

Federico Lorenz

Los zapatos de Carlito

Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta



Departamento de Salud Laboral
CC.000

GRUPO EDITORIAL norma

MATADERO
Milanías

FEDERICO LORENZ

Los zapatos de Carlito

Una historia de los trabajadores navales
de Tigre en la década del setenta

GRUPO
EDITORIAL
norma

Buenos Aires, Bogotá, Barcelona, Caracas, Guatemala,
Lima, México, Miami, Panamá, Quito, San José, San Juan,
Santiago de Chile, Santo Domingo

www.norma.com

Lorenz, Federico

Los zapatos de Carlito : una historia de los
trabajadores navales de Tigre en la década del 70 -
1a ed. - Buenos Aires : Grupo Editorial Norma, 2007.
304 p. ; 21x14 cm. (Biografías y documentos)

ISBN 978-987-545-441-5

1. Biografías. 2. Historia Política Argentina. I. Título
CDD 920 : 320.982

Índice

Introducción	13
Capítulo 1. Madre de industrias	29
Capítulo 2. Los bichos colorados	51
Capítulo 3. La toma	67
Capítulo 4. JTP, la nueva CGT	83
Capítulo 5. La manija	109
Capítulo 6. Sindicato paralelo	127
Capítulo 7. Un modelo de conflicto	143
Capítulo 8. El mejor insecticida nacional	163
Capítulo 9. Amigos y compañeros	183
Capítulo 10. Más cerca	215
Capítulo 11. Astillero matadero	239
Capítulo 12. Los zapatos de Carlito	273
Agradecimientos	289
Fuentes y bibliografía citadas	293

Primera edición: marzo de 2007

CC: 32944

ISBN: 978-987-545-441-5

Prohibida la reproducción total o parcial por
cualquier medio sin permiso escrito de la editorial.

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Libro de edición argentina.

©2007, Federico Lorenz

©2007, De esta edición:

Grupo Editorial Norma

San José 831 (C1076AAQ) Buenos Aires
República Argentina

Empresa adherida a la Cámara Argentina de Publicaciones

Diseño de tapa: Marcela Dato

Impreso en Argentina

Printed in Argentina.

En el balance de la lucha del hombre y de los pueblos por su dignificación y enaltecimiento todo tiene valor; la alegría del triunfo y las contingencias de la derrota son condiciones inseparables que inevitablemente suceden cuando la causa es grande y trascendente; así lo enseña la historia; otra cosa sería soñar con el reino de la utopía o proclamarse los dioses de la infalibilidad.

AGUSTÍN TOSCO

Una guerra revolucionaria rescata a muchos raros caracteres de entre la oscuridad, lote común de tantas vidas humildes en las zonas tranquilas de la sociedad. Ciertas individualidades llegan a la fama por sus virtudes y sus virtudes, o simplemente por sus actos, que a veces logran una importancia transitoria, para caer enseguida en el olvido. Al fin de una lucha armada, sólo sobreviven los nombres de algunos caudillos, posteriormente consignados en la Historia, de modo que cuando desaparecen del recuerdo activo de los hombres, viven calladamente en los libros.

JOSEPH CONRAD, Gaspar Ruiz

Para *Ana Rivas*, porque vive
en un futuro que su padre jamás imaginó.
Para *Carlito*, porque me nombró
compañero, mi mejor título.
En ellos, de distintos modos,
está el sentido de mi trabajo.

En memoria de

José María Alessio, el *Cara Antigua*
(muerto en un accidente de trabajo)

Cecilio Albornoz (desaparecido)

Carlos Alvarez, el *Negro Apa* (asesinado)

Carlos Ignacio Boncio (desaparecido)

Baldomero Burgos (desaparecido)

Luis Cabrera, el *Huerto* (asesinado)

José Caamaño, el *Gorila* (desaparecido)

Rosa Casariego (asesinada)

Oscar Echeverría, el *Thi* (asesinado)

Livio Garay, el *Guerri* (desaparecido)

Rodolfo José Iriarte (desaparecido)

Jorge Omar Lescano, *Carbonilla* (desaparecido)

Jorge Lezcano, el *Loro* (desaparecido)

Mario Marras, el *Tanito* (asesinado)

Martín Mastinié, el *Tano* (desaparecido)

Dalmacio Mesa (asesinado)

Antonio Pandolfino (desaparecido)

Ramón Humberto Poiman (desaparecido)

Aldo Oscar Ramírez, el *Gordo La Fabiana* (desaparecido)

Hugo Rezeck, el *Mataco* (desaparecido)

Nelly Godoy de Rezeck, (desaparecida)
Hugo Rivas, el *Higuito* (desaparecido)
Alejandro Sonini, el *Colita* (desaparecido)
Martín Tolédo (desaparecido)
Raúl Valverde, el *Gallego* (asesinado)
Mauricio Villalba, el *Gordo* (desaparecido)

*Asesinados y desaparecidos por el Estado
y el poder sindical, con la complicidad patronal
y el silencio de muchos, propios y ajenos*

Rubén Díaz, el *Polaco*

El *Gayo*
que no pudieron ver este libro

INTRODUCCIÓN

*Entonces puedo sentarme, porque
ya he hablado con sobrevivientes, viudas,
huérfanos, conspiradores, asilados, prófugos,
delatores presuntos, héroes anónimos.*

RODOLFO WALSH, *Operación masacre*

Las viejas dicen que para saber cómo es una persona, hay que mirarle los zapatos. Si los tiene lustrados o no, por caso, sería un indicio acerca de su pulcritud o su dejadez, su minuciosidad o el desapego por su apariencia. Un brillo excesivo y permanente a lo mejor indicaría algún tipo de problema psicológico vinculado con una obsesión por la limpieza. Nuevo o viejo, siguiendo la línea, el calzado permitiría inferir el estatus social del sujeto. Qué decir de las actividades que realiza la persona, entonces. Zapatillas o zapatos, botas, chancletas, botines o borceguíes denotarían una serie de ocupaciones laborales o festivas.

Claro que todo esto es relativo. Los zapatos relucientes pueden marchar tanto a un bautismo como a un velorio. Las zapatillas ya no delatan edad o afición por los deportes, ni los borceguíes anuncian automáticamente a un militar.

Comienzo por aquí porque los zapatos que yo considero más íntima y legítimamente míos, no los usé jamás. Ni siquiera me entran.

Son los zapatos de un trabajador. Tienen puntera de acero, están viejos y medio resecos. Aún conservan barro en la suela. Son los zapatos de Carlito, pero son míos porque él me los dio. Son míos, pero a la vez siguen siendo de él.

Carlito trabajó y militó en un astillero de la zona de Tigre, Astarza, durante la década del setenta. La historia de esos zapatos, y la del viaje que iniciaron en el Club El Aborçado, en Rincón de Milberg, un domingo soleado del verano de 1976, hasta mi casa, en el año 2004 es la de Carlito y la de sus compañeros, la de mi investigación sobre ellos, y la de las formas en que la historia se mete en la vida, por si quedaran dudas de que alguna vez se fue de ella.

En su caminata invisible, llenaron horas y horas de entrevistas, lecturas y persecuciones de documentos. Caminé con los zapatos de Carlito sin ponérmelos nunca: un recorrido y un encuentro como parte de la escritura de una historia de una agrupación sindical.

Algunas preguntas sencillas, y por lo tanto difíciles de responder, orientan este trabajo: ¿Qué lleva a los seres humanos a asociarse? ¿Qué los indigna? ¿Qué es lo que consideran deseable, a qué aspiran y, en consecuencia, qué estiman válido hacer para concretarlo en un contexto histórico y un lugar determinados?

Un camino para responder a estas cuestiones es la descripción en términos organizativos o estructurales, políticos e ideológicos. Pero a lo largo de estos meses de conversaciones, entrevistas y visitas, la lealtad y la pertenencia, así como la pérdida y la identidad, fueron expresadas mucho más en términos afectivos que políticos.

De allí el subtítulo del trabajo: *Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta.*

Porque esta no es la historia de una agrupación dentro de un sindicato, sino la de un grupo de hombres y mujeres arravesados por la experiencia sindical. No es meramente la historia de un conflicto de clase ni su exclusiva racionalización en términos ideológicos y formas organizativas. Pretende, sobre todo, ser el relato de los vínculos que los hombres construyen a partir de vivir y sentir dichas relaciones.

Tampoco es un estudio acerca de la violencia política, sino un análisis sobre las relaciones entre la política y la violencia en un momento determinado, y de sus consecuencias sociales y vitales sobre el mismo grupo de personas: los trabajadores navales y sus familias, los militantes territoriales que estuvieron cerca de ellos, los miembros de distintas organizaciones políticas o político-militares que volvieron su vista hacia lo que se cristalizó en Astarza durante la toma de 1973.

Estas aclaraciones son necesarias para señalar el valor que esta historia de los trabajadores navales le asignará a sus experiencias, a la construcción de su identidad como trabajadores navales surgida del entrelazamiento de elementos políticos, laborales y locales. De este modo, el análisis propuesto orientará también las miradas hacia un aspecto soslayado —a mi juicio— en las lecturas acerca de la historia reciente: el peso de las motivaciones afectivas en las conductas políticas, la carga subjetiva en la toma de decisiones que en muchos casos se transformaron en opciones de vida y muerte. Estudiar la historia de “los navales”¹ desde su

¹ El impacto que tuvo la toma del astillero que protagonizaron en 1973 transformó a este grupo de trabajadores y militantes en un referente

unión como grupo sindical hasta su destrucción durante la dictadura militar debería obligarnos a reflexionar acerca de la necesidad metodológica de no descuidar este tipo de motivaciones a la hora de describir los fenómenos políticos.

El análisis desde el punto de vista de la experiencia es, en última instancia, un acto de justicia concretado con el rigor de las herramientas del historiador. Es la posibilidad de recuperar y conocer a las personas y sus historias allí donde la represión buscó la obliteración de sus vidas y aun del recuerdo.

Este libro tampoco es una historia política de la Juventud Trabajadora Peronista a través de un estudio de caso, pero seguramente permitirá reflexionar sobre esta iniciativa política de los Montoneros.

Las páginas que siguen, es bueno advertirlo ahora, no son una historia de empresas. Asumo una ausencia importante en este trabajo: no me he ocupado de la experiencia desde el punto de vista de la patronal, por ejemplo, ni del funcionamiento del espacio de trabajo más que desde la perspectiva de mis actores. Esto se debe sólo parcialmente a una carencia de fuentes. Es, sobre todo, una opción: elegí hacer una historia de "los navales" por interés personal, por los lazos construidos con ellos durante la investigación, pero, fundamentalmente, porque es el lugar desde el que quiero colocarme para mirar

Para otras agrupaciones sindicales y políticas de la zona: "los navales" de Tigre. Con este apelativo me referiré específicamente a quienes formaron parte de esa agrupación sindical y a esta, y no en forma genérica a los trabajadores de esa actividad.

aquellos años. Asumir un punto de vista es tan honesto como predicar la equidistancia de todos ellos, pero es mucho más difícil. En todo caso, se trata de toda una discusión epistemológica, y las formas de hacer Historia están teñidas de dicha discusión.

Por último, para hacer lugar a un reclamo de quienes emergieron victoriosos de esa lucha, admito sin reparos que es una historia hemipléica. Los que se quejan del sesgo de estas aproximaciones, también escribieron su versión de la historia: el país brutalmente desigual en el que vivimos hoy. No deja de ser paradójico que quienes se benefician de la hemiplejía material de una sociedad que ha sido notablemente más incluyente, sin que la desigualdad les muela un pelo salvo cuando ven amenazado su privilegio, se sientan afectados y escandalizados por la apelación a una de las pocas herramientas que emergió de ese desastre: la posibilidad de pensar desde otro lugar, de mostrar otras cosas, y sí, de contar otras historias.

Las fuentes utilizadas

El paso del tiempo puede invertir algunas cosas. La información recopilada por los servicios de Inteligencia para destruir un grupo político o sindical puede ser vuelta a utilizar, treinta años después, para recuperarlo de las sombras, para rescatar palabras donde el silencio fue impuesto. En ese sentido, los archivos de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA)² que este libro utiliza, son un repositorio de primera

² Este acervo monumental se encuentra bajo custodia y gestión de la Comisión Provincial por la Memoria de la provincia de Buenos Aires.

magnitud. Las fuerzas de seguridad pudieron hacer lo que los perseguidos en su momento y los sobrevivientes hoy, no: guardar recortes y panfletos, registrar minuciosamente movimientos de compañeros, fijar en el papel domicilios y hechos. La represión, en muchos casos, armó, con las características del prontuario, el registro de una experiencia histórica.

Este texto está construido desde la perspectiva de la experiencia de los trabajadores navales; apelé a la realización de entrevistas para registrarla. No es necesario a esta altura reivindicar la legitimidad de las fuentes orales en la tarea de los historiadores. Sin embargo, en respuesta al auge de una forma específica de testimonios en primera persona, últimamente surgieron cuestionamientos a su circulación y su lugar en la escena pública que merecen una mención de nuestra parte, ya que este trabajo apela a la primera persona para elaborar una interpretación histórica.

La argumentación más contundente que opone la Historia a la memoria proviene de un texto notable de Beatriz Sarlo.³ La reacción de la autora se orienta, fundamentalmente, a rescatar el valor del testimonio en el plano jurídico, en tanto analiza negativamente las consecuencias de su legitimidad prácticamente incuestionada en el plano de la transmisión del pasado, por ejemplo bajo la forma de memorias u obras testimoniales. Señala, al mismo tiempo, las posibilidades que ofrece la literatura para dar cuenta de un pasado difícil.

En una conocida entrevista que Ricardo Piglia le hizo a Rodolfo Walsh en marzo de 1970, este le asignaba al testimonio un lugar central:

Gente más joven va a aceptar con más facilidad la idea de que el testimonio y la denuncia son categorías artísticas por lo menos equivalentes y mercedoras de los mismos trabajos y esfuerzos que se le dedican a la ficción, y que en un futuro inclusive se inviertan los términos: que lo que realmente sea apreciado en cuanto a arte sea la elaboración del testimonio o del documento, que como todo el mundo sabe, admite cualquier grado de perfección.⁴

Si para Piglia lo que Walsh estaba poniendo en cuestión eran "la autonomía del mundo literario y la figura del hombre de letras" en relación con "las exigencias sociales y la urgencia de la intervención política",⁵ la idea de Walsh va más allá: permite pensar que así como pueden cambiar los conceptos acerca de lo que es arte, es dable pensar que aquellos acerca de lo que es la Historia (o acerca de las formas de escribir correctamente Historia, más aún, de hacerla) también.

Considero necesario que nos preguntemos hasta qué punto la saturación testimonial que se denuncia es mucho más la de un tipo de experiencia que la de una forma de relato de esta. ¿Qué clase de testimonios, circunscriptos a qué actores sociales, han ocupado el lugar de legítima versión de

⁴ "Hoy es imposible en la Argentina hacer literatura desvinculada de la política", en Rodolfo Walsh, *Un oscuro día de justicia*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 2006, p. 63.

⁵ Ricardo Piglia, "Nota al pie" (2006), en Rodolfo Walsh, *Un oscuro día de justicia*, p. 72.

³ Beatriz Sarlo, *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Buenos Aires, 2005, Siglo XXI.

la historia? ¿Qué memorias, correspondientes a qué clases sociales, son las que sobreabundan? ¿Qué aspectos del pasado reciente no están *representados testimonialmente*, sencillamente porque disponemos de pocos relatos en *primera persona* sobre ellos?

La impugnación de los testimonios como recurso argumentativo a la hora de disputar por los sentidos del pasado surge de la misma clase social y esfera cultural que produjo el grueso de los testimonios sobre la experiencia política de los años setenta: los sectores medios ilustrados (que también protagonizaron formas específicas de movilización política y social). Es lícito preguntarse, entonces, si en este tipo de aproximaciones se juegan y se ponen en evidencia criterios de validación que se construyen para certificar el saber, pero también, y sobre todo, la primacía política de unas voces sobre otras para hablar del pasado. ¿No es la mirada analítica, de acuerdo con las reglas del arte historiador o de la crítica, por ejemplo, una expresión de clase, tanto como lo es el relato casi legendario y apoloético? ¿Cuáles son las consecuencias sociales y políticas del predominio de una de las formas sobre la otra? Esta pregunta es formulada desde el reconocimientto de la necesidad de una síntesis, pero, al mismo tiempo, alerta frente al hiato entre una y otra forma de relacionarse con el pasado, para apropiárselo y hacer uso de él.

Los que no están

Contar la propia historia puede ser el único recurso para muchos miles que desconocen las reglas de la crítica o de la investigación histórica pero que saben de la necesidad vital de transmitir su visión del pasado, aunque

más no sea para no ser barridos por las generalizaciones.

El 7 de julio de 2006 realicé una entrevista abierta a dos ex trabajadores de los astilleros, Carlos Morelli y Luis Benencio, para una actividad dirigida a docentes de escuela Media en la ciudad de Buenos Aires. Ante unos ciento cincuenta profesores, ambos compañeros evocaron su experiencia sindical. En el momento del cierre, al abrir un espacio para preguntas, uno de los asistentes inició una larga intervención muy crítica hacia los Montoneros y su política, asumiendo que esta organización había sido la responsable de la destrucción de numerosas iniciativas subordinadas a esa experiencia político-militar. Para él, había un antes y un después de la "llegada" de Montoneros a la política sindical. Al finalizar su pregunta, dijo:

¿Cómo evalúan ustedes qué pasó cuando llegó Montoneros, estos protectores?

Quien le respondió fue Luis Benencio, Jaimito:

Yo me voy a remitir a un punto. Porque en general hay una subestimación de nosotros, los laburantes, que se da seguido. Digo, a mí me pasa seguido. Cuando me invitan a hablar, me dicen: "Bueno pero ustedes fueron, digamos, captados por los Montoneros y después a partir de ahí hicieron todo lo que quisieron" ... Yo no me sentí jamás así... En el caso nuestro no pasó nada de eso. ¿Por qué? Primero, porque como yo les confesaba recién, yo aprendí a pensar, también, no mucho, pero un poquito, y eso me permitió poder discernir qué era lo bueno y qué era lo malo para mí. Lo que pasó concretamente con Montoneros..., teníamos una ambivalencia ahí (...) Porque nosotros duramos tanto, y tuvimos tanta

fuerza, y pudimos hacer lo que hicimos no porque nosotros fuéramos valientes, sino porque también había un miedo hacia nosotros que si nos pasaba algo iba a intervenir la organización. Y lo segundo y que es lo central para mí (...) es que nosotros cuando se acerca la JTP y empezamos a transitar el camino, nada fue fácil, fue todo una discusión muy, muy grande (...). Los que sabíamos lo que había que hacer dentro de la fábrica éramos nosotros. Digo, no nos subestimen tanto, nosotros también sabemos discernir entre lo bueno y lo malo.⁶

Este contrapunto y esta reivindicación de la experiencia obrera sintetizan uno de los nudos conceptuales que orientan una porción importante de las reflexiones y aproximaciones críticas hacia los años setenta: para el autor de la pregunta, los Montoneros eran los "protectores", (erróneamente) o descuidados por la guerrilla. Pero para Jaimito, "cuando se acercó la JTP empezaron las discusiones". En la brecha entre ambas asunciones, vive la posibilidad de recuperar un lugar para la experiencia de clase a la hora de pensar la confrontación social de los años setenta y, específicamente, la de los trabajadores, blanco masivo de la represión pero, como contraparte, actores sociales infrarrepresentados en las interpretaciones del periodo.

¿A dónde, a quiénes "se acercó" la JTP? Si prestamos atención a las memorias sobre los años setenta que predominan en el espacio público saturado por los testimonios, parecería, sólo *parecería*, que después del golpe de estado de 1976, y de su continuidad estructural

⁶ Entrevista abierta a Luis Benancio y Carlos Morelli; Cátedra Abierta, CePA, 7/10/2006.

durante las décadas del ochenta y del noventa, la experiencia de la clase trabajadora argentina, construida históricamente a lo largo de décadas de lucha y sacrificio, sí, pero también de orgullo y alegría, está tan desaparecida como las vidas de muchos de los que los encarnaron y protagonizaron.

Dar densidad al problema de las relaciones entre la guerrilla y sus frentes de masas es una forma de poner en duda esta sensación y de hacer justicia a tantos muertos, y a sus historias.

Una vía para hacerlo es, apartándose del maniqueísmo, asumir como un problema el sesgo clasista que tiñe las lecturas acerca de los obreros desde hace treinta o cuarenta años: las de quienes pretendieron conducirlos, las de quienes los reprimieron, y también las de quienes hoy escribimos sobre ellos. Retomar la vieja cuestión acerca de que una historia popular no se define sólo por su objeto, sino también por el punto desde el cual se mira para escribirla.

Frente a esta voluntad de justicia, el análisis de la experiencia de los actores es una pieza fundamental para evitar las simplificaciones, que suelen ser, como se quejaba Jaimito, subestimaciones.

E. P. Thompson, al referirse a la conformación de la identidad de clase de los trabajadores ingleses en el contexto de la Revolución Industrial, escribió:

Es posible que sus ideales comunitarios fuesen fantasías. Es posible que sus conspiraciones insurreccionales fuesen temerarias. Pero ellos vivieron en aquellos tiempos de agudos trastornos sociales, y nosotros no. Sus aspiraciones eran válidas en términos de su propia experiencia;

Y, si fueron víctimas de la historia, siguen, al condenarse sus propias vidas, siendo víctimas.⁷

Una forma de rescatar a los trabajadores de esa condición es la de eludir una mirada dominante: aquella que infravalora y subordina su lucha al análisis de otras experiencias políticas que participaron del enfrentamiento de esos años y lo encarnaron de un modo probablemente más espectacular, pero no necesariamente de igual modo radical. Las lecturas acerca de los setenta se concentran en abrumadora mayoría en la experiencia de las organizaciones armadas. Es un buen momento de preguntarse por el sesgo excesivo de estas interpretaciones. Hacerlo implica varias cosas: por caso, revisar la composición social de la guerrilla y de sus frentes de masas. Cuestionar lecturas de la época que responsabilizan a las conductas guerrilleras por un derroche desaprensivo de vidas humanas, sobre todo porque esto trae aparejada la construcción de que quienes arriesgaron sus vidas fueron títeres llevados al matadero por irresponsables que se salvaron. Además de inexacto, esto es fundamentalmente injusto. Si algo hubo de esto, mucho más hubo de compromisos traducidos en actitudes vitales.

El rescate mediante el análisis de las historias de vida de los trabajadores es un acto de justicia a la memoria de los que no tienen la posibilidad hoy de defenderse de las interpretaciones que escribimos sobre ellos.

No sólo se trata, entonces, de no subestimar a Jaimito ni a sus compañeros. Según la feliz imagen de Pablo Se-

mán, ciertos saberes y experiencias populares, como en un bajo continuo, perduran y sostienen identidades a lo largo del tiempo:

Las ciencias sociales, en las más diversas vertientes, tienen conciencia de que las improvisaciones, las acciones en que los sujetos hacen propio un mensaje, un objeto, un código social, no son incondicionadas. La regulación de estas apropiaciones depende no sólo del juego inmediato de fuerzas en que los sujetos se encuentran, sino de algo que también se actualiza en ese encuentro: las propiedades de un sedimento histórico y contingente, pero durable, que reinterpreta la "novedad" (...) Como en el bajo continuo —la forma compositiva del barroco en la que la mano derecha del clavecinista intervenía "libremente" dialogando con lo prescripto detalladamente por la partitura para la mano izquierda (y para la voz superior)—, las improvisaciones de los actores dialogan con un epicentro que se organiza en ese sedimento.⁸

Veinte años antes de las palabras de Jaimito ante los docentes, y diez después del feroz golpe del 76, Germán Abdala, que se había formado militando en el sindicalismo de los años del setenta y durante la dictadura, y que fue uno de los fundadores de la CTA, también reivindicaba, con palabras muy similares, el lugar de los trabajadores para pensar el país, en una entrevista televisiva de mediados del ochenta. Lo entrevistaban dos "históricos", también, del *establishment* económico, Bernardo Neustadt y Mariano Grondona:

⁷ Edward P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Tomo I, Barcelona, Crítica, 1989.

⁸ Pablo Semán, *Bajo continuo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y música*, Buenos Aires, Editorial Gorla, 2006; p. 24.

NEUSTADT: Abdala, en vez de ser un dirigente gremial, parece un intelectual, folklórico, filosófico. Doña Rosa está diciendo: ¿éste me representa a mí?

ABDALA: Y también, no hay que subestimarnos. Los trabajadores no necesitamos estar en mameluco y pedir nada más por el salario, queremos opinar sobre el país también.

GRONDONA: Lo que pasa es que nosotros no quisimos crecer, Abdala, no quisimos porque no hicimos el esfuerzo.

ABDALA: No, aquí crecimos, este fue un país con justicia, con equidad, donde hubo salud, hubo educación, hubo vivienda, hubo distribución de los ingresos, y después... destruyeron todo.⁹

Hay dignidad en la derrota. Encontrarla significa resistir a la victoria de los verdugos, de los explotadores, honrar la memoria de los muertos, saldar las deudas pendientes, enterrar las culpas por sobrevivir en el cementerio de los tormentos inútiles. La dignidad de la derrota no sana las heridas, no alivia los sufrimientos pasados, no devuelve a los muertos, pero corta las cadenas que nos atan a ellos para transformarlas en venas por las que fluye la historia popular de la que queremos ser parte. Aunque no sepan cómo llamarla, aunque nos quede grande, aunque los fantasmas adorados aún nos visiten, o nos esperen en las esquinas.

Su espera ya no es un reclamo, ni una invitación a acompañarlos, sino a continuar. Porque ellos ya no pueden

⁹ 20 de noviembre de 1986, en el programa *Hora Clase*. En Jorge Giles, *Los caminos de Germán Abdala*; Buenos Aires, Colihue, 2000; p. 71.

hacerlo. El lugar de los muertos es la encarnación del compromiso con la historia en una bandera que tiene un rostro conocido.

Los vivos no tenemos derecho a confundir su lugar con el nuestro, a confundir el movimiento de esa bandera con lo que la mueve, las palabras con el corazón que las pronuncia. Los muertos no tienen derecho a pedirnos que los acompañemos. Sin embargo, su ausencia indica la necesidad de la pregunta, a ellos y a los vivos, para seguir viviendo y proyectar un futuro nosotros mismos. Un futuro que puede estar al alcance de la mano, como lo sintieron "los navales", sobre todo en aquellos días de mayo y junio de 1973 durante los que la patronal comió del mismo guiso que ellos.

Capítulo 1

Madre de industrias

Aquí la lucha de clases vive con toda su ruda grandeza, no es una ficción retórica, no es una ampliación de los conceptos científicos como anticipación de fenómenos sociales todavía en germen y en maduración.

ANTONIO GRAMSCI, *Cultura y lucha de clases*

El trabajo de un asillero es brutal, todo hierro... todo te duele.

JAIMITO¹⁰

¹⁰ He seguido el criterio de respetar la forma en la que los entrevistados se llamaban unos a otros durante sus años de trabajo en los asilleros y militancia, porque es la que más frecuentemente usan hoy y la que más los representa. Así, cada vez que aparezcan mencionados por primera vez será de dos formas: con su nombre y apellido y con su apodo, para en lo sucesivo aparecer en el texto central sólo con su apodo, y en las referencias con su nombre completo. En algunos casos, como el del *Tano* Martín Masiniú, el *Carbonilla* Jorge Omar Lescano, o el *Gordo La Fabiana*, Aldo Ramírez, sus apodos de trabajo coincidieron con sus nombres de guerra en Montoneros, sea porque los llevaron desde la organización al asillero o a la inversa. Esto rompía una de las condiciones *a priori* del uso de nombres de guerra, que era el no ser reconocidos (de este modo, también era una práctica frecuente en otros espacios de militancia clandestina el cambiar de apelativos). Sobre todo en el caso del *Tano* esto era poco menos que imposible, en tanto era un referente sindical de la zona Norte.

Astarsa

A mediados de la década de 1970, Astilleros Argentinos Río de la Plata S.A. (Astarsa) empleaba alrededor de 1500 trabajadores: ochocientos eran obreros metalúrgicos que trabajaban en la construcción y reparación de locomotoras, maquinaria industrial, fundición pesada y tanques de guerra (los franceses AMX 13, de la firma Schneider). El resto, cerca de setecientos empleados, eran trabajadores navales. Astarsa era el astillero de capitales privados más importante del país. En su directorio figuraban militares y apellidos vinculados a familias de la clase alta, como los Braun Menéndez y Braun Cantilo. Buena parte de los ingresos del astillero provenían de contrataciones por parte de empresas estatales, como YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales), YCF (Yacimientos Carboníferos Fiscales) y ELMA (Empresa Líneas Marítimas Argentinas). Abastecía, asimismo, a empresas estatales y privadas vinculadas a servicios, como la Compañía Ítalo Argentina de Electricidad.

La trayectoria de la empresa era larga. En 1927, la sociedad colectiva Hansen y Puccini construyó las primeras instalaciones de lo que sería uno de los astilleros y establecimientos metalúrgicos más importantes de la Argentina. A mediados de 1942, la empresa, ya convertida en sociedad anónima, tenía como accionistas mayoritarios a la Sociedad Importadora y Exportadora de la Patagonia (propiedad de la familia Braun Menéndez, poderosos terratenientes) y Estrabou y Cía (dueños de la Ferrería Francesa).¹¹

¹¹ La reconstrucción, a partir de las siguientes fuentes: Aurelio González Climent, *La industria naval en la Argentina*; Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1956; págs. 68-72. Centro de Estudios del Trabajo (CET), *Navales*. Mimeo (mayo 1988).

La composición de su directorio, sus vínculos con el Estado y el capital extranjero reproducían el patrón económico de un sector dominante que había diversificado su economía sin perder nunca el origen de ese poder, a lo largo del siglo XX: la oligarquía diversificada.

Esta fracción empresaria (con sus respectivas incorporaciones y bajas en cada etapa, y con las distinciones importantes por el origen de los capitales) se diferenció claramente tanto de las típicas subsidiarias extranjeras instaladas durante la sustitución de importaciones como de las pequeñas y medianas empresas, e incluso de las grandes firmas locales con las que compartía un poder *oligopólico* en diversas ramas de actividad. Por su origen, conformación e intereses se la puede considerar como un sector de la oligarquía local con intereses en la industria, el agro y otras actividades económicas.¹²

Se trataba de un grupo de presión muy poderoso, y esta situación, hasta cierta medida, no estuvo atada a los avatares políticos de la segunda mitad del siglo XX en Argentina. Ser contratista del Estado era una garantía. Por otra parte, Astarsa colocó su producción en el sector clave de la infraestructura (partes de diques, centrales eléctricas), las comunicaciones fluviales y terrestres (buques y locomotoras), el agro (tractores) y la defensa (blindados). Conviene tener en cuenta algunas de las características de estas grandes empresas contratistas del Estado:

La influencia de las corporaciones empresarias en las decisiones públicas fue igualmente importante durante

¹² Eduardo Basualdo, *Estudios de Historia Económica Argentina*; Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2006; págs. 30-31.

Los gobiernos civiles y militares. Las grandes empresas obtuvieron créditos subvencionados, preferencias en los contratos públicos y concesiones especiales, condonación de deudas, informaciones anticipadas sobre tasas de cambio o financieras, franquicias impositivas y todo otro tipo de recompensas de carácter particularista. Los favoritismos de los altos funcionarios con respecto a las grandes empresas proveedoras de los organismos públicos fueron muchas veces denunciados.¹³

En 1977, al celebrar su cincuentenario, una publicidad de la empresa podía anunciar que habían construido 142 unidades de distinto tipo.¹⁴ Astarza era un referente nacional. Su predio de 18 hectáreas, ubicado en la zona Norte del Conurbano, en la localidad de Tigre, atrajo a muchos trabajadores. Obtener un puesto allí era una garantía de estabilidad y posibilidad de ahorro.

Al ingresar, y sin que nadie hiciera asociaciones entre la falta de una mano y lo que decía, el manco Quiroga le dijo a Jaimito que Astarza era "madre de industrias", que se iban a poder comprar un coche, una casita, todo.¹⁵ Cobajadores era mano de obra calificada, la paga en muchos casos era alta. Sin embargo, el trabajo en Astarza era especialmente duro debido a las condiciones de insalubridad. El golpeteo incessante sobre metales y chapas poblaba el aire de ruidos sordos. Las emanaciones tóxicas de

pinturas y material de soldadura producían afecciones pulmonares de distinto grado de complejidad. Los casos de esterilidad y accidentes de trabajo con las soldadoras autógenas eran frecuentes. Un oficial calderero, por ejemplo, trabajaba vistiendo pesadas ropas de cuero para protegerse de las chispas en ambientes de más de 50° de calor. Los compartimientos estrancos de los barcos donde por las reducidas dimensiones se concentran gases con gran facilidad.

Los accidentes eran frecuentes, y existía entre los trabajadores el mito de que "cada barco construido se llevaba uno o dos obreros". La insalubridad era un motivo de conflicto con la empresa, que no la reconocía: ni reducía la jornada laboral ni pagaba muchas tareas como insalubres. A la vez, este tipo de reivindicaciones no eran un eje de la lucha gremial en el astillero. En consecuencia, para mejorar sus ingresos los obreros hacían horas extras, y por lo tanto aumentaban el tiempo de exposición a esas malas condiciones de trabajo. La asignación de esas horas extras, en muchos casos, era un mecanismo de control del sindicato y una forma de "premiar" a los leales a los capataces. A principios de la década del setenta, y aún posteriormente, el gremio no discutía cuestiones de seguridad e higiene laboral: concentraba sus demandas en aspectos salariales. Los sueldos de Astarza eran la media por la cual otros establecimientos de la zona, sobre todo astilleros, fijaban los propios.

Al igual que otras zonas del Conurbano bonaerense, el Norte concentraba gran cantidad de establecimientos industriales, con lo que el grueso de sus habitantes pertenecía a la clase trabajadora. Barrios enteros se formaban en función de la proximidad a algún establecimiento que

13 Ricardo Sidicaro, *La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)*, Buenos Aires, Libros del Rojas, 2001; p. 34.

14 *La Prensa*, 17 de diciembre de 1977.

15 Eduardo Anguina y Martín Caparrós, *La voluntad*, Tomo I; Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 1997; p. 532.

daba trabajo a sus habitantes. A principios de la década del setenta, la ruta Panamericana llegó hasta la zona de Tigre, y su construcción se vio acompañada por "la implantación de importantes complejos fabriles a su vera, en un eje que se extiende linealmente a lo largo de 25 kilómetros desde Capital hasta la localidad de Troncos del Talar, en Tigre".¹⁶ Ford, Tensa, Del Carlo, Wobron, Siemens, Fate, Terrabusi, Laboratorios Squibb, Corni eran todos nombres que hacían referencia a posibilidades de trabajo y vivienda propia.

Salvo algunas empleadas del sector administrativo, la población trabajadora de la planta era abrumadoramente masculina. Entre los obreros eran muy comunes las bromas pesadas o relacionadas con la sexualidad, tendientes a poner a prueba la hombría de los más jóvenes o recién empleados. Aquel que no resistía ese trato, en un ambiente rudo y directo, era un "maricón", un desplazado no apto para un trabajo "de machos". Materia fecal en las cajas de herramientas o guantes, golpeteo sobre las paredes del estanco en el que alguien estaba bajando, cortes del gas de los sopletes, golpizas y manoseos, guerras en los vestuarios arrojándose los sachés de leche que les daban para paliar los efectos del trabajo insalubre eran frecuentes, parte de la rutina y de los códigos de ese espacio de trabajo. Si bien estaba prohibido, el consumo de alcohol durante el trabajo era bastante común, e inclusive su venta ilegal en horario de trabajo era una práctica conocida y tolerada.¹⁷

16 Héctor Löbbe, *La guerrilla fabril*, Buenos Aires, Razón y Revolución, 2006, p. 22.

17 De hecho, uno de los equipos de fútbol de la empresa se llamaba "Los mametas".

Muchas de las redes de relaciones zonales más o menos al borde de la ilegalidad se repetían en el interior de un astillero donde buena parte de los trabajadores provenían de la misma zona: la quiniela clandestina era un ejemplo.

Se establecían grupos claramente diferenciados, pero al mismo tiempo el trabajo en los astilleros favorecía las relaciones entre los trabajadores. Un oficial calderero, por ejemplo, requería de dos ayudantes: el *oxigenista*, que cortaba las chapas con un soplete, y el *punteador*, que daba unos toques de soldadura para mantener las chapas en posición hasta la soldadura definitiva, trabajo que requería de gran habilidad. Era posible, de este modo, cierta interrelación que otro tipo de industrias, basadas en cadenas de montaje, dificultaba. Por otra parte, pequeños equipos de trabajo como este pasaban meses frente a un mismo barco.

El trabajo estaba fuertemente jerarquizado por especialidad y función. Los cascos grises y la ropa caqui representaban a los capataces, uno celeste indicaba un gerente, mientras que el casco amarillo era del grupo de los "quincentales" (porque cobraban cada quince días). Los soldados y oxigenistas constituían verdaderas "castas", a partir del dominio del oficio.¹⁸ En el extremo opuesto, los *raschines*, personal temporario subcontratado para los trabajos más sucios y mal vistos (como el rasqueteo del fondo de los cascos, o la pintura) eran "la escoria, gente que venía del submundo".¹⁹ En muchos casos, quienes tomaban este trabajo eran migrantes de las provincias del

18 Carlos Morelli, entrevistas 2003 y 2004; Luis Benencio, entrevista 2006.

19 Carlos Morelli, entrevista 2004.

Nordeste, que además vivían en algunas de las villas que crecían cerca de los astilleros.

Una de las diferencias más claras e insalvables era generacional, entre los obreros "viejos" y mejor pagos y los que recién entraban y a la vez hacían los trabajos peor remunerados. Los sindicatos de caldereros eran de los más antiguos en la Argentina. Ya en 1904, el gremio había conseguido la jornada de ocho horas. Sin embargo, desde los años cincuenta, los cambios en la forma de trabajo habían generado que las viejas organizaciones sindicales, como la FOCON (Federación Obreros en Construcciones Navales) quedaran desfasadas frente a los cambios productivos. Por otra parte, el componente de la mano de obra, hasta ese momento fundamentalmente extranjero o de primera generación de argentinos, estaba siendo reemplazado por migrantes internos, sobre todo de las provincias litoraleñas (como Entre Ríos), poco permeables a las prácticas sindicales pensadas para una actividad artesanal que estaba siendo dejada atrás por la tecnificación de los grandes establecimientos, como Astarza.²⁰

A principios de los años setenta, los trabajadores navales estaban representados por el Sindicato de Obreros de la Industria Naval (SOIN), alineado con el *vandorismo*. Se trataba de un gremio que había tenido un pasado combativo: en el año 1965, los trabajadores de Astarza habían protagonizado una toma del establecimiento, duramente reprimida, que era parte del folklore de los "viejos". Mucho de los futuros activistas se enteraron de boca de los

trabajadores más antiguos del episodio. Pero en la década del setenta, el panorama era de un statu quo: el alineamiento del SOIN con el *vandorismo* garantizaba a las conducciones sindicales la permanencia en la dirección de los asuntos del gremio y una capacidad negociadora importante frente a la patronal.

Sin embargo, frente a algunos sectores de las bases, como las nuevas camadas radicalizadas de trabajadores, esta posición de exitosa supervivencia y negociación era la base misma que minaba su legitimidad. Como señala Daniel James:

La imagen del *vandorismo* que se difundió en la década del setenta tenía dos componentes conexos. Uno se basaba claramente en el estilo represivo de gobierno interno de la conducción gremial. El otro se centraba en el proyecto integracionista de esta dirigencia para forjarse un espacio como agentes de poder del peronismo dentro de un statu quo que en última instancia excluía a la persona de Perón. Ambos estaban evidentemente ligados y fue esa conexión la que motorizó la oposición a la jerarquía sindical, ya fuera entre los duros de mediados de los años sesenta o entre las formaciones de la juventud y la guerrilla peronistas de fines de esa década y principios de la siguiente, fuertemente influenciadas por la visión crítica de autores como Walsh. Su oposición se nutría de una impresión de afrenta y ultraje morales. No obstante, podría decirse que en definitiva la lógica del "pragmatismo institucional" era ineludible tanto para dirigentes como para dirigidos dentro del movimiento sindical.²¹

²⁰ Hugo Caello, Juan Carlos Marín y Miguel Murmis, *Formas de la lucha e ideología del Sindicato y el medio social e industrial*, 1960, Mimeo; p. 2.

²¹ Daniel James, "Sindicatos, burócratas y movilización" en su libro *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*; en Nueva Historia Argentina, Tomo 9; Buenos Aires, Sudamericana, 2003; p. 152.

Los muchachos

A diferencia de otros establecimientos más chicos, Astarsa tendía a estandarizar su trabajo. Para eso, tenía una "Escuelita" donde los postulantes a trabajar para los astilleros recibían un curso dictado tanto por profesores como por empleados antiguos. Luego se les tomaba un examen que decidía su ingreso. El "oficio", en las décadas anteriores y en un astillero chico, pasaba de los obreros más viejos a los más jóvenes en el transcurso mismo del trabajo. Pero los astilleros más grandes tenían centros de capacitación donde daban cursos a los aspirantes a trabajar en la planta, y convenios con las escuelas industriales de la zona.

A fines de 1971 ingresó a Astarsa un grupo de trabajadores que, sin conocerse entre sí inicialmente más que en forma parcial, iba a formar, al poco tiempo, una agrupación sindical. El principal elemento común entre ellos era su juventud: la mayoría tenía poco más de veinte años. Algunos ya estaban casados y vivían en la zona, como Carlito (Carlos Morelli); otros esperaban los fines de semana para salir, como Jaimito (Luis Benencio) o Bocha (Héctor González). Si en un primer momento la unión vino de la afinidad generacional, ésta, salvo excepciones, fue luego la raíz de la organización política que alcanzaron, a medida que empezaron a querer satisfacer sus demandas: "Fue por un factor de edad, de gente de la misma edad. O estábamos con los pibes, o estábamos con los viejos, que no conseguimos nada".²²

Carlito había terminado el servicio militar hacía poco y estaba recién casado. Vivía con su esposa, Elena, en casa

de sus suegros, en San Fernando. Su papá, que tenía la concesión del comedor del colegio industrial donde había estudiado, habló con un profesor de la escuela del astillero para que entrara. Muchos de sus amigos de la escuela primaria, o vecinos de la zona, ya trabajaban o empezaban a trabajar en el astillero: el Bocha, o el Cola, Alejandro Sorinini, a quien conocía desde la primaria y con quien se volvió a encontrar, ya casado y con una hija, al entrar a trabajar a Astarsa.

El Bocha, un tiempo después, hizo entrar al astillero al Guerri, Livio Garay, un chaqueño que vivía solo y que tenía cierto ascendiente entre sus compañeros porque había vivido una experiencia que para ellos era inédita: había estado preso. Bocha hizo algo más por él, le presentó a su futura mujer, la Betty, hermana de su novia. Así, además de un grupo de trabajo, se conformó un grupo de parejas amigas que compartían muchas actividades: las salidas los fines de semana, o algún asado los domingos, ya con sus primeros bebés.

Familias enteras estaban vinculadas por el trabajo. Los Roquetta (padre y dos hijos), los Data (padre e hijo), o los Boncio, Carlos Ignacio y su padre, que eran obreros de Mestrina. También los hermanos Vivanco, uruguayos, trabajaban en Astarsa y Mestrina desde finales de los años sesenta.

Jaimito era nacido en Tigre. Había tenido una infancia complicada, hijo de un padre que lo abandonó, e incluso pasó algunos años en un instituto de menores cuando su mamá se enfermó. Gayo, con militancia peronista en la zona, ya trabajaba allí cuando estas nuevas camadas entraron. Lo mismo sucedió con otros muchachos: el Huguito,

²² Héctor González, entrevista 2003.

Hugo Rivas, pese a ser joven (tenía veinticuatro años) gozaba de gran prestigio entre los trabajadores del astillero, al igual que el Tano, Martín Mastinú, un sardo que vivía en Talar de Pacheco y que andaba todo el día pegado a Carola, uno de los delegados más notorios del astillero. Huguito y el Tano eran oficiales caldereros y eran una rareza porque siendo "pendejos" gozaban del privilegio de ser respetados por su forma de trabajo. Tuvieron de ayudantes, respectivamente, a Jaimito y a Carlito. Esto fue una suerte para ambos novatos.

El Chango, Juan Sosa, era distinto de los demás. Músico, había decidido dejar de lado su carrera como artista (acababa de firmar contrato con una discográfica) para asumir un compromiso mayor con la militancia política: integraba un grupo, Los Obreros,²³ y desde allí se acercó a los astilleros para dar esa lucha. Se proletarizó:

Cuando entré a trabajar en Astarsa, vivía en el centro, Mansilla casi Pueyrredón, en la casa de Naldo Labrín (fundador de Huerque Mapu). Al tiempo me fui a vivir a Victoria, me alquilé una casita, para estar en la zona y empezar a reunirme con compañeros para armar la brujería. Allí fueron las primeras reuniones y allí armé la agrupación.²⁴

²³ Se trataba de un grupo político-militar de orientación política marxista y clasista que centró su actividad en la politización de los trabajadores a partir de que se produjera en ellos la "toma de conciencia" en sus condiciones de explotación (por ejemplo, desde las perspectivas de las condiciones de trabajo y no sólo salariales). Grupo muy activo, varios de sus cuadros políticos se fueron incorporando a Montoneros o a organizaciones de izquierda, especialmente a la militancia obrera, hasta su disolución, a mediados de 1975.

²⁴ Juan Sosa, comunicación personal; 20 de julio de 2004.

Su ascendiente sobre los jóvenes trabajadores era muy grande. Para Carlito, que sentía una gran afinidad por él, esto era porque "se ponía a hablar y te ponía un panorama diferente, porque había tenido una vida muy diferente a la nuestra. Llamaba la atención porque buscaba".²⁵

El Chango no era el único con un recorrido político importante (clandestino para sus futuros compañeros) que integraba el grupo, pero sin duda era el más foguero. Durante el curso en la escuela, Carlito escuchó con asombro que un muchacho que andaba dando vueltas por ahí, Aldo Ramírez, el Gordo *La Fabiana*, un ex chofer de la Línea 41 de colectivos, era uno de los comandos que había secuestrado un avión en 1966 para ir a las Malvinas y había pasado varios años en prisión por eso.

Sin embargo, pocos de los futuros integrantes de la agrupación tenían inicialmente una participación política tan intensa como las del Gordo o el Chango. Jaimito, por ejemplo, iba cada tanto a la Facultad de Derecho a escuchar charlas políticas, y participó de algunas reuniones de Política Obrera²⁶ a partir de haber conocido a la hija del dueño de una pensión en la que había vivido un tiempo. De hecho, cuando ingresó a la escuela de Astarsa, en el verano de 1972, lo hizo junto con un responsable de ese grupo político. Carlito discutía de política con su suegro, afiliado al PC, y con su cuñado, que militaba en la Villa Garrote, muy cerca de los astilleros. Eso, en el futuro, le trajo problemas con otro integrante de la agrupación, el

²⁵ Carlos Morelli, entrevista 2004.

²⁶ Grupo de izquierda, de orientación trotskista, que impulsaba la "proletarización" de sus integrantes y se oponía a las acciones armadas. Actualmente es el Partido Obrero.

Beto Acevedo, que tenía una Unidad Básica de las "Fuerzas Armadas Peronistas" en el mismo lugar. Pero por ejemplo fue una sorpresa saber que otro de sus compañeros, el Pato Saidón, era integrante del ERP.

Fue con este grupo heterogéneo que el Chango comenzó a activar:

Al tener un carácter clandestino para no ser *represaliado* por la empresa, fui incorporando compañeros uno a uno. En el taller iba tirando flechas, como al descuido, para no levantar la perdist. Cuando el compañero al cual tenía apuntado me daba señales claras de querer "hacer algo" para cambiar el estado de debilidad que teníamos ante la patronal y la burocracia sindical, que teníamos tomar unos vinos y charlar en algún boliche, y al tiempo, en mi casa o en la suya, esto también significaba conocer a sus familias, parejas o novias con el consiguiente lazo de amistad que derivaba de un interés honesto y solidario. Así, uno a uno hasta conformar el núcleo. Nadie de ellos tenía experiencia ni pertenencia política con ningún grupo o partido, lo mismo pasaba en los demás astilleros, y si había algún militante, no se notaba su presencia ni se expresaba su política en el taller. Solamente aparecía el peronismo oficial en sus modalidades más burdas y perimidas.²⁷

Frente a este panorama, el armado de una agrupación sindical con una orientación política revolucionaria fue paralelo a la conformación de un núcleo de amigos y compañeros:

En este núcleo inicial, con diferentes tiempos de integración y grados de implicación, estaban: Carbonilla,

27 Juan Sosa, comunicación personal; 20 de junio de 2004.

el Pato, Jáimito, el Tano, el Bocha, la Oveja, Carlito, el Gayo, Colita, el Guerri.

En las reuniones de este núcleo donde cada uno iba expresando de una manera convulsa o hiperbólica sus sueños, deseos, temores y furias, junto al vino, salamín, picadas varias, aparecían las palabras política, ideología, guerrilla, revolución, insurrección, peronismo, burocracia sindical, clasismo, democracia sindical. Les hablaba de la historia del movimiento obrero argentino e internacional. Les prestaba libros, Lenin, Gramsci, Marx, Fanon, Lukács, íbamos al cine a ver "Los compañeros", "La Batalla de Argelia", "La clase obrera va al paraíso", "Queimada". Siempre con nuestras compañeras o novias.²⁸

Carlito fue uno de los que entró a la actividad sindical a través del Chango:

Yo me vinculo de inicio con el Chango. Por escuchar esto de Norteamérica, del imperialismo. Me acuerdo de que hacía poquito de que estábamos en Astersa, dos o tres meses. La cuestión es que él compra una Coca Cola, y le digo al Chango: "Así que te vas a tomar una bebida imperialista". Y cuando me escuchó eso, me miró así y me dijo: "Vení que tengo que hablar con vos". Fuimos a donde nos reuníamos siempre, que es abajo del barco, y dice: "Mirá, me gustaría de que empecemos a organizar un poquito, porque a mí me parece que acá son muchas horas las que se laburan, estos me parece que nos están explotando, que blablaba". Me invitó a la casa, era un seductor que tocaba la guitarra, convidaba con salamín.²⁹

28 Juan Sosa, comunicación personal; 20 de junio de 2004.

29 Carlos Morelli, entrevista 2003.

Otro de los primeros integrantes del grupo fue el Tano. Desde un primer momento, el Chango concentró sus esfuerzos en unirlo al grupo, porque había reconocido su potencial como dirigente a partir del ascendiente que su nía entre los demás obreros, aún los antiguos, y sobre todo porque "el Tano, Beto Acevedo, Gayo, estaban influenciados por Carola, (...) pues les vendía un discurso combativo y arrastraba a bastantes compañeros".³⁰ En ese momento coinciden otros de los sobrevivientes de la agrupación. Para Jaimito, "el Tano empieza a surgir por el Chango. Y empieza a ser dirigente por el Chango. Y que el Chango puso ahí. En realidad nos puso a todos. El Chango determinaba."³¹ Martín Mastinú era un italiano criado en la zona que tenía un gran ascendiente personal aun entre los viejos trabajadores. En su historia puede verse el modo en el que la actividad política sindical puede tener tanta importancia para el grupo. En su historia puede verse el modo en el que la actividad política sindical puede tener tanta importancia para el grupo. En su historia puede verse el modo en el que la actividad política sindical puede tener tanta importancia para el grupo.

Para Jaimito, "el Tano empieza a surgir por el Chango. Y empieza a ser dirigente por el Chango. Y que el Chango puso ahí. En realidad nos puso a todos. El Chango determinaba."³¹ Martín Mastinú era un italiano criado en la zona que tenía un gran ascendiente personal aun entre los viejos trabajadores. En su historia puede verse el modo en el que la actividad política sindical puede tener tanta importancia para el grupo. En su historia puede verse el modo en el que la actividad política sindical puede tener tanta importancia para el grupo.

Para Carlito, que trabajó con él y lo vio crecer como dirigente, las claves de su desarrollo eran las mismas que para el Bocha:

El Tano era como un tipo que yo no puedo saber en qué momento aparece descollando. Pero era un tipo que aparece teniendo las ideas sobre la marcha. Era un tipo que era como natural, su forma de conducirse. Entonces ahí nomás decía "vamos a hacer esto".

Él no era tanto de hablar de política. Él era, claro que era peronista. Esto está claro, a mí no me confundas. No rompamos los huevos, yo soy peronista. Y él encaraba más para el lado de encarar para lo que tenía que ver con el trabajo, que bajar línea política.

El Tano cuando iba a una asamblea se concretaba a hablar de la cosa.³²

Esta construcción de legitimidad en base al hacer común era un elemento que con posterioridad al año 1973 atraería a muchos otros trabajadores a la agrupación, y muestra un ingrediente clave en la pertenencia al grupo: una identidad construida en base al hacer y sustentada, muchas veces, en valores éticos antes que políticos. Para Jaimito, esta es una de las claves del grupo:

Eso es lo curioso... Para algunos intelectuales que creen que solamente si la entendés podés participar y dar la vida por algo..., jugarte por un mundo mejor, o por un ideal, o por la patria socialista (...) Estos compañeros si algo no tenían... si vos los escuchabas políticamente no lo podías creer. Casi ni hablaban políticamente, hablaban con hechos de hacer todos los días, de ver la injusticia y enfrentarla. Qué mentiroso diría que eran compañeros

30 Juan Sosa, comunicación personal, 20 de julio de 2004.

31 Luis Benancio, entrevista 2006.

32 Héctor González, entrevista 2003.

politizados, alguien que leyó los dos tomos de Marx, de Lenin, de Stalin... No, estos no, estos luchaban y se jugaron la vida por lo que visualizaron a través de los hechos que se fueron dando, como un mundo mejor, que se podían cambiar las cosas, que había otras cosas que las preestablecidas.³⁴

El caso del Tano no fue el único. Uno de los futuros delegados de la Agrupación en astilleros Mestrina tenía características personales similares:

[Hugo] Rezek era un líder por naturaleza. Él los juntaba, su casa era el lugar de reunión. Era un tipo que tenía ascendencia sobre los compañeros, pero vuelvo a repetir, tenía todo eso, ahora, ni era un preclaro político (...) ni era... integrante de ningún sector político... era peronista. Era peronista, era naturalmente peronista (...) Eran peronistas, pero... pero no eran ni del PJ, ni militaron nunca en el peronismo activamente... y sin embargo tenían una conciencia y un grado de compromiso por el cambio que te asombraba.³⁵

De este modo, más allá de seguir claras líneas políticas, el aglutinante fundamental pasaba por este tipo de características. En los testimonios de los antiguos militantes aparecen con frecuencia evocaciones de este tipo:

Cacho Vivanco (...) era un tipo renormal. El día que [los del sindicato sabotearon una asamblea] venía Monsalvo con los guardaespaldas, y él los cagó a trompadas. Si sos un tipo que tiene por ahí dos dedos de frente, vos no lo hacés. Eso lo hace un tipo porque es tan puro que no

34 Luis Benencio, entrevista 2003.
35 *Ídem.*

piensa lo que le va a pasar, va y lo hace. El tipo podría haber agarrado e irse a su casa. No, él no (...) El tipo pensó por ahí me matan a un compañero mío, a un amigo, a este lo tengo que cagar a trompadas yo.³⁶

El número de integrantes del grupo aumentó paulatinamente. El trabajo de organización y captación de simpatizantes pasaba sobre todo por la denuncia acerca de las condiciones de trabajo y la venalidad de los delegados de la planta. Se trataba de romper asunciones muy arraigadas entre los trabajadores: "Había un sentimiento trágico y de resignación".³⁷ Por otra parte pesaban diferencias generacionales: "Había como castas, los jóvenes que recién entrábamos y que no sabíamos nada. Entonces eso había que romperlo también (...) Nos veían como jóvenes revoltosos. Quieren hacer huelga porque no les gusta trabajar".³⁸ Las primeras discusiones, en la casa del Chango o en la del Tano, a la salida del trabajo o a la sombra de alguno de los cascos en obra, concluían en que "los mayores se iban a acercar cuando vieran hechos concretos y luchas ganadas".³⁹

36 Héctor González, entrevista 2003.

37 Juan Sosa, entrevista 2003.

38 *Ídem.*

39 *Ídem.*

Capítulo 2

Los bichos colorados

*...y encuentro un hombre que se anima.
Temblando y sudando, porque él tampoco
es un héroe de película, sino simplemente un
hombre que se anima, y eso es más
que un héroe de película.*

RODOLFO WALSH, *Operación masacre*

Sin lugar a dudas, los tiempos iniciales de la futura Agrupación Naval tuvieron una fuerte impronta personal por parte de uno de sus organizadores, el Chango, que reprodujo en pequeños fenómenos algo que a escala más amplia se estaba dando en todo el país. Para él, la formación de cuadros corría paralela a la construcción de la agrupación como fuerza política:

Al tiempo empecé a organizar reuniones en casa con otros grupos sindicales; por ejemplo, los dirigentes de Fiat Córdoba SITRAC-SITRAM para que nos contarán su experiencia de toma de fábrica y su política clasista. Paralelamente organizamos charlas y cursos de Economía Política (...) con el grupo de Pasado y Presente (...)

Al tiempo, también, empecé a darles clase de tiro al blanco, conocimiento de las diferentes armas, calibres, y les di un fierro propio a cada uno. Como verás, la idea que me movía para el núcleo era formar cuadros

integrales que pudieran reproducir políticas organizativas y movilizadoras. Desde el movimiento obrero, tendientes a construir una política revolucionaria y el Partido para la Revolución. Yo por mi parte, según con mi grupo, "Los Obreros".⁴⁰

El vuelco a formas de la política y el activismo propias de la izquierda revolucionaria señalaba claramente a los integrantes del grupo a ojos del resto: eran los "bichos colorados". Un día, Huguito interrumpió el trabajo y le hizo a Jaimito, Luis Benencio, una pregunta que resumía los prejuicios de los demás obreros navales hacia algunos de ellos:

"Vos sabés lo que se dice de vos acá, ¿no?"

Luis tenía ojos claros, era rubio, hablaba con bastante cuidado: los que no lo conocían de Tigre, de cuando era chico, lo tomaban por un universitario que quería mezclarse con los obreros para hacer política: el tipo de clase media que quiere disfrazarse de laburante. En Astarza no había, pero todos conocían algún caso.⁴¹

Los *bichos colorados*, los *barbudos*, para los más viejos, eran los militantes de izquierda que se insertaban a trabajar en las fábricas, y por extensión quienes se asociaban a ellos.⁴² El bicho colorado es dañino, pica y deja ronchas. La idea de los barbudos es sin duda reflejo de las imágenes de la Revolución Cubana, de Fidel Castro y el Che.⁴³ Precisamente por esta fácil identificación con

actores externos a la vida de los talleres, es que el método de trabajo político sostenido por los integrantes de la agrupación para esos primeros tiempos (reuniones afuera, en casas de simpatizantes) fue el más eficaz. Se trataba de empezar a "armar afuera para llevar adentro algunas propuestas para las asambleas, y para hacer por primera vez alguna intervención".⁴⁴

El activismo político en esos años y en esa zona era muy importante. Como señala Héctor Löbbe, se daba por una combinación de circunstancias:

La aproximación de la nueva izquierda a la incipiente nueva vanguardia obrera (en un proceso de mutua convergencia) prosperó por varios motivos: 1° debido al acercamiento a esas organizaciones de los nuevos activistas fabriles, que sentían la necesidad de encontrar un encuadramiento político que respondiera a las nuevas condiciones de combatividad obrera y al creciente abandono de su rol de conducción por parte de las conductores peronistas "ortodoxos"; 2° por el replanteo de la definición político-ideológica que estaban llevando a cabo dirigentes y activistas de cierta trayectoria dentro de las filas obreras; y 3° por la orientación hacia las

Esta es la hora en que mejor se capta radio Cuba. ¿Qué le parece si oímos lo que dicen los barbudos?"

Imposible no referir este diálogo entre comuneros rebeldes peruanos que relata Manuel Scorza en el *Cantar de Agapito Robles*, una de las cinco novelas que componen su historia épica de las luchas de esos campesinos.

⁴⁴ Luis Benencio en CET, *op. cit.*; p. 10. El material, clave para este trabajo, es la desgrabación de una mesa redonda entre Rubén Díaz, Luis Benencio y el Gayo acerca de su experiencia sindical, realizado en 1988 por el Centro de Estudios del Trabajo.

⁴⁰ Juan Sosa, comunicación personal; 4 de mayo de 2004.

⁴¹ Eduardo Anguita y Martín Caparrós, *op. cit.*; p. 533.

⁴² Ver el epígrafe que abre el capítulo 7.

⁴³ "¿Qué hora es?"—preguntó el Amargo.
Las siete avanzadas—contestó el delegado de Yarusyacán.

fábricas o proletarización de sus cuadros que impulsaban con distinta fuerza y éxito las distintas organizaciones de izquierda, en especial marxistas.⁴⁵

Indudablemente, el principal escollo que estas fuerzas de izquierda en crecimiento debían sortear era disputar la identificación mayoritaria de la clase trabajadora con el peronismo, no sólo desde el punto de vista ideológico, sino también desde un conjunto de pautas culturales. Jaimito, en los primeros tiempos, observaba frustrado que sus responsables de Política Obrera

Le pedían que enganchara gente en la fábrica para llevarlos a las reuniones y charlas: eran tipos que trabajaban doce horas por día y que, cuando terminaban, querían ir a ver a sus chicos o a tomarse un vino con los amigos, pero no a escuchar a un pesado que les hablaba en un idioma más o menos ajeno.⁴⁶

Para grupos como el de Chango, la búsqueda de efectos inmediatos era una necesidad central, tanto para la construcción de una legitimidad política en el interior de la planta y el sindicato como para ampliar la base de simpatizantes fuera del círculo cerrado de jóvenes "nuevos trabajadores", raleados por cuestiones generacionales y laborales de los círculos más amplios y duros del astillero.

La base que unía a los primeros militantes, desde el punto de vista político, pasaba fundamentalmente por la oposición a la conducción del SOIN y la voluntad de

⁴⁵ Héctor Lóbbe, *La guerrilla fabril*, p. 37.

⁴⁶ Eduardo Anguita y Martín Caparrós, *op. cit.*, Tomo I, p. 534.

construir un sindicato fuerte y combativo en el astillero. Con estos objetivos, la aparición pública de estos trabajadores como agrupación se dio mediante la confrontación con la dirigencia sindical y el cuestionamiento de las condiciones de trabajo vigentes. Uno de sus primeros volantes buscaba romper el sentido común que asociaba *trabajar más horas a ganar más*:

Compañeros, la burocracia nos traicionó arreglando con la patronal que tengamos que trabajar doce horas para ganar el sueldo necesario para mantener a nuestras familias (...) Nos engañan. Nos hacen trabajar mucho más para ganar lo mismo. Y encima estos traidores lo presentan como un triunfo nuestro.⁴⁷

Este volante era en respuesta a una modificación en los horarios y turnos de trabajo:

En ese momento se había conseguido lo que Carola [*el delegado*] llamaba una conquista: que se trabajara más horas. Consiguió que se trabajaran doce horas y eso era levantado como una conquista. Entonces los que estaban acomodados se iban dos horas antes porque tenían el insalubre. Bueno, eso era así, no importa que tuvieran unos años de vida menos, pero era así. El tema es que el famoso turno, que así lo llamábamos, era de 6 de la mañana a 6 de la tarde. Antes era de 6 a 5 y de 6 a 3 para los insalubres, pero teníamos horario cortado, y ahora "con el turno" trabajábamos doce horas y con media hora para comer que pagaba la patronal (...). La contracara de esto era muy distinta. La patronal se manejaba con determinados incentivos o plus. Entonces, ¿qué es lo que

47 *Ídem*.

la burocracia de dentro de fábrica negoció? Negoció que en realidad no hacía un mayor desprendimiento económico. De las doce horas te retaceaba la guía en toda una serie de complementos del sueldo, que eran los premios a la producción por ejemplo, que el laburante no puede controlar.⁴⁸

Por otra parte, desde la experiencia de los trabajadores más jóvenes, algunas de las formas que había adoptado la práctica sindical comenzaban a ser difíciles de digerir. Fundamentalmente, se trataba de mecanismos para perpetuar en el poder a las conducciones del sindicato mediante el sencillo recurso de administrar los conflictos de modo de aparecer al frente de ellos pero sin que estos pusieran en riesgo la fuente misma del poder:

Porque por ejemplo, cuando jugábamos al fútbol con él, con Berón (delegado de oxicorte, otro tránstuga), con el Tano Mastini lo queríamos como representante nuestro, en ese tiempo, digamos. Pero te das cuenta cómo se van quemando etapas, cómo poco a poco te iban cagando, y cómo hacía su negocio a espaldas nuestras.

Cuando había reuniones en el sindicato, o ahí mismo en el taller y uno iba, te dabas cuenta que cuando quería un quilombo, nos hacía parar. Pero paraba a los caldereros y a los ayudantes no, a los soldados, o a los oxigenistas y al revés. Ahí nos dimos cuenta que nos quería separar, desparar. O cuando teníamos algún problema en serio, los delegados se abrían de patas, no te resolvían nada. Y después se pelearon entre ellos. Se querían repartir la torta. Entre Carola, el Muerto (delegado de calderería) y Berón y otro más, se pelearon entre ellos para ver quién tenía más mando.

Y les ganó Carola y lo hace echar al otro y después el Muerto se viene con Carola de vuelta.
Y más adelante empezaron a echar gente. Echaron a Valverde, compañero que fue quien le descubrió el pastel a Carola. Fue Carola quien lo hizo echar a Valverde. Y después, medianamente, más adelante, nos empezamos a juntar ocho ó diez muchachos. No era una agrupación ni nada.⁴⁹

El párrafo resume la situación de los más jóvenes, que compartían espacios de socialización (el fútbol) con los delegados más viejos, a los que veían como referentes, y los modos de administrar los conflictos para que los patros nunca (o pocas veces) unieran a todos los trabajadores. Por otra parte, el enfrentamiento nunca era total (como entre el Muerto y Carola), salvo en casos como el de Valverde (que denunció la maniobra). En este caso, el entendimiento con la patronal facilitaba el desplazamiento mediante el despido de aquellos que "molestaran".

La oposición a estas componendas y el objetivo de disputar la conducción al sindicato se concretó en un hecho de propaganda ingenioso y eficaz. La agrupación redactó y difundió entre los trabajadores del astillero y otros de la zona un cuadernillo donde denunciaba a los delegados "comprados" por la patronal, mientras reconstruía la trayectoria política y económica de la familia Braun, principal propietaria de Astarsa. El efecto fue instantáneo: los delegados señalados comenzaron a ser cuestionados por muchos de sus representantes, y se constituyó una divisoria de aguas entre la conducción "burocrática", que frente a las denuncias se cohesionó, y

48 Luis Benancio en CET, *op. cit.*; p. 15.

49 Gayo en CET, *op. cit.*; p. 7.

“los muchachos” de la agrupación que comenzaban a aparecer como un referente.

Este tipo de prácticas no era aislado. Se desarrolló en un contexto de fuerte confrontación social y de renovación en las prácticas sindicales. Desde fines de la década del sesenta, y más rápidamente con posterioridad al “Cordobazo” (1969), la lucha obrera incorporó nuevas modalidades debido al desarrollo, sobre todo en el interior del país, del *clacismo*. Esta corriente sostenía y reivindicaba la organización por establecimiento y la democracia obrera, como formas de disputar el control de las organizaciones sindicales, mediante la conformación de una dirigencia genuina. A la vez, planteaba el recurso a la acción directa con el fin de promover el papel revolucionario de la clase obrera:

Recogiendo la experiencia previa de movilización y combatividad desplegada para hacer efectivas las demandas corporativas, se produjeron cambios en las formas de enfrentamiento y en los contenidos. Estas transformaciones se evidenciaban en la utilización de mecanismos más informales para la exteriorización de la protesta y en medidas de acción directa tales como la ocupación de fábricas con rehenes, que si bien formaban parte del acervo cultural de los trabajadores, antes se había ejercitado con otro sentido (...). La intención era llevar la disputa al centro de la producción, donde los trabajadores sin intermediarios, es decir, sin la mediación del sindicato, debían encontrar las soluciones, disponiendo como elementos de presión de su fuerza de trabajo y de la apropiación momentánea de las herramientas y el espacio de la producción. Con estas medidas, que generalmente incluían la toma de rehenes y acciones violentas como

amenazas con explosivos, se subvertían el principio de la exclusiva autoridad y propiedad empresarial en las plantas y (...) la modalidad convencional de solución de los conflictos fabriles al desconocerse las autoridades sindicales constituidas, para pasar en algunos casos a cuestionar el orden general.⁵⁰

En este contexto es que la Agrupación, ya formalmente constituida como “Lista Marrón”,⁵¹ logró imponer al Tano Mastinú como delegado de calderería. Lo interesante es que para hacerlo, los muchachos que la integraban apelaron a algunas de las “picardías” que criticaban en la conducción “ortodoxa”.

Sucedió así: el privilegio de las horas extras era uno celosamente guardado por los trabajadores más viejos. Un obrero del astillero fue a trabajar un sábado que no le correspondía. Entonces:

A este Tanito, ese sábado no le tocaba venir. Una parte venía un sábado, y la otra el otro sábado. Resulta que este Tanito vino dos o tres sábados seguidos, y ahí se armó un quilombo con el resto.

Como a los viejos les gustaba hacer horas extras, interviene Papalea (el delegado) y dice “Sí, sí a este hay que echarlo”, por el Tanito y los viejos. “Sí, nos está vendiendo, nos está cagando a todos.” Como nosotros lo teníamos entre ojos a Papalea para rajarlo, interviene el Tano Mastinú y el Chango Sosa y dicen que sí, pero que el asunto hay que llevarlo al sindicato. Entonces Papalea entra por la variante, va y llama a una reunión en el

⁵⁰ Mónica Gordillo, artículo citado; págs. 362-363.

⁵¹ Para la época, la denominación de “Lista Marrón” era común a las listas de oposición en el interior de los sindicatos.

sindicato y plantea que al Tánito hay que echarlo. Y cuando plantea eso, nosotros decimos que no. Que no hay que echarlo, y bueno... ¡Cayó como un chorlito! Y perdidó... Como se quemó tanto, pidió la renuncia, pero la pidió pensando que no se la íbamos a aceptar, y así como la pidió, se la aceptamos. Ahí nomás metimos al Tano Mastinú.⁵²

Sintiéndose más seguros, a fines de 1972 los integrantes de la nueva agrupación se presentaron como "Lista Marrón" a las elecciones internas del SOIN. Su falta de experiencia (no colocaron en la Junta Electoral a gente de su confianza) hizo que perdieran por muy pocos votos. Según el recuerdo de los sobrevivientes de la Agrupación, esto fue clave, pues no pudieron prever, por desconocerlas, las maniobras con los padrones, el recuento de votos y la compra de algunos electores.

No obstante, el Tano Mastinú ya era delegado, y paulatinamente consiguieron que fueran elegidos otros más, en las renovaciones de delegados "por sector" o juntado firmas para expulsar a los dirigentes más cuestionados, para reemplazarlos por integrantes de la Agrupación (este fue el caso de Hugo Rivas).

Pero la empresa, por su parte, comenzó a despedir a muchos de los integrantes más reconocidos de la Lista Marrón, aunque espaciando los despidos para que no fueran vistos como una persecución o represalia. El Chango, Jaimito, Carlito fueron algunos de ellos. Les sucedió lo mismo a delegados de otros astilleros, como

Mestrina, donde la influencia de la agrupación ya comenzaba a hacerse sentir.

En el verano de 1973, los jóvenes navales integrantes de la Lista Marrón habían sacado varias conclusiones. Una de ellas pasaba por poner en duda la posibilidad de disputar la conducción a la burocracia sindical por medio de los canales establecidos (formales e informales) de participación: en ese sentido, como habían demostrado las elecciones, les faltaba mucho por aprender, a pesar de éxitos parciales como los "cuartelazos" que habían puesto como delegados al Tano y a Fuguito. Por el otro, y por distintos motivos, gozaban de un creciente reconocimiento aun por parte de muchos de los "viejos", aunque reconocieran motivaciones diversas, según el Gayo:

Nosotros, cuando empezamos la campaña, la empezamos pintando con pinceles, con brochas, con cualquier cosa, y ahí vienen todos... jóvenes, viejos... Venían todos a pintar "Lista Marrón" ... Lista Marrón. Mucha gente te decía que vayás a su casa a comer, te invitaban, ¿no? y muchos de ellos, antes, eran carne y uña con Carola. No sé si era más por convicción o por venganza hacia Carola... No sé.⁵³

Faltaba un catalizador, la posibilidad de dar un salto cualitativo. Los muchachos de la Agrupación despedidos siguieron reuniéndose con sus compañeros que aún trabajaban, analizando la situación y planificando los futuros pasos para continuar su lucha. Desde las primeras reuniones, al escuchar a algunos de los trabajadores cordobeses

52 Gayo en CET, *op. cit.*; págs. 16-17.

53 CET, *op. cit.*; p. 19.

que venían a contar sus experiencias traídos por el Chango, se había instalado en ellos la idea de tomar la planta. La derrota electoral significó un fuerte impacto moral para ellos, y esta idea retomó vigencia:

Los paros languidecían, no había manera de conformar una fuerza real importante, contraria a la burocracia, y si sentía que una toma de fábrica iba a ser un revulsivo total, que a partir de esa toma íbamos a poder ingresar a todos los despedidos (...) Yo la tomaba como la estrategia definitiva (...) Había que darle un vuelco definitivo a la relación de fuerzas. Hacía falta una toma de fábrica por la que entendía y entendíamos, después de conversarlo mucho (...) Buscar el momento, una coyuntura más o menos buena para llevar adelante una lucha tan fuerte (...) Nunca entendida del todo por los compañeros.⁵⁴

Si al entrar a trabajar al astillero muchos tenían la sensación de esa noción de fatalismo acerca de los accidentes laborales, evidentemente algo estaba cambiando. En febrero de 1973, un obrero cayó de una de las grúas donde trabajaba y se mató. En caso de que hubiera sobrevivido, en la planta no había ni camillas ni ambulancia para trasladarlo. A diferencia de otras ocasiones, en las que las tareas continuaban, se produjo un paro en demanda de mejores condiciones de trabajo en todos los astilleros de la zona, impulsado por los miembros de la Agrupación. Los ánimos comenzaban a recalentarse, en el contexto de multitudinarias movilizaciones previas a las elecciones que pondrían fin al gobierno militar que desde 1966 regía a la Argentina.

54 Juan Sosa, entrevista 2003.

El momento definitivo para los jóvenes trabajadores navales llegaría de un modo trágico a los pocos días de la asunción del peronista Héctor J. Cámpora, el 25 de mayo de 1973.

Capítulo 3
La toma

Queremos un astillero y no un matadero

Pintada durante la toma del astillero (1973)

*He marchado detrás de los obreros lúcidos
y no me arrepiento.*

*Ellos saben lo que quieren
y yo quiero lo que ellos quieren;
la Libertad, bien entendida.*

RAÚL GONZÁLEZ TUÑÓN, *La luna con gatillo*

El 24 de mayo de 1973, por la mañana, José María Alessio, el Cara Antigua, salió hecho una antorcha del doble fondo del "Ceibo", un barco que estaba en construcción. Estaba trabajando en los compartimientos estancos del interior del barco. Se había acumulado gas de acetileno y al soldar se produjo una explosión. Uno de sus compañeros apagó las llamas, otros arrimaron un tablón de albañil para usarlo de camilla, y fue trasladado al Instituto del Quemado con quemaduras en todo el cuerpo.⁵⁵

Yo estaba en otro barco. Estaba el Tano, el único delegado que estaba ahí. Se corre la bolilla que se había quemado uno. Estábamos parados ahí. Me bajo y me voy al Ceibo, el barco donde estaba trabajando Alessio. Ahí dicen que se quemó.

55 Gayo en CETI, *op. cit.*; p. 29.

“¿Y en qué lo llevaron?”, preguntan. “En un tablón de albañil. Como no había camilla...” Ahí nomás me dice Larguirucho que Alessio salió como una tea. Del doble fondo salió por la boca prendido fuego de los pies a la cabeza; y el otro muchacho, un hombre grande, lo agarró contra una chapa y le tira la blusa de él y le apaga el fuego. Dice que estaba todo quemado.

No había camilla, no había bomberos, no había manguera... Y un capataz lo quiso apagar con un matafuego, agua congelada, ¿no?, agua con espuma...

Entonces aquel compañero le tira la blusa y otro compañero tira su blusa y lo apaga.

Después el Tano Mastinú y no sé quién más se lo llevan en una ambulancia.

Yo estaba ahí. Yo al Tano lo vi. Y estaba el Huguito Rivas también y entonces dijimos, “acá paramos”. Hablamos a todos los viejos del platón y a nuestro barco y se paró. Pedimos integrar una comisión de higiene y seguridad en la empresa.

Porque no podía ser. Se quemó un compañero y no había los medios para sacarlo del doble fondo.

El fuego que había abajo no se podía apagar porque no había mangueras, no había nada.

Entonces se para el astillero y pedimos la renuncia del equipo de seguridad e higiene.

El Cubano, un directivo y abogado de la empresa, quería que siguiéramos trabajando, que se nombrara una comisión para discutir. Le dijimos que no.⁵⁶

La planta se paró de inmediato, reclamando el despedido de la Comisión de Higiene y Seguridad íntegra. Los delegados oficialistas se tuvieron que poner al frente del reclamo. Fuera del predio, la agrupación (incluyendo a

los despedidos y los que seguían trabajando) se reunía y tomaba decisiones. Esa noche, la del 24, se habían reunido para discutir cómo concurrirían a la Plaza de Mayo para participar de la concentración por la asunción de Héctor Cámpora, pero los acontecimientos del astillero desplazaron cualquier discusión:

Este es el momento de la toma. Lo planteo, ya lo veníamos discutiendo hacía tiempo, pero dije que justamente como iba subir un gobierno popular, no íbamos a ser reprimidos, y que entonces era la coyuntura justa.⁵⁷

Pasaron algunos días entre idas y venidas. El miércoles 30 de mayo por la mañana, durante una asamblea en el platón de Astarza, la conducción del gremio llegó con la noticia de que para arbitrar en el conflicto, el Ministerio de Trabajo exigía el levantamiento del paro de actividades que habían lanzado, para lograr la conciliación: “Vino Monsalvo a decir lo que decía en todos los paros. ‘El Ministerio de trabajo indica retrotraer la medida (...) para poder dialogar con la Empresa.’”⁵⁸ El Bocha recuerda que los trabajadores se indignaron y quisieron golpear a los delegados.

La indignación aumentó cuando Carola, otro delegado, informó que Alessio se estaba reponiendo de sus quemaduras, porque en el mismo momento llegó un trabajador con la novedad de que habían llamado del hospital para informar que el compañero había muerto. Las cosas se precipitaron, el momento había llegado.

⁵⁶ *Idem*; págs. 29-30.

⁵⁷ Juan Sosa, entrevista 2003.

⁵⁸ Héctor González, entrevista 2003.

Liderados por el Tano y Huguito, los miembros de la agrupación decidieron la toma: "Hablaron ahí, estábamos los muchachos más o menos juntos. 'Qué hacemos, qué hacemos'. 'No, y vamos a tomar la fábrica'. 'Vamos a tomar la fábrica'. 'Y bueno, vamos, y vamos'. Y fuimos. Y ahí la tomamos, así, de una".⁵⁹

El Colita, que ya era delegado de coberería, llamó por teléfono al Chango y a los demás despedidos con la novedad, para que se fueran corriendo al astillero. Algunos ya habían visto a sus compañeros hablando por la televisión. Redactaron un pliego de condiciones que incluía:

- 1) Despido de todo el cuerpo de seguridad.
- 2) Control obrero de la seguridad y la salubridad.
- 3) Reincorporación de todos los despedidos por problemas políticos y gremiales.
- 4) Pago completo de los salarios caídos por los días de huelga.
- 5) Que no se tomen represalias contra los obreros que participamos en esta lucha.

La toma duró cuatro días (hasta el 2 de junio) y se transformó en un problema, ante todo, logístico. El pre-dio era inmenso: daba al río, al monte, y a la ciudad de Tigre. Se ofreció a los trabajadores metalúrgicos del otro sector de la planta, bastión de la UOM, la posibilidad de incorporarse a la medida, cosa que no se produjo, aunque las publicaciones de la época afines a la lucha intentaron mostrar un acuerdo de intereses entre Navales y Metalúrgicos. Los huelguistas tuvieron que organizar puestos de guardia, tanto en la entrada del astillero como en

59 *Ídem*.

los montes espesos que lo rodeaban y hacia el río: "Era una cosa muy peligrosa. Rodeados por la subprefectura, por el río, por delante estaba la cana".⁶⁰

Al principio, se sentían solos, sin saber muy bien qué hacer, porque todo estaba por hacer. Los huelguistas denunciaron repetidas veces que ni la UOM ni el SOIN los apoyaban.⁶¹ Había mucho enojo. Las delegaciones del Ministerio de Trabajo eran recibidas entre insultos, les tiraban cosas.

También hubo que controlar a los once directivos tomados como rehenes, alojados en la oficina de personal. Los habían retenido en la barrera de entrada, cuando intentaban dejar las instalaciones de Astarsa. Los rehenes fueron una de las "novedades" de la toma. Algunos médicos utilizaron esta circunstancia para vincular a los huelguistas con la guerrilla, concretamente con el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).⁶²

Sólo los delegados más representativos, como el Chango y el Tano, según los testimonios, estaban armados. La presencia de integrantes de las organizaciones armadas funcionaba de manera dual. Por un lado, los muchachos no querían mezclarse con ellos; por el otro, saber que (imaginarios o no) estaban allí presentes, daba tranquilidad. Se corría la voz, por ejemplo, de que "algunos compañeros estaban con una ametralladora pesada

60 Héctor González, entrevista 2003.

61 *Crónica*, 2 de junio de 1973.

62 *Ídem*. Jaimito recuerda que, de regreso de un acto donde les habían regalado banderas del ERP, rebautizaron el "Ceibo" como "María Angélica Sabelli" (una de las víctimas de la masacre de Trelew) y colocaron algunas de las banderas en el casco.

en el monte” que rodeaba al astillero.⁶³ Durante las noches que duró la toma, se organizaron piquetes y rondas de guardia, inclusive simulacros de ataque, para estar preparados. La tradición oral de la toma anterior contaba que la represión había llegado por el monte. En aquella ocasión, habían levantado los tablones que permitían cruzar un arroyito, y habían acorralado a los obreros.

El episodio, una lucha gremial, se transformó en una cuestión política de proporciones. ¿Qué respuesta daría el nuevo gobierno peronista a los reclamos de los trabajadores navales? ¿Qué peso tendría el conflicto en la interna del movimiento peronista, dividida entre la derecha y una izquierda radicalizada? Para los miembros de la Agrupación, esta fue una de las claves a resolver:

Empezamos a necesitar contactos. Para que no nos repriman. Los que estaban cercanos a las FAR, ya estaban en Montos. Nos acercan diputados, nos acercan fierros, porque algo teníamos que tener para defendernos, nos acercan posibilidad de llegar a jueces.⁶⁴

En esta situación, durante la primera noche de la toma, el 30 de mayo, la Agrupación asumió una identidad política: se definió como parte de la flamante Juventud Trabajadora Peronista (JTP), una de las organizaciones de masas de Montoneros, desarrollada con el fin de disputar a la CGT tradicional el control del movimiento obrero.

Adoptaron el nombre de Agrupación Naval Peronista José María Alessio, en homenaje al obrero de Astarza

muerto que los había puesto en ese lugar de batalla, y enviaron un telegrama al presidente Cãmpora y al gobernador de la provincia de Buenos Aires:

Solicitamos intervención urgente conflicto Astarza originado compañero nuestro quemado. Fábrica tomada con rehenes. Confiamos gobierno popular. Comisión Obrera Astarza, 31.5.1973.⁶⁵

Por el astillero desfilaron diputados vinculados a la JP, el jefe de Policía de la Provincia de Buenos Aires, Julio Troxler (uno de los mitos del peronismo, por haber sobrevivido a los fusilamientos de 1956), y frente a la planta distintas organizaciones políticas montaron campañas de solidaridad: ollas populares, pedido de alimentos a vecinos y comerciantes de la zona, que en general respondieron con entusiasmo. Muchos de los trabajadores y sus familias vivían en las inmediaciones del astillero, así que el ir y venir de hombres y mujeres con sus niños hasta la entrada del astillero era constante.

En la entrada a Astarza, sobre la calle Solís, había un gigantesco letrero que sintetizaba las demandas obreras: “Queremos que sea un astillero y no un matadero”.

Mientras los representantes obreros (el Tano, y el Chango sobre todo) iban y venían entre el astillero y el Ministerio de Trabajo para negociar, dentro de la planta tomada crecía la tensión, sobre todo durante las noches. Mal comidos y dormidos, nerviosos, el miedo era fuerte, pero era miedo “a que nos vengán a dar, o uno que se me ta adentro, y haga un desastre (...) No era miedo a pierdo

63 Carlos Morelli, entrevista 2004.

64 Luis Benencio, “La forma de la historia”. En Nicolás Doljannin, *La razón de las masas*; Buenos Aires, Nuestra América, 2003.

o gano: si perdíamos íbamos a perder todos (...) Teníamos a todo el mundo en contra".⁶⁶

Pero al mismo tiempo, la toma comenzaba a tener una virtud: construir la unidad a partir de un hecho político protagonizado por los mismos obreros: "Yo veía grupos de compañeros hablando aquí, allá, por todos lados; se reían o discutían, de un grupo pasaba a otro. Había un murmullo, eran voces que se escuchaban por todos lados".⁶⁷ Es difícil precisar la cantidad de trabajadores que ocuparon el astillero. Inicialmente, según ellos mismos recuerdan, eran pocos, cincuenta o sesenta. Pero luego, según la prensa, llegaron a ser hasta trescientos.

Quienes padecieron estos cambios en los trabajadores, en ese primer momento, fueron los rehenes: "El trato recibido por parte de los obreros fue realmente considerado" dice uno de los rehenes en la causa que se abrió después.⁶⁸

Es que no sólo se jugaban cuestiones políticas, sino también percepciones acerca de las diferencias de clase. La "revancha" parece hasta infantil, pero en el clima de época revela el grado que las tensiones habían asumido. Jaimito recuerda: "Había que parar a los muchachos, que agarraban las motos y las ponían a rugir para hincarles las pelotas. Pero no hubo ni verdugos, ni juicios, ni nada de eso. Algunos después se acercaban. Te daban datos. Cambiaban de conciencia por habernos conocido iguales. Eso pasa".⁶⁹

66 Héctor González, entrevista 2003.

67 Luis Benencio en CET, *op. cit.*; p. 37.

68 Causa 1248, juzgado en lo penal N° 6 de San Isidro.

69 Luis Benencio, artículo citado; p. 166.

Sin embargo, la memoria de otros protagonistas dice otra cosa. Al darles de comer a los secuestrados, por ejemplo, retenían lo que las familias de los rehenes enviaban y "lo que comíamos nosotros les dábamos a los ingenieros, a los capos, a todos esos".⁷⁰ Muchos sobrevivientes de aquellos días recuerdan conmovidos la satisfacción con la que vieron cómo los integrantes de la patronal comieron del mismo guiso que comían ellos y que ellos se guardaban "los sándwiches de miga, las cosas finas que les traían. Esto para ellos, esto para los muchachos".⁷¹

Otros recuerdan que una vez retenidos los rehenes

(...) Se empieza a seleccionar (...) a los que podían irse y los que se quedaban. Los que seleccionaban eran uno duro y otro blando. Entonces venía uno de ellos y decía: "Bueno, este que se vaya".

"No, si este es un hijo de puta. Que se quede también", decía el duro.

Los verdugueamos un poco a los hijos de puta.⁷²

Finalmente, el sábado 2 de junio por la noche, llegó el ministro de Trabajo, Ricardo Otero, una de las caras duras de la ortodoxia peronista. Bajo una pintada que decía "Ni un día más de gobierno popular sin justicia social", anunció que el Ministerio de Trabajo, en su resolución N° 10, ordenaba a Astarsa cumplir con las exigencias de los trabajadores.

70 Héctor González, entrevista 2003. El subrayado es mío.

71 Carlos Morelli, entrevista 2004.

72 Gayo en CET, *op. cit.*; p. 34.

Los rehenes fueron liberados de inmediato en medio del júbilo de los miles de personas reunidas frente a la planta: "Lentamente, una columna de automóviles se desplazaba entre dos filas de cientos de trabajadores, mujeres y niños. La expresión de los rostros de los directivos era prueba elocuente de la derrota sufrida por la empresa, que ni siquiera pudo ahorrarse este último desfile entre la doble fila de los obreros triunfantes".⁷³ Los huelguistas, al salir luego de los cuatro días de toma, se encontraron con un espectáculo impensado, vivido con la sensación del protagonismo de esa situación:

Estalló la gran fiesta. Todo el mundo feliz, alegre. *Después cuando salimos nos encontramos con todos los que estaban del otro lado, que eran todos Montoneros, eran todos Guerrilleros en aquel momento, pero del otro lado estaban (...)* Estaba toda la gente de Tigre, los vecinos, la ciudad.⁷⁴

El Bocha, al enfatizar que "todos eran guerrilleros, pero estaban del otro lado" muestra el sentido de propiedad y protagonismo desarrollado a partir de ese hecho reivindicativo. Era algo de ellos, de "los navales", que se habían sostenido solos en sus demandas, resistiendo todo tipo de presiones, incluida la del propio miedo. Mientras terminaba este último acto de la toma, el conflicto que se venía para los miembros de la Agrupación, para el país, se preanunciaba en un pequeño incidente:

El ministro se retiró de la fábrica acompañado por dos emocionados trabajadores de ASTARSA a quienes abrazó cálidamente. Mientras, en la salida la muchedumbre entonaba: ¡Perón, Evita, la patria socialista! El redactor de ya escuchó decir al ministro: "No, no muchachos. Entiéndanlo de una vez por todas. La patria es Peronista. Nada de socialismo, la Patria es Justicialista".⁷⁵

El conflicto, resuelto en este caso a favor de los trabajadores, se revelaba como un potencial catalizador. Nuevamente Bocha recuerda que:

Yo creí que había ganado una guerra, en ese momento. Una batalla muy importante habíamos ganado (...) Era doblarle el codo a los Braun Cantilo, a los Braun Menéndez, a los Menéndez Bebery, dueños de todo. Era como pegarle un cachetazo a la oligarquía.⁷⁶

El Chango, treinta años después, explica esa misma sensación:

La toma, para la patronal, fue traumática y para los trabajadores fue una revelación, en el sentido de darse cuenta del poder que tenían en sus manos, en la unidad, en la fuerza, en las decisiones. Romper mitos, cuestiones oscuras, entrar a las oficinas, revolver papeles, fue algo que en ningún momento se les pasó por la cabeza, y cuando ya estaban en el hecho, se sentían cada vez más audaces.⁷⁷

En los meses siguientes, esa audacia, esa ruptura de barreras antes aparentemente infranqueables, se traduciría,

⁷³ *Yal Es tiempo de pueblo*, Año 1, N° 0, Buenos Aires, 8 de junio de 1973; p. 6.

⁷⁴ Héctor González, entrevista 2003. El subrayado es mío.

⁷⁵ *Yal Es tiempo de pueblo*, Año 1, N° 0, Buenos Aires, 8 de junio de 1973; p. 9.

⁷⁶ Héctor González, entrevista 2003.

⁷⁷ Juan Sosa, entrevista 2003.

por ejemplo, en los cambios en el trato hacia el personal jerárquico de la empresa o hacia representantes del sindicato anteriormente temidos. Les habían perdido el respeto, y empezaba la posibilidad de "repugnantearlos": recordarles que "habían perdido", que el poder ya no era de ellos, hacerles bromas y amenazarlos. En pequeña escala, en Astarsa se vivía un clima común a otros lugares del país tras el triunfo de Cámpora. Esta euforia —y la consecuente alarma de otros sectores—, no era un fenómeno exclusivo de la zona Norte:

Este proceso de movilización es ilustrado de manera paradigmática por las "tomas", hechos de acción directa que llevaron a la ocupación de hospitales, escuelas, universidades, varias comunas del interior, diarios, canales de televisión, organismos oficiales, fábricas, inquilinatos, entre otros. Estas acciones no respondían a una conducción unificada e involucraban actores de variado tipo, desde individuos desarraigados hasta funcionarios del gobierno, desde activistas y simpatizantes del ala izquierda hasta, en algunos casos, militantes de la izquierda peronista. (...)

La movilización alcanzó picos de verdadera insurrección; así, entre el 4 y el 15 de junio se produjeron casi 500 tomas de distinto tipo en todo el país y se han calculado unas 2.000 para el período de referencia. Las tomas fueron muy difundidas por los órganos de prensa, muchos de los cuales no ocultaban el desagrado que les provocaba la inacción del gobierno.⁷⁸

⁷⁸ Maristella Svampa, "El populismo imposible y sus actores, 1973-1976", en Daniel James, *op. cit.*; págs. 400-401.

Una prestigiosa publicación de intelectuales de izquierda, *Pasado y Presente*, (algunos de los que el Chango había convocado para que dieran charlas para los navales) publicó a finales de 1973 un artículo titulado "El significado de las luchas obreras actuales" que, como contrapartida, permite ver las expectativas que algunos intelectuales y políticos ponían en el grado de movilización visible en ese año:

Ahora como entonces (se refiere a 1945) la proliferación de los conflictos refleja la voluntad de los trabajadores de explotar las nuevas condiciones políticas abiertas por la victoria electoral para modificar en su beneficio las relaciones de poder en la fábrica y en la sociedad.

El mismo artículo calificaba a las tomas de "ofensiva de clase" y no de "reivindicación".⁷⁹

Durante los vertiginosos meses subsiguientes, de un modo crecientemente conflictivo y violento, incluso letal, las contradicciones de esos cuatro días, los distintos actores involucrados en el conflicto, los protagonistas de la toma de conciencia y el trauma, buscaron y recorrieron los caminos para resolver esas tensiones.

⁷⁹ *Pasado y Presente*, N° 2/3, Año IV, junio/diciembre 1973; p. 273.

Capítulo 4

JTP, la nueva CGT

Estamos en guerra. Tenemos frente a nosotros un enemigo poderoso, que ha demostrado mil veces no estar dispuesto a abandonar sus intereses y su poder. Para vencer en esta guerra, debemos estar los trabajadores unidos y organizados. No podemos dejarnos robar el Movimiento, no podemos permitir que ninguno defeccione y trate de arriar nuestras banderas nacionales y populares.

Agrupación Mussi-Retamar, JTP metalúrgicos de establecimientos Santa Rosa (San Justo)⁸⁰

Sin lugar a dudas, a mediados de 1973, para los Montoneros su presencia en el movimiento obrero era un problema a resolver. A la vez, la dirigencia sindical con base en la CGT veía los avances de la Tendencia revolucionaria sobre las masas trabajadoras como una amenaza a su liderazgo. La consigna de "trasvasamiento sindical para el socialismo nacional" que coreaban las agrupaciones montoneras era por lo menos inquietante para el sindicalismo ortodoxo. Desde el punto de vista del movimiento peronista, quedaron claramente delimitadas dos facciones al interior de la clase trabajadora: aquellas que ampliamente podrían definirse como el peronismo

⁸⁰ En Baschetti, Roberto, *Documentos 1973-1976, Volumen I. De Cámpora a la ruptura*, Buenos Aires, Ediciones De la Campana, 1995; p. 125.

revolucionario (desde las organizaciones armadas a otras instancias de militancia con un mayor o menor grado de adhesión a estas: Montoneros, Peronismo de Base) y las vinculadas a la ortodoxia peronista, desde el sindicalismo nucleado en las "62 Organizaciones" y la CGT hasta la extrema derecha. Las agrupaciones sindicales combativas —tanto las vinculadas a Montoneros como las que no lo estaban— debieron moverse en ese contexto de disputa por el poder.

Desde el punto de vista de la flamante Agrupación José María Alessio, su identificación con la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) respondió a varios elementos. Uno, coyuntural, era que el gobierno peronista en el poder, al menos en el primer semestre de 1973, tenía fuertes vínculos con la izquierda peronista. Otro, estructural, pasaba por el hecho de que sus dos referentes más importantes, el Chango y el Tano, compartían su militancia sindical con la militancia político-militar en una UBR montonera,⁸¹ y se habían esforzado por orientar a la Agrupación hacia esos rumbos:

Quando aparece la JTP apoyándonos en concreto, a nadie se les ocurre cuestionarlos políticamente. También porque había un reconocimiento hacia algunos de los compañeros, como el caso del Chango, que tal vez si hubiera dicho otra cosa, era otra cosa... o no... No sé si

81 Una UBR (Unidad Básica Revolucionaria) era el espacio intermedio entre los combatientes montoneros y sus frentes de masas. El "respirante" de una UBR era un combatiente que tenía bajo su mando a asirantes a serlo, provenientes de otros frentes de activismo (por ejemplo, sindical) que recibían entrenamiento militar. Se suponía que a medida que la organización crecía, estos, a su vez, pasaban a ser "combatientes" y tener su propia UBR.

me explico. No sé si en verdad existía el espíritu de decir somos JTP. Porque había mucha gente que ni siquiera era peronista. Estábamos bien todos juntos. Que la experiencia fue buena, en eso sí acordábamos.⁸²

El Gayo muestra en su testimonio la combinación de pragmatismo y lealtad personal que orientó el encuadramiento en esa agrupación política:

Digamos que se llega a la toma y el Chango trae alguno de la JTP. Se vinieron otras agrupaciones a ofrecer y les dijimos que no, que *ya teníamos*... Muchos venían a sacar su tajadita, más grande o más chica, pero alguna tajada se querían llevar. Y ahí andaba el Puma viejo, ¿no?, para todos lados. Ya teníamos ese apoyo.⁸³

El Chango, sobre todo, se había valido de sus contactos: desde su militancia en Los Obreros —autodisuelto e integrado a Montoneros—, tenía numerosos vínculos con integrantes de esa organización. Los usó para dar una gran visibilidad pública a los trabajadores del astillero durante los días que duró el conflicto. Para los Montoneros, por su parte, en su disputa por ganar legitimidad en el interior del movimiento obrero, los navales de Astarza constituían una agrupación política con un fuerte peso simbólico: habían protagonizado la primera toma exitosa durante el gobierno popular de Cámpora. Esto era una lectura corriente en la época de la toma: "Cuando tomaron el astillero y la conducción política del proceso quedó en manos de la Juventud Trabajadora Peronista y

82 Luis Benencio, en CET, *op. cit.*; p. 54.

83 El subrayado es mío. Gayo, en CET, *op. cit.*; p. 54.

de la Juventud Peronista, la situación se modificó radicalmente. El conflicto se transformó en un verdadero combate político.⁸⁴

Los Montoneros crearon la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), su frente de masas sindical, en un intento por disputarle a la CGT la hegemonía indiscutida que tenía sobre el grueso del movimiento obrero organizado. A la luz del análisis de documentos partidarios, y de la propia experiencia del astillero, la primera impresión es el hecho de que Montoneros logró, en algunos casos, acompañar desarrollos obreros preexistentes. Pero desde un lugar y una concepción estratégica que sobre todo en los momentos iniciales (1973-1974) podía hasta contradecirse con el papel que esas agrupaciones se asignaban a sí mismas, ya que los Montoneros simplemente las veían como un instrumento a partir del cual disputar las estructuras sindicales de la CGT como una estrategia de conquista del poder.

En su *Boletín Interno N° 1*, de la primera quincena de mayo de 1973, la conducción montonera, al caracterizar a su "frente sindical urbano", definía a la CGT como "frente de masas (...) Dentro de ese frente existe una estructura propia del Movimiento, que son las 62 Organizaciones". En el mismo texto, le asignaban a la CGT (y por extensión, a las organizaciones obreras) el rol de "una forma de organización de defensa (en cuanto no es la herramienta para destruir al sistema), por tanto en esta etapa requiere su expansión, fortalecimiento y militarización". En esta lectura,

84 *Ya! Es tiempo de pueblo*, Año I, N° 0, Buenos Aires, 8 de junio de 1973; p. 7.

el enfrentamiento de clase (por ejemplo, la política antipatronal, o el enfrentamiento clase trabajadora-burguesía) era una "contradicción secundaria".

En la concepción político-militar de la organización Montoneros, el conflicto en el frente sindical estaba subordinado al enfrentamiento que se dirimiría militarmente mediante la lucha armada, de allí que caracterizaran a los sindicatos como una "organización de defensa" que debía ser "fortalecida y militarizada". El modo de dirigir este proceso era reforzar y acompañar el desarrollo de las agrupaciones de base, como la Alessio. Se trataba de la etapa previa a la construcción de una estructura de poder alternativa. En este caso, el choque con el objetivo de "recuperar el sindicato para los trabajadores" de muchas agrupaciones (entre ellas la de los navales) era evidente:

(...) Por la debilidad de nuestros esfuerzos en la relación entre la agrupación de base y la burocracia más la patronal, es necesario crear otro tipo de estructuras que, aprovechando la coyuntura y apoyándonos en estructuras de expresión política reconocidas en el Movimiento y con gran peso en la relación de fuerzas internas en el Movimiento, permitan respaldar una política correcta en el frente sindical.⁸⁵

Para esta etapa, la estructura que los Montoneros eligieron crear fue la JTP. Esta tendría por función encabezar el accionar del movimiento obrero afín a la política revolucionaria de Montoneros y debería, mediante un

85 Baschetti, Roberto, *Documentos 1970-1973. De la guerrilla peronista al gobierno popular*; Buenos Aires, Ediciones De la Campana, 1996; págs. 609-610.

delicado equilibrio de alianzas y enfrentamientos, disputar a la burocracia sindical el control de los sindicatos. Resulta sintomática de la concepción militarista que impulsa esta función el hecho de que el *Boletín N° 1* emplee reiteradamente la palabra "copar":

La Juventud Trabajadora Peronista tendrá entonces como función:

Planificar los pasos tácticos que permitan a la Organización de concreción de su política en el frente sindical, es decir, elaborar las tácticas que permitan el copamiento de las agrupaciones, sindicatos, etc., y la formación de cuadros políticos sindicales.

Para esto, debemos determinar:

Como parte de la estructura sindical del Movimiento, una política de alianzas con las otras agrupaciones del Movimiento (CGT, 62) en función de nuestras relaciones de fuerzas.

Funciones de control sobre las estructuras para evitar políticas antipopulares.

Propuestas, dentro de estas estructuras, que favorezcan el desarrollo de nuestras políticas.

Unificar las políticas de nuestros grupos sindicales.

Planificar a nivel nacional las prioridades y objetivos en el copamiento de las estructuras.

Formar cuadros políticos-sindicales.

Las agrupaciones de base existentes y en formación se irán encuadrando, entonces, en el frente de masas, intentando el copamiento de los niveles de conducción (sindical, 62, CGT).

Para ser más efectivos, deberán coordinarse a nivel nacional por agrupaciones de la misma rama.⁸⁶

Dentro de la concepción de la guerra popular prolongada, los Montoneros distinguían para el accionar de la JTP la función de contribuir a la construcción del ejército popular:

Paralelamente al desarrollo de las agrupaciones de base, es necesario concretar la progresiva militarización del frente. En esto caracterizamos dos tiempos para la militarización:

Un primer tiempo en que el accionar armado de los grupos sindicales militarizados es utilizado para cubrir los objetivos propuestos como primera etapa, sin crear contradicciones en la política del frente (toma de sindicatos en manos de la burocracia, toma de fábricas, etc.)

Un segundo tiempo de constitución de las milicias con carácter de estructura militar territorial. En este caso, es necesario buscar una ligazón estructurada entre el frente sindical y el territorial (es decir, participación de los obreros en las Comisiones de Fiscalización y Defensa y relación entre los obreros milicianos y el barrio que está en su radio de influencia).⁸⁷

Esta concepción de la lucha sindical subordinada a la lucha armada, y la visión de las estructuras organizativas obreras como espacios a "copar" fueron el principal foco de tensión hacia adentro y afuera de la Agrupación José María Alessio. Hacia su interior, porque la subordinación a una política guerrillera implicaba contradicciones más o menos serias con los modos de lucha construidos durante su conformación, así como con prácticas específicas del activismo sindical; hacia afuera, porque los navarros, al igual que otros muchos grupos de activistas, fueron

86 *Idem.*

87 *Idem.*

vistos como el principal enemigo, tanto por la conducción sindical ortodoxa como por los sectores dominantes. Su asociación a una práctica política armada no facilitaba las cosas.

El enfrentamiento

La asunción de Héctor J. Cámpora y el peso relativo de la Tendencia revolucionaria en su gabinete fueron una señal de alerta para los dirigentes sindicales, que sintieron amenazado su liderazgo (no obstante, Ricardo Otero, secretario de la UOM Capital, fue nombrado ministro de Trabajo). Para los sectores revolucionarios del peronismo, los dirigentes sindicales encarnaban un poderoso freno al cambio. John William Cooke había definido a la "burocracia sindical" como una práctica no necesariamente contradictoria con una ideología:

Lo burocrático es un estilo en el ejercicio de las funciones o de la influencia. Presupone, por lo pronto, operar con los mismos valores del adversario, es decir, con una visión reformista, superficial y antitética de la revolucionaria. Pero no es exclusivamente una determinante ideológica, puesto que hay burócratas con buen nivel de capacidad teórica, pero que lo disocian de su práctica, y en todo caso les sirve para justificar con razonamientos "de izquierda" el oportunismo con que actúan. La burocracia es "centrista", cultiva un "realismo" que pasa por ser el colmo de lo pragmático (...). Su actividad está depurada de ese sentido de creación propio de la política revolucionaria, de esa proyección hacia el futuro que se busca en cada táctica, en cada hecho, en cada episodio, para que no se agote en sí mismo.

El burócrata quiere que caiga el régimen, pero también quiere durar; espera que la transición se cumpla sin que él abandone el cargo o posición.⁸⁸

Durante la campaña del "Luche y vuelve" y las elecciones, el protagonismo de la Juventud Peronista, frente de Montoneros, había sido determinante. En relación con estos grupos, la "burocracia sindical", desde fines de la década del sesenta, se había transformado en el blanco material y simbólico de la crítica de los jóvenes radicalizados:

La sensación de vulnerabilidad de la dirigencia sindical se debía a su inquietud por la influencia de las nuevas fuerzas dentro del movimiento. La amenaza planteada por los grupos guerrilleros y la Juventud Peronista era a la vez material y política. A partir del asesinato de Vandor en junio de 1969, y siguiendo con el homicidio de Alonso un año después, la guerrilla peronista inició una campaña de eliminación selectiva de líderes gremiales. La juventud de clase media que ingresaba en tropel al peronismo durante esos años señalaba a la burocracia sindical como el principal obstáculo a la concreción de las metas de esa corriente política como movimiento de liberación nacional. Para estos recién llegados, la burocracia sindical era una casta corrupta cuya función era reprimir y manipular a las masas peronistas y desviarlas de la lucha por una Argentina liberada.⁸⁹

Los Montoneros asumieron una explícita política de confrontación con el poder sindical, que acompañó y potenció la oposición que comenzaba a consolidarse en algunos

88 John William Cooke, *Peronismo y revolución*; Buenos Aires, Gráfica Editor, 1973; p. 20.

89 Daniel James, artículo citado; p.165.

establecimientos y sindicatos. Así, en el aniversario de la masacre de Trelew, decía Mario Eduardo Firmenich durante una de sus escasas apariciones masivas, el 22 de agosto de 1973:

El eje y uno de nuestros déficits respecto a la burocracia pasa por la clase trabajadora, pasa por la estructura sindical. Nosotros todavía estamos haciendo una estructura de desperdicio de nuestras fuerzas. Hoy tenemos acá, habrá 50.000 compañeros, ¿cuántos miles de estos compañeros son trabajadores que no están militando organizadamente en el frente sindical?

Hay que fortalecer a la Juventud Trabajadora Peronista, dentro de la estructura sindical, no marginándonos. Hay una consigna que ha surgido en los primeros actos de la Juventud Trabajadora Peronista, que expresa nuestro anhelo por borrar a la burocracia sindical, pero expresa el mismo tiempo un error que debemos subsanar, porque si no vamos a desarrollar mal el trabajo; es la consigna de "JTP la nueva CGT". Tenemos que distinguir acá en el frente sindical lo que son las estructuras reivindicativas que conforman el frente, de lo que es la estructura política que debe conducirlos. Una cosa es la CGT que equivale al sindicato, y otra cosa es la JTP que equivale a la agrupación. Tenemos que fortalecer la JTP para ganar la conducción política de toda la CGT. (Aplausos)

En esto tenemos que poner nuestro máximo esfuerzo, porque verdaderamente si no organizamos ahí, si no tenemos seriamente organizada la clase trabajadora, no hay proceso de liberación, y no hay posibilidad tampoco de paralizar el sistema.⁹⁰

⁹⁰ "Por la conducción en manos de los trabajadores peronistas", en Roberto Baschetti, *op. cit.*; págs. 168-169.

Para enfrentar esta amenaza, se conjugaron una serie de elementos. Desde el punto de vista institucional, días antes de la masacre de Ezeiza, el 8 de junio de 1973, el gobierno nacional, la CGT y la CGE firmaron un acuerdo, el Acia de Compromiso Nacional, conocida popularmente como el Pacto Social. Este acuerdo, ideado fundamentalmente por Juan Perón y José Ber Gelbard, ministro de Economía de C ampora, congelaba la posibilidad de demandas salariales y aumentos de precios, y a la vez, establecía que no habría paritarias por dos años.

Como señala Eduardo Basualdo, se trató de un esfuerzo por reconfigurar las relaciones de poder derivadas del sistema económico argentino, a partir de la creación de una nueva alianza de clases:

A partir de 1973, la propuesta de fondo del nuevo gobierno peronista ya no pareció concebir al Estado cómo mascarón de proa garante de la expansión industrial y de la consolidación económica, social y política de un frente social conformado por los sectores populares y la *burguesía nacional*, desplazando para eso —o al menos reduciendo— el neta predominio que ejercían las fracciones del capital dominantes en el nivel económico. De lo que se trataba ahora, era de que el Estado fuera el impulsor y garante de una asociación entre el capital extranjero y la fracción dinámica de la burguesía nacional que condujera el proceso de industrialización, pero reconociendo la necesidad de implementar una redistribución del ingreso hacia los asalariados.⁹¹

En un contexto tan complejo, desde el punto de vista del movimiento obrero, es evidente que, para que el Pacto

⁹¹ Eduardo Basualdo, *op. cit.*; p. 109.

Social funcionara, la variable fundamental a ser controlada era no solamente la violencia insurgente, sino, más estructuralmente, la movilización obrera. Frente a esta necesidad política, la CGT encontró un lugar clave para reposicionarse en la disputa en el interior del peronismo como garante de su sustento.

Por parte del Estado, se construyeron una serie de regulaciones que garantizaron que la CGT tuviera los elementos legales para dar la batalla contra quienes le disputaban la conducción del movimiento: la Ley de Asociaciones Profesionales, la Ley de Prescindibilidad y las reformas al Código Penal de diciembre de 1973, que se aprobarían en el verano de 1974.

La llave de este paquete represivo era la Ley de Asociaciones Profesionales, a la que la JTP se opuso infructuosamente. Vale la pena citar *in extenso* el análisis que de la misma hace Julio Godio:

Lo más importante era asegurar la hegemonía del sindicalismo tradicional. Ese fue el objetivo principal de las modificaciones propuestas a la Ley 14455 (...) Hasta entonces existían dos tipos de asociaciones de primer grado; los sindicatos o uniones; asociaciones de primer grado; los sindicatos llamados de segundo grado o federaciones y, por último, asociaciones de tercer grado que agrupan a federaciones. En esta última categoría se ubica la CGT. Junto a las federaciones, existen uniones de segundo grado. La diferencia es que esas uniones (como la UOM, la Unión Ferroviaria, la Asociación Obrera Textil) son más centralizadas que las Federaciones (como la Federación Obrera de la Carne o la Federación de Luz y Fuerza). Así, un sindicato de primer grado federado puede negociar directamente con la patronal y eventualmente

disponer automáticamente de sus fondos. Esto no ocurre con las uniones de primer grado, que son seccionales sin facultades de negociación. La diferencia salta a la vista: las federaciones actúan por mandato delegado, mientras que en las uniones la comisión tiene atribuciones especiales (definición del ámbito de las seccionales, controles de sus fondos, intervención, etc.). Con el Artículo 34 del nuevo proyecto se suprimía de hecho la antigua federación, extendiendo a estas las características de las uniones.

Se lo hacía en nombre de la unidad sindical, pero el objetivo principal era detener el desalojo de los dirigentes sindicales tradicionales en la base, fenómeno que en Córdoba ya había desembocado en la conquista de la CGT regional por el clasismo y el sindicalismo de liberación.

El Artículo 35 disponía que las retenciones empresariales fueran directamente a la organización sindical nacional, con lo cual se podía ahogar económicamente a cualquier sindicato de base, que muy pocos podían contar con aportes voluntarios u otras fuentes de financiación. El Artículo 23 establecía que para lograr personería gremial de sindicatos de primer grado allí donde existiese federación, se requería el acuerdo de esta. De este modo se limitaba a los obreros de una fábrica el derecho a asociarse si lo hacían discrepando con la línea oficial de la federación.

Por último en el apartado VII aparecía un inciso "d" por el cual se autorizaba al Poder Ejecutivo a cancelar una personería legal "ante la desaparición de las condiciones legalmente requeridas" para su otorgamiento. Pero como para tener personería legal toda asociación de primer grado debía estar afiliada (Art. 14), la desafiliación implicaba la desaparición de la personería (...). El otro gran objetivo de los jefes sindicales era crear todos los obstáculos posibles a la democracia sindical en el

interior de cada organización. El Artículo 13 establecía los requisitos de los estatutos para la convocatoria de asambleas: se elevaba a dos años el período dentro del cual se debía citar a asambleas ordinarias; sólo luego de dos años de afiliación el trabajador podía "expresarse" en asambleas y se elevaba del 10 al 20 por ciento la cantidad mínima de firmas para solicitar asambleas extraordinarias, sin especificar sanciones por el incumplimiento de la ciudad (...). El mismo Artículo 13 determinaba que "las asambleas o congresos serán presididos por el secretario general, presidente o quien ocupe cargo equivalente" (...) Todo el proyecto se orientaba a reemplazar a la Justicia del Trabajo por el Ministerio de Trabajo como "institución de control" del cumplimiento de la Ley. El Artículo 45 establecía que "en los diferendos que puedan plantearse entre los afiliados y las asociaciones profesionales que forman parte, no conocerán los magistrados judiciales. Los interesados sólo podrán recurrir ante el Ministerio de Trabajo una vez agotadas todas las instancias establecidas en la esfera asociacional".

El Artículo 57, por último establecía que "las comisiones directivas pueden anular los mandatos de los delegados de base", al tiempo que el Ministerio de Trabajo "sanctificaba" la medida.⁹²

Con la sanción de esta Ley, los sindicatos agrupados en las "62 Organizaciones" y la CGT se garantizaban tanto el financiamiento como el rol de únicos interlocutores frente al gobierno y los empresarios. La extensión del

período de obligatoriedad para convocar asambleas apuntaba a cerrar los caminos para la democracia sindical, mientras que el establecimiento del Ministerio de Trabajo como la instancia suprema para dirimir cualquier conflicto entre afiliados y sindicatos daba a la conducción cegata un eficaz elemento de presión, dado que el ministro de Trabajo era Ricardo Otero, de la UOM.

En diciembre de 1973, por otra parte, "el Congreso había restablecido el Decreto-Ley de (Juan Carlos) Onganía que imponía el arbitraje obligatorio en los conflictos laborales. Este decreto daba atribuciones al Estado para juzgar las huelgas, y en caso de considerarlas 'ilegales', ordenar a los obreros su levantamiento. El nuevo gobierno de Perón no sólo restableció el Decreto sino que además amplió la jurisdicción de aplicación de la Capital Federal a toda la República".⁹³

Por último, una de las reformas al Código Penal, el Artículo 149 bis, establecía prisión de seis meses a dos años para quienes hicieran uso de amenazas para alarmar o amenazar a una o más personas. Por ejemplo, los obreros que habían tomado rehenes durante los días de la toma de Astarsa, o quienes habían cerrado las barreras e impedido el paso de jerárquicos de la empresa, caían dentro de esta figura. En cuanto a la Ley de Prescindibilidad, apoyada por la JTP como una forma de favorecer el desplazamiento de elementos reaccionarios sobre todo dentro de las empresas estatales, produjo el efecto contrario.⁹⁴

⁹² Julio Godio, *Perón: regreso, soledad y muerte (1973-1974)*; Buenos Aires, Hyspamérica, 1986; págs. 161-165. Con el análisis de las ventajosas que representaba para el sindicalismo ortodoxo coincide Juan Carlos Torre, *El gigante invertido. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*; Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2004; p. 56.

⁹³ *Ibidem*, p. 161

⁹⁴ Richard Gillespie, *Soldados de Perón*; Buenos Aires, Grijalbo, 1997; p. 180.

Fuera de la ley

En el verano de 1974, el ERP atacó la guarnición de Azul. Este acontecimiento fue aprovechado para impulsar la renuncia del gobernador Oscar Bidegain, afín a los Montoneros, e imponer a Victorio Calabró, uno de los hombres fuertes de la UOM. El presidente Juan Perón se valió del episodio para impulsar las modificaciones al Código Penal sancionadas el 29 de enero de 1974, que endurecían las condenas por acciones de violencia armada. En una entrevista con diputados de la Juventud Peronista, estableció el estrecho filo por el que se moverían los enfrentamientos, pero a la vez explicitó claramente a quiénes apoyaba y cuál sería su política:

Para nosotros es un problema bien claro. Queremos seguir actuando dentro de la ley y para no salir de ella necesitamos que la ley sea tan fuerte como para impedir esos males. Dentro de eso, tenemos que considerar si nosotros podemos resolver el problema. Si no contamos con la ley, entonces tendremos también nosotros que salirnos de la ley y sancionar en forma directa como hacen ellos.

¿Y nos vamos a dejar matar? Lo mataron al secretario general de la Confederación General del Trabajo, están asesinando alevosamente y nosotros con los brazos cruzados, porque no tenemos ley para reprimirlos. ¿No ven que eso es angelical? El fin es la sustentación del Estado y de la Nación; está en que tengamos los medios para defendernos.⁹⁵

95 Roberto Baschetti, *op. cit.*; p. 404.

Frente a estas manifestaciones de un presidente constitucional (electo además por una amplia mayoría meses antes, el 61,85% de los votos), hay dos posturas. Una, aquella que considera que esta batería de medidas legales era la superestructura necesaria para dar carta blanca, en el interior del movimiento peronista, a los grupos armados que, originados en sus agrupaciones de derecha, contaron a la vez con un importante respaldo del Estado (concretamente, desde el Ministerio de Bienestar Social a cargo de José López Rega), y, en el caso de la Triple A, con muchos miembros de las fuerzas de seguridad en sus filas. La otra, la que sostiene la postura exactamente contraria: que se trató de un esfuerzo del presidente Perón por poner coto a estos grupos, inscribiendo la represión dentro de un marco legal más riguroso. Lo que es común a ambas es que son una prueba de la radicalización del conflicto interno del peronismo, por un lado, y del agravamiento de una violencia que no era privativa de este, sino de otras fuerzas revolucionarias y actores sociales e institucionales: de una época en la que diversos factores habían llevado al conflicto social a ese grado de agudización y a la visualización de la vía armada como una forma de resolverlo.

El principal objetivo de los grupos sindicales y de la Triple A fue la supresión, mediante la eliminación física y el amedrentamiento, de los grupos de radicalizados del peronismo y de la izquierda. En este esquema, los sindicalistas combativos eran un objetivo central.

Sin embargo, las organizaciones guerrilleras llevaban la delantera en la política de "ajusticiamientos" a referentes sindicales del bando opuesto. Los asesinatos de Augusto

Timoteo Vador o José Alonso eran la base de una modalidad operativa de la guerrilla sobre los építopes de "la burocracia".⁹⁶ *El Descamisado* describía de este modo "el ajusticiamiento de un burócrata", Marcelino Gomicindo Mansilla, del gremio de la construcción de Mar del Plata, a finales de agosto de 1973:

Era clavado

Lunes 27 a las 8.15 horas, en el momento en que el Secretario de la UOCRA saca su Ford Fairlane modelo 72 del garaje de su chalet ubicado en el Residencial barrio de "Los Troncos", 21 balazos le son alojados en distintas partes de su baja contextura ósea. La casualidad hace que otro 27 de agosto un destino similar le sucediera al cuestionado participacionista José Alonso. La única diferencia matemática está en la cantidad de balazos que ambos recibieron. Otra diferencia está en que los restos de Marcelino Mansilla se encuentran a pocos pasos de Patrio Peralta Ramos, enterrado también en el súper exclusivo cementerio "La Loma".⁹⁷

En esta línea de acción política, un verdadero punto de inflexión fue el asesinato del Secretario General de la

⁹⁶ Como escribe Eduardo Jozami: "Los atentados contra la vida de los burócratas sindicales merecen ser discutidos más allá del debate general respecto a la pertinencia de la lucha armada. Por repudiables que fueran los atentados —que contribuyeron a legitimar la utilización de la violencia para disminuir la interna peronista— no hicieron más que dificultar las tareas de las agrupaciones sindicales antiburocráticas, estimulando una mayor represión en la vida sindical. A medida que la idea de la "guerra" fue tiñendo toda la política, los burócratas sindicales eran tratados como si fueran oficiales que cuestionar". En Eduardo Jozami, *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*; Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2006; p. 266

⁹⁷ *El Descamisado*, Año 1, N° 16; 4 de septiembre de 1973.

GGI, José Ignacio Rucci, el 25 de septiembre de 1973, que Montoneros nunca asumió públicamente, pero que distintos protagonistas de esa organización le atribuyen, como una maniobra política tendiente a condicionar las decisiones de Perón.

Dicho esto, es bueno destacar que la política de eliminación de adversarios por parte de los grupos de choque sindicales y de la extrema derecha peronista, una vez desatada, tuvo, si se quiere, el carácter selectivo utilizado por la guerrilla, pero adquirió un carácter *extensivo* desconocido en esta, potenciado, a la vez, por el apoyo desde el Estado.

El asesinato de Rucci abrió las puertas para una violencia creciente que alcanzaría sus picos, en el espacio de los militantes sindicales, entre los años 1974 y 1975, hasta llegar a la toma de poder por las Fuerzas Armadas en 1976. El golpe de estado de ese año sin duda significó un salto cualitativo en términos de represión, pero a la vez este debe ser inserto en una escalada de violencia que afectaba a los militantes sindicales desde hacía por lo menos dos años.⁹⁸

Tras el atentado contra Rucci, en octubre de 1973 fue hecho público un "documento reservado" del Consejo Superior Provisorio del Movimiento Peronista, donde se fijaban las características del enfrentamiento:

1. El asesinato de nuestro compañero José Ignacio Rucci y la forma alevosa de su realización marca el punto

⁹⁸ De aquí la importancia de reflexionar sobre periodizaciones históricas que eludan o por lo menos sometan a crítica el hito simbólico constituido por el aniversario del golpe, el 24 de marzo, que coloca en un segundo plano el proceso que venimos describiendo.

más alto de una escalada de agresiones al Movimiento Nacional Peronista, que han venido cumpliendo los grupos marxistas y subversivos en forma sistemática y que importa una verdadera guerra desencadenada contra nuestra organización y contra nuestros dirigentes. Esta guerra se ha manifestado de diversas maneras; por ejemplo:

Campaña de desprestigio de los dirigentes del Movimiento, buscando de ridiculizarlos mediante *slogans*, estribillos o insultos, atribuyéndoles defectos personales e imputándoles "traición" al general Perón o a la doctrina. Infiltración de esos grupos Marxistas en los cuadros del Movimiento (...)

Amenazas, atentados y agresiones destinadas a crear un clima de miedo o desconfianza en nuestros cuadros, y a intimidar a la población en general.

Asesinato de dirigentes peronistas.

2. El estado de guerra así planteado se dirige en el fondo contra el país, ya que si bien aparenta afectar a nuestro Movimiento tiende a impedir la constitución y actuación del gobierno que presidirá el general Perón por decisión mayoritaria del pueblo argentino (...)

3. Ese estado de guerra que se nos impone no puede ser eludido, y nos obliga no solamente a asumir nuestra defensa, sino también a atacar al enemigo en todos los frentes y con la misma decisión. En ello va la vida del Movimiento y sus posibilidades de futuro, además de que en ello va la vida de sus dirigentes.⁹⁹

Los medios para enfrentar esa "guerra impuesta" serían, primero, una unidad monolítica ("nadie podrá plantear cuestiones personales o disensiones de grupos o

⁹⁹ En Roberto Baschetti, *op. cit.*; págs. 66-67.

sectores que afecten o entorpezcan la lucha contra el "marxismo"), y luego "todos los que se consideren eficientes, en cada lugar y oportunidad. La necesidad de los medios que se propongan, será apreciada por los dirigentes de cada distrito".¹⁰⁰

Así planteadas las cosas, desde el punto de vista del "copamiento" de la CGT, el principal adversario que tenía la organización Montoneros era la UOM. Escribe Richard Gillespie:

Para desafiar con eficacia el poder de la burocracia sindical, la JTP necesitaba en gran manera imponerse en la Unión Obrera Metalúrgica, que, además, de ser el sindicato más influyente de la CGT, dominaba el Ministerio de Trabajo por medio del ministro Ricardo Otero. Sin embargo, a la burocracia le resultó fácil sofocar su participación en las elecciones sindicales de marzo de 1974. A fines de noviembre de 1973, se celebró un Congreso Nacional de Delegados, todos ellos nombrados por los burócratas, y cambió los estatutos sindicales con el fin de evitar eficazmente que se presentaran listas de la oposición en las elecciones. Otero condenó la manobra, y acusó al grupo de activistas de los trabajadores metalúrgicos de la JTP de "bolches y troskos", antes de que la policía diera su golpe de gracia allanando la sede de la JTP y apoderándose de las listas del grupo que, teóricamente, le daban derecho a competir.¹⁰¹

Sin embargo, la creación de la JTP era una apuesta estratégica que requería de tiempos prolongados para su

100 *Ídem.*

101 Richard Gillespie, *op. cit.*; p. 198.

consolidación. Y no sólo no fue acompañada por el vertiginoso ritmo de los tiempos políticos de ese momento, sino que, cuestión a dirimir, tampoco fue sostenida como prioridad por la organización que la había impulsado frente a hechos políticos mucho más urgentes.

En cierto modo, es cierto que alcanzó a hacer pie en algunos establecimientos vinculados a la actividad industrial:

(...) El grupo obrero de la Tendencia, la JTP, sólo experimentó un crecimiento espectacular entre los trabajadores no industriales. Aún cuando pudo reunir 20.000 personas en un acto celebrado en el Luna Park en noviembre de 1973, y pese a haberse impuesto en los consejos regionales de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) en Córdoba, Rosario y Misiones, y haber conseguido fuertes posiciones entre los conductores de autobús (UTA), los trabajadores del Gas del Estado y los empleados de banca de Buenos Aires, la JTP nunca llegó a tener una verdadera influencia sobre los trabajadores industriales. Como demostración aproximada del grado de debilidad de la JTP dentro del movimiento obrero, cabe mencionar que en la manifestación de la CGT del 31 de agosto antes citada, los cronómetros revelaron que, en tanto las columnas de Trabajadores del Estado y las del Gas del Estado (pertenecientes a la JTP) invirtieron respectivamente diez y seis minutos en pasar por delante de la tribuna; los obreros dirigidos por la burocracia sindical necesitaron más tiempo: los trabajadores de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), cuarenta minutos; los afiliados al Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA), treinta y tres; y los afiliados de Luz y Fuerza y de la Unión Ferroviaria (UF), veinte cada uno. Además, el total de dieciséis minutos invertidos por la JTP quedó superado, con mucho, por

los 146 minutos que tardó el resto de la Tendencia Revolucionaria en hacer el mismo recorrido.¹⁰²

No obstante, la escasa inserción de la JTP en el movimiento obrero y el carácter secundario que esta política tuvo en la concepción general de los Montoneros hicieron que las acciones políticas de la organización se volcaran a las formas más conocidas por sus miembros y, a la vez, aquellas que consideraban más eficaces para apoyarla: los atentados y los asesinatos políticos, o las acciones de propaganda.

Sin duda el sector en el cual aún no han logrado incidir, al menos en forma orgánica, es en la clase trabajadora. La extracción de clase de sus dirigentes y su actividad netamente barrial-agitativa durante la campaña electoral, han determinado su nula incidencia en el ámbito gremial. La Juventud de Trabajadores Peronistas (JTP) (sic), creada en el mes de abril, pretende cubrir ese déficit. Muchos militantes pertenecientes al ámbito juvenil o barrial centran su actividad política en sus lugares de trabajo. Grupos de activistas o agrupaciones sindicales en conflicto con las estructuras de sus gremios adhieren a la nueva estructura en búsqueda de respaldo y apoyo. Los Montoneros ponen todo su aparato económico-militar-propagandístico para el desarrollo de su frente sindical y en soporte a cuanto conflicto obrero fuese surgiendo.¹⁰³

La disyuntiva podría formularse así: en muchos casos, los Montoneros no sólo subordinaron construcciones políticas de tipo sindical o territorial a las formas de una

¹⁰² *Idem*, p. 176.

¹⁰³ Oscar Anzorena, *Tiempo de violencia y utopías*; Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1998; p. 229.

política concebida como guerra y apoyada en el accionar armado de sus combatientes, sino que, en ocasiones, las formas militares, más que apoyar, reemplazaron a las prácticas de lucha propias de las primeras. Quedaba por ver si los tiempos y formas de unas y otras, encuadradas dentro de una organización madre y en un contexto de violencia creciente, podían ser compatibles.

Capítulo 5

La manija

Los hechos nos demostraban que cuando los compañeros compartíamos la práctica, podíamos crecer, avanzar.

GAYO

Ellos eran dueños, pero la vida era nuestra.

TOTO VIVANCO

En una entrevista abierta, en 2006, Jaimito respondió, frente a mi pregunta acerca de las dificultades que el creciente cerco legal e ilegal puso a sus actividades, con un tajante “No les dábamos bola”. Más allá de que la respuesta puede ser exagerada, sin duda refleja el clima triunfal que siguió a la toma de 1973.

Pero a partir de ese éxito, “los navales” enfrentaron un gran desafío: hacer efectivas la aplicación de sus conquistas, organizar la agrupación, extender su influencia a otros astilleros para disputar la conducción del Sindicato y negociar con la empresa y distintos poderes (políticos, públicos) en una nueva correlación de fuerzas.

Para Jaimito, el principal problema es que hubo que atender muchos frentes a la vez.

Se dan pilas de cosas. Se da el trabajo con los otros astilleros. Pero una de las cosas más importantes es que nos constituimos en un referente para toda la zona. Otra de las cosas que se da es que ahí nomás, a los diez o quince

días, se toma Terrabusi y ahí estuvimos nosotros. En realidad se abre un abanico de cosas. Tenemos que hacer crecer la Agrupación, formar a los compañeros. Organizamos charlas, venía gente de lo que después sería el instituto de Medicina del Trabajo.¹⁰⁴

El control dentro de Astarsa fue absoluto: la toma fue un estímulo para la participación de muchos otros trabajadores del astillero. Desde el punto de vista político, la victoria había sido completa. Los primeros doce delegados de la comisión interna respondían a la Agrupación, así como la totalidad de los integrantes de la Comisión de Higiene y Seguridad.

Con la toma de Astarsa y la reincorporación de todos los despedidos, la Agrupación crece cuantitativamente y sale de la clandestinidad. En una reunión masiva se elige una dirección y soy elegido secretario general. Se comienza a discutir más ampliamente todo lo referente al gremio. Imponemos la modalidad de realizar asambleas en el astillero y no en el Sindicato (quitándoles nuestro reconocimiento).¹⁰⁵

En las palabras del Chango aparecen claramente tanto la búsqueda de legitimidad en las bases como la disputa con la conducción burocrática del sindicato por la estructura gremial. Sin embargo, a poco de producirse la toma, se realizaron elecciones para secretarios generales del gremio, y la Agrupación Alessio, pese al éxito en la toma y a su predominio en el astillero, perdió por pocos votos. Si en el plano superestructural del sindicato esto

104 CET, *op. cit.*; p. 44.

105 Juan Sosa, comunicación personal; 20 de junio de 2004.

era una derrota, la realidad indicaba que los navales eran quienes mandaban en el astillero: "Tal vez ahí nosotros no lo aceptamos; trabajábamos sin integración con el Sindicato pero nosotros éramos los que dialogábamos con la empresa", recuerda el Toto.¹⁰⁶

Ese dominio se podía ver en las cuestiones más cotidianas. La empresa encargada de la seguridad de las instalaciones tenía órdenes de no poner reparos a la entrada y salida ni de los delegados ni de quienes venían a verlos: "Íbamos, veníamos, entrábamos, salíamos, los de la puerta no decían nada. Había una orden escrita de que no nos jodan".¹⁰⁷

Para los militantes con mayor compromiso, el desafío político se tradujo en una nueva exigencia personal:

A partir de la toma te cambia todo (...) Primero porque el nivel de exigencia con uno mismo aumenta, porque aumenta el nivel de responsabilidad y porque nadie hace una lucha y la gana y después quiere demostrar que estaba equivocado. Nosotros creíamos que era necesario el control obrero de las condiciones de trabajo (...) Aumenta el compromiso de uno pero aumenta el nivel de exigencia de los compañeros, del conjunto, porque ya partís de otro piso.¹⁰⁸

Ese nuevo piso era la victoria sindical de la toma del '73, y la extensión de la influencia de la Agrupación a otros astilleros como Mestrina, Forte o Sánchez, también de la zona. Por otra parte, otros gremios pedían desde asesoramiento legal hasta la colaboración en conflictos.

106 Walter Vivanco, entrevista 2005.

107 Carlos Morelli, entrevista 2004.

108 Luis Benencio, entrevista 2003.

El local que la Agrupación tuvo abierto en San Fernando hasta 1975 era un punto de reunión y recepción de los reclamos más diversos.¹⁰⁹ Un grupo de vecinos, que vivían en la periferia de la metalúrgica Corni, les pidió que los ayudaran a organizarse para reclamar a la empresa. Habían oído de los reclamos de los navales sobre la insalubridad, y pensaron que el plomo en el aire que ellos respiraban tenía que ver con eso.¹¹⁰

Por su organización y combatividad, que les había dado la victoria en sus demandas, los navales de la JTP se transformaron en un referente en la zona, y eran convocados y se movilizaban para participar en muchos conflictos gremiales. Uno de los momentos más importantes de estas movilizaciones de apoyo fue la colaboración prestada, durante los primeros meses de 1974, a la organización de la Lista Gris, una lista de oposición que se presentó a la renovación de las autoridades regionales de la UOM de Vicente López, un espacio de poder de Gregorio Minguito, que a la vez reportaba al gobernador Víctorio Calabró (reemplazante del renunciado Oscar Bidegain). En la Lista, integrada por representantes de distintos establecimientos de la zona, participaban activistas de la seccional metalúrgica de Astarsa, un espacio al que los navales ni siquiera en su momento de mayor expansión pudieron penetrar.¹¹¹

La cantidad de tareas que implicaban estos múltiples frentes era muy grande. Para Jaimito:

109 Pusieron el local con dinero de Los Obreros. A medida que la presión aumentó, tuvieron que protegerlo de distintas formas, por ejemplo construyendo una pared interior a unos treinta centímetros de la primera, que tapara la ventana.

110 CET, *op. cit.*; págs. 57-58. Juan Sosa, comunicaciones personales.

111 Löbbe, *op. cit.*; págs. 72,73. Luis Benenico, entrevista 2006.

Si bien todo se consiguió por cierta organización, la toma genera, luego, desorganización. ¿Por qué? Porque tampoco éramos los mismos de antes después de la toma. Había que tener compañeros para la Comisión de Control de Higiene y Seguridad, para el Cuerpo de Delegados, preparar delegados para los otros astilleros. Esta etapa es la organización para pasar a la otra, que significaba tener la manija ¿no?¹¹²

Durante un viaje en auto a la Capital para uno de los cursos que recibían en el Instituto de Medicina del Trabajo, Carlito se encontró, con 24 años, nombrado suplente del Tano. El salto en el nivel de responsabilidad fue muy grande, y el ritmo de las actividades, vertiginoso, sobre todo porque como una forma de romper con el anterior sistema de control por parte del Sindicato, los integrantes de la Agrupación debían rotar en las funciones y, al mismo tiempo, acompañar a cualquiera de los trabajadores del astillero en el diálogo tanto con representantes del gremio como de la patronal:

El trabajo de delegado, fuera de las reuniones con los compañeros y con la patronal, tenía mucho que ver con lo asistencial. De ir a ver por qué le faltaban horas extras, de justificar una enfermedad. Y eso llevaba mucho tiempo. Porque habíamos convenido que ninguno de los compañeros iba a tener ningún trato con algún sector de la patronal, que para nosotros eran desde los apuntadores para arriba, o inclusive, los capataces, si no iba un integrante de los delegados. Que inclusive nos turnábamos y acompañábamos los que éramos caldereros a algún oxigenista (...). Pero era tanta la actividad, de

112 CET, *op. cit.*; p. 45.

que los compañeros inclusive se animaban a reclamar con el compañero delegado por sus derechos, que no tenía yo tanto contacto con Seguridad, y cambiaba mucho, se rotaba muy rápidamente.¹¹³

Sin duda, la mayor novedad fue la creación de la Comisión Obrera de Control de Higiene y Seguridad. Los militantes que la integraron debieron capacitarse; para ello, se realizaron acuerdos con el Instituto de Medicina del Trabajo (una creación de 1973) y con la Universidad Tecnológica Nacional.¹¹⁴ En este último caso, la colaboración era clave para adquirir los conocimientos necesarios que permitieran realizar las mediciones de insalubridad de las tareas en el astillero. El plan era más ambicioso: nadie podía estar más de un año en funciones en la comisión, y no era reelegible. El objetivo era que "todo el mundo pasara por esa comisión con el tiempo", como una forma de crear conciencia.¹¹⁵

Por otra parte, la apertura de la Comisión de Higiene y Seguridad era una posibilidad de ampliar la base de integrantes de la Agrupación. Asimismo, de comenzar a tramar redes de colaboración con otros talleres y fábricas de la zona: al conformar el cuerpo inicial, por ejemplo, el Chango propuso al Pato Saidón, porque era un tapado del PRT y le permitiría hacer contacto con las agrupaciones de esa tendencia que estaban desarrollándose en la Ford de Pacheco.

113 Carlos Morelli, entrevista 2004.

114 Luis Mendiburu, quien participó en estas tareas por la UTN, fue asesinado por la Triple A en septiembre de 1974.

115 CET, *op. cit.*, p. 46.

El control de la Comisión de Higiene y Seguridad era una forma de incidir directamente sobre la producción, en tanto se fijaban las condiciones de insalubridad de las distintas tareas:

Como todo era insalubre, porque a los insalubres los determinaba la Comisión Obrera, o sea nosotros, entonces trabajabas de seis de la mañana a tres de la tarde, menos dos horas por insalubres. Resultaba entonces que trabajabas de seis a una y a eso había que restarle media hora para comer.

Así que en realidad la propuesta nuestra fue de trabajar de corrido, sin comer en fábrica; de tal manera que nuestro horario real era de seis a doce y treinta. Entonces, nosotros ganábamos lo mismo en seis horas y media de trabajo que en el anterior régimen de doce horas.¹¹⁶

Desde el punto de vista de la cultura de muchos de los trabajadores de Astarsa, esta conquista, consistente en el reconocimiento de la insalubridad de las tareas, su pago correspondiente y, por ende, la dignificación del trabajo, presentaba una contradicción importante. Muchos de ellos sencillamente aprovechaban la "ventaja" de salir temprano para realizar otras actividades, a veces inclusive tomar turnos en otros astilleros donde ni siquiera gozaban de las mismas condiciones de trabajo que en Astarsa, y aumentar sus ingresos. Otros montaban sus propios talleres, o atendían un negocio.

Se planteaban también algunas situaciones difíciles. En buena medida porque al estar encargada de las condiciones de trabajo, muchas veces la Comisión debía indicar y

116 Jaimito en CET, *op. cit.*, p. 38.

ordenarles a sus compañeros formas y modos de trabajo que éstos no adoptaban: *debían ponerse en el lugar del capataz o el patron, explicando que el respeto de las normas era algo que iba en el interés de la vida de los propios trabajadores.*

Había a veces mucha distancia entre la experiencia de los obreros y las lecturas políticas que se hacían de sus conquistas, o desde las cuales se organizaban sus reclamos. Poco después de la toma de Astarsa, en 1973, un número especial del periódico *Jotatepé* reproducía, sin identificarlo, las declaraciones de uno de los líderes de la toma:

Ocupamos la empresa porque era el único camino que teníamos ante la muerte del compañero Alessio. Fue la primera vez que ganamos y eso nos dio confianza a todos, porque al poder de los patrones, conseguimos oponerle el nuestro. Ahora la situación en fábrica es distinta: el trato de los capataces e ingenieros cambió por completo y el obrero ya no baja la cabeza; aparte ellos están asustados, porque saben que en cualquier momento volvemos a reventarlos.

Pero hay otra cosa: después de la toma los compañeros empezaron a sentirse cada vez más identificados con la lucha, y ahora los temas principales de conversación ya no son el fútbol, el boxeo, las mujeres; en la fábrica se comenzó a vivir la política.¹¹⁷

Casi en tono monacal, una de las expresiones escritas oficiales de la Juventud Trabajadora Peronista establecía como un logro que "la política" hubiera desplazado a temas evidentemente habituales de conversación en el asistido: "el fútbol, el boxeo, las mujeres". Esta antinomia

117 *Jotatepé*, Año I, N° 1, 1ª quincena de octubre de 1973, p. 2.

deriva en gran medida de la construcción de un obrero ideal por parte de agrupaciones políticas, que desconocía o subvaloraba el hecho de que buena parte de las lealtades e identidades construidas entre los trabajadores —y que eventualmente los impulsaban a agruparse— derivaba precisamente de compartir este tipo de aficiones.

La primera Comisión de Higiene y Seguridad se propuso hacer un reconocimiento médico integral del personal de Astarsa, el primero, según Jaimito, que se hacía seriamente en el astillero, junto con un estudio sistemático para determinar la insalubridad del lugar de trabajo "porque había pilas de lugares que seguían siéndolo. Todos los días había que discutir lugar por lugar y declarar la insalubridad o no, pero había que dejar sentado el precedente".¹¹⁸

El resultado, en algunos casos, fue una sorpresa. El control del estudio de las condiciones de trabajo llevaba a descubrir que muchos de los reclamos no eran sostenibles:

Las mediciones, sabés qué pasa, si las vas a tomar de acuerdo a la reglamentación no daban, algunas no daban para declarar la insalubridad. Eso es lo curioso, no daban... no es que la patronal en algunos lugares nos estuviera cagando, no, no, no daban... El problema era que por ejemplo, en ciertos lugares se soldaba y había un ventarrón que volaba todo, entonces, ¿qué vas a medir?... No podés, no podés medir ni polvos, ni humos, ni nada. Había un chiflete que ni siquiera podías mantenerlo parado.

Entonces había lugares que de acuerdo a la ley no se podían declarar insalubres.¹¹⁹

118 CET, *op. cit.*; p. 46.

119 Jaimito en CET, *op. cit.*; p. 47.

Uno de los más importantes logros, aunque no inmediato, fue obtener que el personal de las contratistas, los *raschines*, fuera incorporado a la planta permanente de la empresa (1974). Se trataba de una conquista laboral muy importante:

El tema de los contratistas es la cuña que te mete la patronal para tenerte apretado de mano de obra. Porque el contratista ¿qué es?: es el personal flotante que tiene la empresa, que si se produce algún quilombo, lo va cubriendo con él. O si hay retraso en la producción por cualquier causa, la patronal tiene un personal flotante que le cuesta menos por supuesto, y lo va metiendo en la empresa. Le da y le da hasta lograr los objetivos de producción. Como no tiene relación de dependencia, genera toda una serie de problemas. Por ejemplo, entran a trabajar sin pílchas de laburo, con lo que iban nomás. No respetaban las normas de seguridad y, en los insalubres, ellos laburaban sin tenerlos en cuenta. Se metían en esos lugares las horas que hicieron falta.

Mientras nosotros peleábamos los insalubres, ellos no peleaban nada (...)

El contratista era el tipo que tenía una *troupe* de gente y la llevaba a trabajar. Se los contrataba pero no para trabajos muy especializados. En realidad, ¿qué es lo que hacían? El laburo de barrer, limpiar, rasquetear, los *raschines*; el laburo más ruín, más jodido.¹²⁰

De ese modo lograron incidir sobre el mecanismo de control del salario por parte de la patronal, a la par de garantizar las mismas condiciones de seguridad para todos

los trabajadores en el astillero. El desafío, para la Agrupación, era la extensión de las mismas condiciones de trabajo y pasaje a planta por parte de los demás astilleros. Esta lucha se prolongó hasta bien entrado el año 1975.

Como contrapartida, las empresas contratistas eran el carril ideal para introducir militantes provenientes de otros frentes de Montoneros al activismo fabril. Recuérdala el Chango:

Los *raschines* pertenecían a una empresa contratista. Cuando queríamos que entrara alguien a laburar al astillero apretábamos al dueño de la empresa contratista para que lo empleara.¹²¹

Así, en 1974 ingresaron a trabajar a Astarsa Darío (Luis Fuks), Robi (Jorge Velarde) —a quien los navales rápidamente apodaron Chaplin por su forma de caminar— y Quique (Jorge Todesca). Darío y Robi eran dos militantes montoneros con experiencia en el territorio, sobre todo Darío. Quique venía del Área Federal de Montoneros. De este modo, la organización acompañaba el crecimiento de la Agrupación y buscaba introducir cuadros más afines a su línea en un núcleo militante que se movía con creciente independencia.

La diferencia con “los fundadores” de la Agrupación era clara. Para Carlito eran “gente que se va incorporando (...) Para nosotros estaba bien que los otros se incorporaran y que activaran. No siempre sabíamos de dónde venían”.¹²²

120 Jaimito en CET, *op. cit.*; p. 50.

121 Juan Sosa, comunicación personal; 10 de marzo 2005.

122 Carlos Morelli, entrevista 2004.

Las negociaciones, que los delegados de la Agrupación Alessio mantenían directamente con la patronal, implicaban un ejercicio constante del poder de presión de la agrupación:

Todo fue gradual. Pero en general, casi todo fue así. La patronal no te dice: "Ah, bueno, muchachos, ustedes tienen razón, tomen todo". Nunca, o casi nunca se tiene tanta fuerza como para sacarle una medida medianamente importante. Así, de cuajo. Es una pelea. Tiene un desgaste para uno también. No todo es una relación de fuerza. No es mecánico. Y si bien uno puede tener una estrategia, la patronal también tiene la suya: básicamente, es la de negarte todo.¹²³

Esta tarea era sin duda la que les insumía la mayor parte de su tiempo: acompañar a los compañeros a presentar un reclamo, tramitar errores en liquidaciones de salarios, recorrer diariamente el astillero para verificar las condiciones de seguridad, discutir con una burocracia sindical y una patronal acostumbradas a tener el control. En eso, en tener parte del control, los navales también eran nuevos.

Mestrina

Desde su existencia como Agrupación, los navales buscaron extender su influencia en todos los astilleros de la zona. Esto resultaba muy difícil en establecimientos pequeños (donde en ocasiones fueron recibidos por trabajadores armados que les impedían la entrada) pero paulatinamente, y sin duda con gran fuerza después de la

toma, en varios astilleros de la zona los trabajadores empezaron a elegir delegados: en Acquamarine estaba Luis Huesito Cabrera, y con astilleros Forte se podía hacer algunas acciones, aunque estaba hegemónizado por el Peronismo de Base.

Pero fue sin duda en astilleros Mestrina donde los navales lograron crecer en forma semejante a Astarsa. Como una particularidad, los empleados de este taller, ubicado en Rincón de Milberg, vivían en el barrio ubicado enfrente: "Jugaban al fútbol. Se conocían todos. Cada uno sabía del otro si era derecho o torcido".¹²⁴

A partir de 1973, y gracias a un núcleo de activistas, el peso de la comisión interna de Mestrina, liderada por la Agrupación, fue creciendo. Oscar Titi Echeverría, despedido en 1972, uno de los más firmes adherentes, fue reincorporado. Hugo *Mazco* Rezek, el más grande del grupo, era un referente no sólo en el astillero, sino en la zona; Jorge Loro Lezcano era su compinche inseparable; estaban Carlos Ignacio Boncio, delegado desde 1973 y también Zoilo Ayala. Si algo caracterizó a este grupo, según lo recuerdan sus compañeros fue porque "eran compañeros muy fieles. Tal vez sin gran politización, pero muy honestos y de gran combatividad".¹²⁵

El trabajo político en Mestrina era muy importante, también, porque allí los Montoneros lograron una articulación profunda entre el activismo territorial y el sindical. Desde finales de 1974 en la zona militaba la Rufi (María Rufina Gastón), encargada de activar entre las

123 Jaimito en CET, *op. cit.*; p. 52.

124 CET, *op. cit.*; p. 55.
125 CET, *op. cit.*; p. 56.

mujeres de los navales. Ella misma era la compañera de Aldo Ramírez, el Gordo La Fabiana. Sus principales interlocutores, por parte de los navales, eran el Tano y los militantes de Mestrina. Para ella, la idea era nuclear primero a las mujeres de los delegados, para luego ir abriendo el círculo. El elemento clave para hacer esto era partir de las preocupaciones de sus hombres: "Trabajaba la cuestión de la medicina laboral. El Tano y otro compañero traían cartillas", armadas especialmente para que los activistas barriales pudieran hablar con las mujeres y los vecinos, en Rincón, por ejemplo en el Club El Ahorcado, pero sobre todo en las casas de los navales. Y entonces: "La charla se extendía porque venía la vecina, porque el amigo trabajaba en otro astillero o tenía otro tipo de trabajo".¹²⁶ A través de hablarles a las mujeres del delantal de amianto de los obreros y pedirles que les insistieran en que exigieran usarlo, por ejemplo, era una forma de introducir, paulatinamente, temas del cuidado sexual, en familias fuertemente machistas: "Se les decía a las mujeres que le pidan al compañero que se lo pongan, porque eso les podía provocar problemas en los testículos (...) y eran ellas las que empezaban a buscar. Estos eran hombres muy machistas, entonces no les llevaban el apunte".

La cuestión del tratamiento y control de las enfermedades venéreas también fue una de las campañas de la Rufi y sus compañeros: "Muchas mujeres no estaban enteradas de que por ahí sus maridos no estaban totalmente curados de algún contagio". Era una victoria, simple-

¹²⁶ María Rufina Gastón, entrevista 2003b. Todas las citas que siguen pertenecen a la misma entrevista, salvo indicación contraria.

mente, lograr la idea de que "del agua no podía ser", y era una entrada directa en modos de jerarquización y relación social muy arraigados.

Incorporando estos temas, Montoneros pudo iniciar un trabajo más político. Recuerda Rufi:

A partir de ahí empezamos nosotros no solamente a hablar de esos temas, sino que iban apareciendo otros. Parra que no fuera solamente una agrupación donde nada más informábamos qué pasaba con los trabajadores (...) sino a partir de ahí las necesidades que se podían hacer para el barrio, las necesidades del barrio. Tenían todo un tiempo para el mate y las novelas. Al llegar nosotros al barrio, cortamos con las novelas.

Al abrir sus casas al activismo, muchas de las esposas de los navales entraban en contacto con mujeres militantes con un nivel de compromiso mayor que el de la Rufi o sus compañeras, y esto ofrecía la posibilidad de conocer y comprender mejor su activismo:

Las compañeras por ahí nos preguntaban. Una de las que iba era combatiente, y nos dejaba los pibes. Qué era la "Orga", qué pasaba con una mujer que estaba dentro de una organización político-militar, qué era lo que hacía. Y ahí empezaron a escuchar a las compañeras, y a compartimentar las cosas de ella (...) y se la resguardaba.

Durante los conflictos que se desarrollaron en Mestrina entre septiembre y diciembre de 1974, la organización barrial montada por militantes como Rufi, y sostenida por los vecinos del barrio y las mujeres de los trabajadores navales fue muy importante en el apoyo a las tomas

de instalaciones y huelgas que, en este caso, duraron varios meses. Lo mismo sucedió cuando en 1975 el Tano, el Gordo La Fabiana y Robi fueron secuestrados: publicaron una solicitud, se movilizaron por las calles de Tigre junto a sus maridos y compañeros.

Capítulo 6

Sindicato paralelo

Los obreros no estamos unidos por el hecho de figurar todos en las listas de personal, ni en los padrones electorales.

La unidad de los trabajadores se forja en la actividad y en la lucha, cuando decidimos pelear por mejorar nuestro presente, cuando nos reconocemos a nuestros enemigos, cuando nos movilizamos para forjar el futuro con nuestras propias manos.

Agrupación Naval Peronista
José María Alessio (1974)

La intervención

En noviembre de 1974, los integrantes de la Agrupación se sintieron lo suficientemente fuertes¹²⁷ como para disputar una vez más el control del sindicato y lograron que el SOIN convocara a una asamblea en la sede de los Bomberos Voluntarios de Tigre, donde se votarían los integrantes para la Junta Electoral que elegiría las nuevas autoridades del gremio. El argumento central era que la organización sindical no acompañaba a los delegados de la Agrupación en los conflictos. La mayoría de los reclamos, en la estrategia de la Agrupación Alessio, iban en estas dos líneas: cuestionar la representatividad de la comisión di-

¹²⁷ Para Héctor Lóbbbe, los navales "tal vez en ese momento se encontraban en el punto más alto de desarrollo organizativo", *op. cit.*, p. 78.

reciva del SOIN, y demandar mejores condiciones de trabajo. Este no sostenía esos reclamos como una forma de extender al terreno estrictamente laboral lo que era una disputa política por el poder. Esta tensión era la posibilidad, para la patronal, de meter una cuña entre los trabajadores. En la práctica, en muchas ocasiones la conducción ortodoxa del SOIN y las autoridades de Astrarsa unieron fuerzas frente a la amenaza que la JTP representaba.

Recordemos que, desde 1973, la sensación de los navales era la de una autonomía absoluta. Desconocían la autoridad del sindicato, las asambleas se hacían en planta y no en la sede gremial; en palabras de Jaimito, "la negociación pasaba por la Agrupación. En realidad la Agrupación era un sindicato paralelo".¹²⁸ Simultáneamente, como se desarrolló en el capítulo 4, durante el año 1973, superado el impacto inicial, habían convergido sobre los sectores sindicales más combativos dos fuerzas tendientes a enfrentarlos: por un lado, la burocracia sindical y la patronal, que desarrollaron estrategias de confrontación cada vez más duras en respuesta a las reivindicaciones laborales y formaron grupos de choque para enfrentar al activismo; por el otro, desde el Estado, el gobierno diseñó una serie de medidas legales y represivas (Ley de Asociaciones Profesionales, las reformas al Código Penal) que garantizaran el cepto sobre los intentos de renovar las conducciones de los gremios.

Es en ese contexto que los integrantes de la Agrupación Alessio, una vez más, buscaron la vía electoral para controlar su sindicato. Desde unas semanas antes de la

asamblea que se realizaría en los Bomberos de Tigre, el Tano y los demás referentes venían advirtiendo acerca de que el día de la asamblea tenían que estar todos, y que había que "ir preparados". Con el local Llano a reventar de simpatizantes de la Agrupación Alessio y los representantes del SOIN en minoría, alguien empezó un tiroteo. Para algunos de los navales fue el futuro interventor normalizador del SOIN, López, quien tiró unos tiros en la puerta. Para otros, los disparos vinieron desde un terreno baldío enfrente, y alguien les respondió. En lo que abrumadoramente coinciden los sobrevivientes es en que una figura decisiva en generar el incidente fue un *pesado* sindical apodado *Bonaerena*, bien conocido por todos ya que solía alardear y matonear en el astillero.

Los representantes del gremio se presentaron con un escribano que asentó que en esas condiciones el acto electoral no podía realizarse. El Ministerio de Trabajo, según sus atribuciones, intervino el SOIN, y colocó como interventor a López. Como vimos, es precisamente aquel al que algunas versiones presentan como iniciador del tiroteo.¹²⁹

A partir de ese momento comenzó una extraña convivencia. Dice Jaimito:

Lo que sigue es que nosotros usamos a López y López medio nos usa a nosotros. Desde lo legal teníamos que pasar por López como interventor. Cuando se hace la asamblea para elegir al Chango y al Tano como paritarios, está López y no dice nada. Se tiene que tragar todo. Después cuando se homologan los acuerdos, va y

¹²⁸ CET, *op. cit.*; p. 39.

¹²⁹ La reconstrucción, en base a testimonios de Héctor González, Luis Benencio, Carlos Morelli, CET, *op. cit.*.

firma. Quien lleva adelante las discusiones paritarias es la Agrupación.¹³⁰

Esta relación, que reconocía de hecho el peso simbólico de los navales en el interior de los astilleros, era también su límite, pues como el mismo Jaimito señala, la legalidad estaba del lado de sus adversarios políticos, la burocracia sindical, que siempre tenía como herramienta la posibilidad de expulsar del gremio de los activistas, y el recurso de apelar al Ministerio de Trabajo como laudador.

Por debajo de ese acuerdo de necesidad, la lucha comenzó a seguir otros canales cada vez más violentos y sordos.¹³¹ Pero en concreto, en los astilleros comenzaron a notarse algunos cambios: integrantes del Comando de Organización y de CNU (Concentración Nacional Universitaria)¹³² pasaban a ocupar puestos claves en las empresas, como los de Seguridad o Personal. Se trataba de "toda gente fierrera"¹³³ que iba y venía de su lugar de trabajo en los astilleros a ocupar una tarea en el SOIN. Si *Bo-navena* era el paradigma del matón que presentaba estas dualidades, el caso de Jorge Rampoldi, asesor legal de la intervención del SOIN y paralelamente empleado de As-tarsa hasta el año 1983 es otro. Militante en un "Comando Evita" de la zona Norte (una organización "ni de izquierda ni de derecha, ortodoxamente peronista")¹³⁴ y

130 CET, *op. cit.*; p. 6

131 Nos ocuparemos en detalle de este tema en los capítulos siguientes.

132 Organizaciones de la ultraderecha peronista. Muchos de sus militantes fueron también integrantes de la Triple A.

133 CET, *op. cit.*; p. 61.

134 Así es como el mismo Rampoldi la define en los materiales presentados como descargo a la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados del Congreso nacional (2003).

juego de CNU, trabajó además en el Ministerio de Bienestar Social hasta abril de 1975.¹³⁵

Para Carlito, estos cambios, que vinieron de la mano de la intervención, fueron notorios, sobre todo con las características de sus nuevos interlocutores. Antes, los integrantes del bando opuesto por lo menos eran reconocibles como trabajadores del astillero:

La gente que estaba en la intervención ya no eran los burócratas de Tigre, esos viejos burócratas sindicales, sino que ya estábamos hablando con otro elemento mucho más pesado. Mucho más traicionero, que lo que eran los burócratas a la violeta.¹³⁶

Mientras de a poco iban cambiando las reglas del juego y se construía esa convivencia con la intervención en un clima de guerra fría, ésta lograba su objetivo central: dilatar las asambleas, el llamado a elecciones para el gremio que, los navales seguían convencidos, les darían la victoria y el control.

A todos los compañeros

La Agrupación nunca dejó de apelar a la información como un modo de acción política. De hecho, la propaganda fue una de sus acciones políticas fundacionales, al difundir un cuaderillo donde se denunciaban las comisiones entre el sindicato y la patronal:

135 Los sobrevivientes lo acusan de no haber atendido reclamos de sus compañeros cuando comenzaron las desapariciones a partir del golpe de 1976, y presentaron una denuncia en la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados en 2003, al enterarse de que iba a ser nombrado Director Nacional de Migraciones. La misma denuncia la hicieron llegar por carta a la Presidencia de la Nación.

136 Carlos Morelli, entrevista 2004.

Si vos ves cómo llega la toma de fábrica, te vas a dar cuenta que la cosa es como decíamos recién. Cuando se cae ese muchacho,¹³⁷ lo primero que quiere hacer la patronal es desinformar y lo primero que hacemos nosotros es informar.

La agrupación informa y lo hace cada vez más masivamente, más ferozmente digamos.

Entonces hay una conciencia más de todos y una medida de lucha más fuerte. Más conciencia de conjunto... ¿se entiende?

En otra época donde no se podía hacer un trabajo sindical, ¿qué hubiese hecho la patronal? Hubiera dejado que se muriese e informado tres días después. De esa manera los compañeros no se enteraban o se enteraban después que murió. Como para que se olvide...¹³⁸

A medida que la disputa con el SOIN se fue agudizando, en un ámbito donde las conversaciones y los cortillos en vestuarios y rincones eran uno de los modos habituales de circulación de la información, este tipo de acciones siguió siendo un elemento fundamental.

A mediados de 1974, con vistas a las elecciones saboteadas de noviembre, los navales publicaron un boletín que firmaron "Agrupación Naval Peronista José M. Alessio" y lo dirigieron "a todo el gremio". Se trata de un documento interesante porque describen su funcionamiento al resto de los trabajadores del gremio, fijan su

posición en relación con el enfrentamiento político y hacen un repaso de sus logros y conquistas.¹³⁹

En primer lugar, describen las condiciones de diálogo imperantes en el gremio y definen sus posturas. No buscan ser un sindicato paralelo, sino "recuperarlo para los trabajadores". En tal sentido, esta manifestación puede ser leída a la vez como la expresión de un objetivo político y como el reconocimiento de una limitación: la disputa por el control de la comisión directiva del SOIN no estaba dirigida. En todo caso, para muchos trabajadores el discurso que colocaba a los militantes más combativos como "ajenos al movimiento" era eficaz. La burocracia sindical definía a la oposición de izquierda como gente "que tiene muy poco de trabajadores y menos de compañeros":

Entendemos que por problemas lógicos de comunicación se hace más difícil mantener una comunicación estrecha con todos los compañeros del gremio.

Eso hace que muchas veces se desconozca cuál es la función de la agrupación y cuáles son sus resultados. El no tener claro qué función cumple nuestra Agrupación hace que algunos compañeros se creen FALSAS IDEAS, como ser: Muchos compañeros nos plantean desafilarse del Sindicato y aportar a la Agrupación, porque el Sindicato NO LOS DEFIENDE Y LA AGRUPACIÓN SÍ. ESO ES UN ERROR, porque la Agrupación no tiene como proyecto ser un

¹³⁷ Se refiere al obrero que cayó de la grúa en el verano de 1973.
¹³⁸ Jaimito, en CETI, *op. cit.*; p. 42.

¹³⁹ El original en DRBA, Mesa "g", Carpeta N° 117, Leg. 16, Secc. Tigre: Establecimiento Astilleros "Mestrina" Tigre. Si contamos con él, es gracias a la colaboración de los integrantes del Equipo Argentino de Antropología Forense. Todas las citas, hasta nueva indicación, corresponden a documentos reunidos en este legajo. Subrayados y mayúsculas, en el original.

Sindicato paralelo, sino RECUPERAR LA ORGANIZACIÓN PARA LOS TRABAJADORES.

Los delegados reportan políticamente a una agrupación porque son parte de ella. La política gremial debe ser discutida como política, porque la lucha sindical es otro de sus espacios. Esto también apuntaba a refutar las acusaciones de infiltración:

El cuerpo de delegados y la Agrupación son UNA SOLA COSA. La Agrupación es la que orienta al Cuerpo de Delegados sobre las reivindicaciones a levantar y cuáles son los métodos para lograrlas. La Agrupación elabora la política gremial y se la formula al C/ de Delegados, este a su vez la discute con la Agrupación y la lleva adelante.

¿Quiénes eran los integrantes de la Agrupación? ¿Qué legitimidad tenían para hablarles a sus compañeros de otros astilleros, para ofrecerse como opción? Las conquistas materializadas a partir de la toma de 1973, donde habían hecho punta, los colocaban en el lugar de la conducción. Aquí, la disputa por la legitimidad tiene que ver con la descalificación como "recién llegados"¹⁴⁰ frente a una trayectoria de lucha. No era mero discurso, tenían hechos concretos que mostrar:

140 Recordemos que en su discurso del 1° de mayo del '74, Juan Perón calificó a los Montoneros de "estúpidos e imberbes", y manifestó que la dirigencia sindical "aún no había hecho tronar el escarmiento". "Decía que a través de estos veinte años, las organizaciones sindicales se han mantenido incommovibles, y hoy resulta que algunos imberbes pueden tener más méritos que los que lucharon durante veinte años (...). Quiero que esta primera reunión del Día del Trabajador sea para rendir homenaje a esas organizaciones y a esos dirigentes sabios y prudentes que han mantenido su fuerza orgánica, y han visto caer a sus dirigentes asesinos, sin que todavía haya sonado el escarmiento".

DECIMOS VANGUARDIA porque fuimos los PRIMEROS que tomaron una fábrica en el Gobierno Popular de Cámpora para apoyar con nuestra acción la iniciativa del Gobierno de TERMINAR con la INJUSTICIA SOCIAL; y VANGUARDIA porque el carácter de nuestra lucha nos dio los triunfos más sentidos por TODA la clase trabajadora:

1° La reincorporación de TODOS los despedidos por problemas políticos y gremiales; 2° El control obrero de la Salud, LA SEGURIDAD Y LA HIGIENE; 3° El despido de todo el Cuerpo de Seguridad Patronal; 4° Que la empresa pagara todos los días caídos en la lucha; 5° El compromiso de no tomar represalias contra los compañeros.

El documento enumera otros logros obtenidos desde la toma, en conflicto constante con la patronal y con el sindicato. Este último, desconociendo su función natural, había actuado a favor de la patronal:

Pese a conseguir las condiciones de insalubridad para muchos de los trabajos tipificados en el astillero, la empresa no los reconocía. En el mes de diciembre (de 1973) el cuerpo de Delegados y la Agrupación deciden informar al Sindicato lo que sucedía, pero fuimos echados por sus matones a sueldo y decidimos LEVANTAR UN PARO para frenar la ofensiva patronal.

A la hora de mostrar la extensión y efectividad de su concepción de la lucha gremial, los navales de la Alessio pusieron como ejemplo sus luchas en Mestrina. Al igual que lo ocurrido en Astarsa podían señalar que durante 1973, en Mestrina "los compañeros de la Agrupación" pararon para conseguir "el cumplimiento de la Ley 20.517 que establecía un aumento de \$ 20.000 por mes (...). 2° Que se cumplan las medidas de seguridad, salubridad e

higiene; 3º Que se abonaran los días caídos en la lucha y la reincorporación de los despedidos por la medida”.

Lo que es más importante desde el punto de vista del lugar que buscaban entre sus compañeros, los cambios generados, según el documento, eran visibles en el trabajo cotidiano: “Iba a cambiar el trato de los capataces e ingenieros y se consiguió. Algunos por la razón y otros por la fuerza, se les hizo entender (a algunos) que ellos son asalariados igual que nosotros y que las diferencias que nos separan las crea la patronal, y en algunos casos ellos mismos”. Por otra parte, en Astarsa: “Conseguimos que la patronal subvencione el 45% del comedor y micros del canal a la fábrica”, y la construcción de vestuarios y baños nuevos.

Los integrantes de la Agrupación reivindican para ellos el hacer, fruto de la decisión, la convicción y el deseo de cambio, por oposición a un sistema que lo limita y que, fundamentalmente, quita al obrero la capacidad de decisión:

Que un sindicato pueda funcionar depende de una ley (que por supuesto no la hizo el obrero), de un Estatuto y de un Ministerio (el de Trabajo). En cambio el funcionamiento de una Agrupación depende de la voluntad política.

Esta voluntad se encarnaba en los militantes, es decir, los integrantes de la Agrupación:

LO IDEAL sería que todos los trabajadores participen activamente en la vida del sindicato y se incorporen a la Agrupación, pero la realidad nos dice que esto sólo lo hacen los MILITANTES (...)

La Agrupación a través de sus MILITANTES debe estar inserta en la masa, debe influenciarla, o sea conducirla. Dicho de otro modo, los MILITANTES deben MASIFICAR SU POLÍTICA (...) deben ser los mejores delegados, los mejores directivos, los más representativos, los que hacen las mejores propuestas en las Asambleas, etc. Por otro lado, la Agrupación tiene la obligación de interpretar claramente cuáles son las necesidades de nuestros compañeros.

Así formulado, queda claro que el liderazgo político quedaba reservado a los integrantes de la Agrupación. No obstante, a la luz de las discusiones posteriores, decir que “la Agrupación tiene la obligación de interpretar claramente cuáles son las necesidades de nuestros compañeros” es una reivindicación de la democracia obrera y de la especificidad de la lucha sindical.

Como en cualquier espacio de trabajo, las conductas individuales de algunos simpatizantes de la Alessio fueron el camino para generalizar una descalificación hacia la Agrupación.¹⁴¹ El clima victorioso posterior a 1973, en la memoria de algunos sobrevivientes, aparece asociado a actitudes soberbias o fanfarronas hacia otros trabajadores o el personal jerárquico. El alcoholismo, muy extendido entre los obreros navales, fue clave para algunas críticas, lo mismo que el robo de materiales de la empresa (como el cobre). De allí el párrafo siguiente:

¹⁴¹ El mismo Boletín se explaya sobre el punto: “Las críticas públicas son un deber de todos y una gran ayuda para los que tenemos la responsabilidad de actuar en nombre de la Agrupación. En cambio pensamos que las críticas susurradas en los rincones, pintadas en los baños y no asumidas públicamente no solamente no ayudan al mejoramiento de nuestra actividad, sino que son un elemento disolvente, creador de intrigas y resentimientos”.

COMPAÑEROS:

Nos hemos empeñado en explicar cuáles son las diferencias entre militantes activistas y la masa, por una razón concreta: a diario vemos que compañeros más viejos cuestionan a la agrupación por la conducta de algún activista; COMPAÑEROS: No compete a la Agrupación hacer tareas de vigilante, ni tampoco es la agrupación un reformatorio de obreros descariados, la Agrupación no dicta cursos de comportamiento para los trabajadores. Ese es un problema de CONCIENCIA individual de cada compañero; volvemos a repetir que la Agrupación es la orientación político-gremial de todos los compañeros y no un centro de rehabilitación.

La mención a que "compañeros más viejos" critican a la agrupación permite ver, también, que casi tres años después de su conformación aún encontraban dificultades para extender su influencia en los obreros más antiguos. Seguían siendo, a la par de un núcleo combativo de activistas, un grupo de jóvenes que apelaba a la unidad y a la vez les recordaba a sus compañeros los logros que se habían traducido en beneficios para ellos:

Nuestros amigos los reconocemos en cualquier compañero que luche por los intereses de la clase obrera y nuestros enemigos son los eternos desconformes, los que están esperando que "metamos la pata" para "reventarnos", son aquellos que nunca hicieron nada, que siempre se borrarón de la lucha, los que no se atreven a pelear contra el Sindicato que nunca les dio nada, y sí se sienten con derecho a tirarle "mierda" a la Agrupación que les dio todo lo que aquí está escrito (...)

Nos mantenemos fieles al principio de promover y hacer respetar una verdadera DEMOCRACIA OBRERA por medio

de Asambleas en los talleres y lograr la VERDADERA UNIDAD: Los obreros no estamos unidos por el hecho de figurar todos en las listas de personal, ni en los padrones electorales.

La unidad de los trabajadores se forja en la actividad y en la lucha, cuando decidimos pelear por mejorar nuestro presente, cuando reconocemos a nuestros enemigos, cuando nos movilizamos para forjar el futuro con nuestras propias manos.

Capítulo 7

Un modelo de conflicto

Digamos que Astarsa, y Mestrina un poco más atrás, eran la avanzada y el resto venía bastante atrás. En los astilleros chicos no es tan fácil hacer un trabajo. No hay que olvidarse que esto duró dos o tres años. Tal vez con diez años, la cosa hubiera sido distinta. Al final teníamos que andar esquivándoles a las balas.

JAIMITO¹⁴²

El segundo semestre de 1974 fue muy agitado para la Agrupación. Entre agosto y diciembre de ese año, los delegados en los astilleros Mestrina condujeron una serie de demandas salariales y por mejoras en las condiciones de trabajo que se tuvieron del enfrentamiento mayor, aquel que oponía la Juventud Trabajadora Peronista a la ortodoxia de la CGT. Seguir su desarrollo permite ver cómo se ponían en juego distintos mecanismos de presión: el uso de la fuerza por parte de ambas agrupaciones (en el caso de la JTP, apoyada en los Montoneros), la apelación a instrumentos legales para marginar a un grupo de activistas, y la connivencia entre las conductas sindicales, las autoridades del Ministerio de Trabajo y la patronal. La fuente, una vez más, son los servicios de Inteligencia de la policía de la provincia de

142 En CET, *op. cit.*; p. 57.

Buenos Aires (DIPBA), que realizaron un seguimiento minucioso del conflicto.¹⁴³

Recordemos que Mestrina era el segundo bastión de la Agrupación, luego de Astarza, y que allí había un núcleo muy importante y combativo de activistas, liderados por el Macaco, Hugo Rezeck y Oscar Titi Echeverría. Entre agosto y octubre de 1974 se sucedieron una serie de reclamos parciales a los que la patronal respondió satisfactoriamente. En noviembre—mes de los incidentes y de la intervención al SOIN—, el conflicto se agudizó, y los integrantes de la Agrupación impulsaron una serie de medidas en Mestrina con el apoyo de sus compañeros de Astarza y otros astilleros. El informante consigna que “se observa la presencia de integrantes de la Lista Marrón del Astillero Astarza, que aparentemente incitaban a los obreros de MESTRINA a tomar medidas más drásticas”. Destacaba la presencia del Tano Mastinú, y consignaba tener el dato de que las reuniones organizativas, con la planta tomada, se realizaban habitualmente en la casa de Rezeck y en el Club Unión Vecinal Rincón de Milberg.

Entre los reclamos de agosto y la toma, los trabajadores en conflicto apelaron a recursos comunes a otras luchas de la época: realizaron trabajo a desgano y algunos sabotajes. Pero para aumentar la presión, los Montoneros, en apoyo al conflicto, hicieron varias amenazas telefónicas a la guardia del astillero y a la casa de Antonio Menin, el dueño de Mestrina, durante septiembre y

octubre. El día 6 de ese mes, concretamente, amenazaron con que “se iba a volar la planta”.

El 22 de noviembre, “concurre un inspector del Ministerio de Trabajo pero ni Rezeck ni Echeverría aceptan que dialogue directamente con los obreros”. El conflicto creció en intensidad porque las autoridades del sindicato los acusaban de sabotear las negociaciones y “fomentar la provocación”. Tres días después, el Macaco y el Titi reunieron a los empleados del astillero para contarles que habían tenido que dejar sus domicilios por amenazas de personas que presuntamente eran policías. Desde ese momento, al astillero llegaron custodiados por hombres armados, que dejaban las armas en un auto conocido por todos, porque era propiedad de uno de los trabajadores del astillero, que además tenía “dos hijos activistas en Astarza”.

La denuncia, hecha pública en asamblea, tomó la forma de un comunicado del Cuerpo de Delegados de Mestrina, el 26 de noviembre:

Nos dirigimos a todos los compañeros navales con el fin de informar sobre los hechos que están ocurriendo en nuestro gremio, donde no se trata solamente de presuntas amenazas telefónicas o por intermedio de volantes, sino que, a medida que se va acercando la fecha para las elecciones hay gente que quiere y está dispuesta también a acabar nuestra organización. El primer avance fue sobre los compañeros de Astarza que fueron amenazados a través de volantes.

Luego, el día 5 de noviembre, el compañero delegado de RIOMAR, Antonio Borda fue sacado del lugar de trabajo por un grupo de personas que se autoidentificaron como de “Coordinación Federal”. Dicho compañero, que además es concejal, después de estar secuestrado por 3 días

¹⁴³ DIPBA, Mesa “B”, Carpeta N° 117, Leg. 16, Secc. Tigre: Establecimiento Astilleros “Mestrina” Tigre. Todos los documentos citados, en este legajo, hasta que se indique lo contrario.

fue sometido a toda clase de torturas y donde a medida que lo torturaban le preguntaban sobre la actividad de algunos compañeros, además estos señores tenían en su poder la lista de los 13 congresales del SOIN a la Federación. Pero la cosa no finalizó con estos hechos sino por el contrario las intimidaciones, las amenazas siguieron en grandes proporciones, siguieron con nosotros, donde días pasados gente extraña merodeaba nuestras viviendas preguntando nuestro paradero (...). El día sábado 23 a las 9 de la mañana se presentaron en la casa del compañero RESEC un grupo de personas fuertemente armadas, estas personas que llegaron hechos después de insultar a la esposa del compañero la amenazaron preguntándole dónde estaba el marido. Por suerte el marido en esos momentos no se encontraba en la casa pero igualmente volvieron a reiterar las amenazas diciéndole que si lo encontraban lo iban a matar. Lo que llama la atención de todo esto es que algunas de las personas que se presentaron en este hecho fueron vistos en la clínica del Sindicato. COMPAÑEROS: a pesar de todas las amenazas recibidas seguiremos ocupando el cargo de delegados y nada ni nadie nos va a amedrentar les guste o no les guste a estas personas, todos estos casos que ocurren en nuestro gremio no son hechos aislados ni mucho menos, casualmente, sino todo lo contrario, esto es una ofensiva clara contra los representantes más claros y honestos de los intereses de la clase trabajadora.

El texto puso el conflicto negro sobre blanco: la reivindicación laboral era el *casus belli* para la pelea de fondo: el control del sindicato. Para mantener ese control, el SOIN apelaba al secuestro y tortura de activistas de la Agrupación, y a la intimidación en sus domicilios. Por otra parte, algunos de sus reconocidos matones, como Bonavena,

habían sido vistos por integrantes de la Agrupación en la puerta del astillero Mestrina. Había habido incidentes con ellos dentro y fuera de ese establecimiento. Bonavena, inclusive, le había dado instrucciones a la guardia de infantería en custodia de que "dejara pasar al Tano".¹⁴⁴ El Sindicato, por su parte, respondió, acusando a los militantes de JTP de inventar las amenazas:

Agrupación "Blanca"

SINDICATO OBRERO DE LA INDUSTRIA NAVAL

Responden al comunicado del Cuerpo de Delegados de Mestrina

Dicen que compañeros de Astarsa fueron amenazados de muerte por VOLANTES, nos queda una duda, después de una asamblea de gremio donde estuvieron 250 compañeros y de una solicitud que le costó al gremio \$1.700.000.- m/n. aproximadamente, vemos que no pasa absolutamente más nada. ¡No sirve de nada! Nosotros creemos que esto solo no pudo haber parado las amenazas. Preguntamos políticamente ¿a quién convenía todo este problema, y quién lo creó? Que todos lo piensen. Nosotros creemos que la organización no. Con respecto al compañero Antonio Borda de Astilleros "Riomar" fue detenido en forma ajena a la faz gremial.¹⁴⁵ (...) A la fecha se encuentra en la Provincia de Córdoba con sus familiares para su recuperación.

Con relación a la organización que se menciona en él, creemos que es falsa e inútil, porque la única organización reconocida y avalada por todos es el Sindicato Obrero de la Industria Naval.

144 Walter Vivanco, entrevista 2005.

145 Recordemos que el volante de los miembros de la Agrupación Alessio denunciaba intimidaciones y torturas.

A su vez le decimos al Cuerpo de Delegados de Mestri-
na que no mientan más; y aquellos delegados sanos que
no se presten de ahora en adelante a este juego, por que
serán más responsables que los que mientan, de lo que
pudiera ocurrir en el futuro.

Compañeros, como dijimos siempre no hay colores pa-
ra la unidad y la lucha, pero ahora agregamos "Fuera los
traidores del Sindicato Obrero de la Industria Naval".

El volante también responsabilizaba a los activistas de
las consecuencias de la situación que "habían creado" pa-
ra victimizarse. El SOIN hablaba desde la legalidad: de
acuerdo con la ley, sus autoridades eran las únicas inter-
locutoras válidas para negociar con la patronal. Y recla-
maba responsabilidad a los delegados "sanos", para no
ser utilizados por la provocación.

El 4 de diciembre de 1974 se produjeron dos hechos
centrales en el conflicto, aunque guiados por lógicas dis-
tintas. Armando Ganziani, inspector del Ministerio de
Trabajo, se presentó en el astillero y dijo que debían de
malizar la situación ya que el conflicto era ilegal. Ese
mismo día los Montoneros, en apoyo al conflicto, se-
cuesturaron por unas horas a Antonio Menin, propietario
del astillero y lo amenazaron. Las condiciones planteadas
para devolverle la libertad reproducían el eje del conflic-
to, pero lo forzaban desde un hecho militar. Le exigían
reconocer a la comisión interna afín a la JTP y soslayar a
la "burocracia sindical", bajo pena de ajusticiamiento:

Sr. Santiago Mening

La Organización MONTONEROS lo ha detenido a fin de
exigirle el cumplimiento de los siguientes puntos:

Ante el conflicto planteado en su empresa debe firmar

ante el Ministerio de Trabajo el acta aceptando las con-
diciones que exigen los trabajadores.

Interrumpir de inmediato cualquier negociación con la
burocracia sindical y llevar las tratativas adelante con la
Comisión Interna y el Cuerpo de Delegados.

Reconocer las Comisiones de Seguridad creadas por los
trabajadores.

Garantizar la seguridad física de los compañeros contra
cualquier intento de represión de las fuerzas policiales o
de la burocracia.

De no cumplirse estos puntos de inmediato Ud. y el res-
to de los propietarios serán ajusticiados.

HASTA LA VICTORIA MI GENERAL

PERÓN O MUERTE

VIVA LA PATRIA

MONTONEROS

Pelotón de combate "Rodolfo Raúl Rey"

¿Cuál fue la eficacia de la medida? Liberado a las pocas
horas, Menin reconoció días después, entre los líderes y
delegados de la Agrupación reunidos en la puerta del asti-
llero, a uno de sus secuestradores. Uno de los navales pre-
sentes recuerda la escena. Menin se desencajó, dijo que "le
habían hecho algunas exigencias cuando lo detuvieron (...)
y los muchachos no pudieron negarle".¹⁴⁶ Mastini, Rezeck
y Echeverría, por esos días, se retiraban de la puerta del as-
tillero en el mismo auto (un Peugeot blanco) que le habían
cruzado al dueño de Mestrina para detenerlo.

El 9 de diciembre, el SOIN expulsó como delegados a
los integrantes de la Comisión Interna: Salvador Pandol-
fino, Hugo Rezeck, Oscar Echeverría, Carlos Ignacio

Boncio, Zoilo Ayala y José Valerio Ruiz, y el mismo día Mestrina despidió a cuarenta y tres operarios, incluyen- do a estos seis.

El 11 de diciembre, llegó a las oficinas de Mestrina en Capital Federal una encomienda donde se devolvían las pertenencias de Meñin, con un comunicado manuscrito firmado por Montoneros.

La organización político militar Montoneros hace devolución de los documentos, dinero y efectos personales re- tenidos preventivamente para su estudio. Como no son de nuestra utilidad y a usted y a su hijo le resultaría muy trabajosa su renovación, y en la medida que no tenemos nada personal con ud., hemos decidido restituirsele. Le reiteramos además nuestro petitorio. Sabemos que ya ha comenzado a implementarlo, esperamos atentamente que cumpla todos los puntos.

Hasta la victoria mi general

Perón o muerte

Viva la patria

MONTONEROS

Pelotón de Combate Rodolfo Rey

El mismo "pelotón de combate" que había amenazado a Menin con ajusticiarlo si no atendía a sus demandas, "reiteraba un petitorio" sabiendo que ya estaba siendo respondido y esperando "atentamente que cumpla todos sus puntos". ¿Qué había sucedido en el interregno? No se trata de relativizar la capacidad de Montoneros de cumplir con ese tipo de amenazas, ya que la misma zona Norte tenía e iba a tener varios ejemplos de asesinatos de ese tipo. Pero sí, de llamar la atención sobre varios puntos.

Uno es pensar que Menin había reconocido a uno de sus secuestradores como activista sindical, y esto era claramente una amenaza para el desarrollo de la Agrupación: la hubiera arrojado definitivamente a la ilegalidad. Pero el fundamental es el que revelan esos dos comunicados, uno tipeado y con el sello y el tono de la organización, otro manuscrito: la utilidad del apoyo militar de Montoneros a los conflictos sindicales no era automática. El enemigo capitalista y agente de la explotación tenía nombre y apellido y era conocido, tanto como los activistas. "No tenemos nada personal contra usted" traduce la humanización de una categoría política, la del adversario de clase.

Mientras tanto, las actividades en el astillero estaban paradas, con la entrada bloqueada por la comisión desplazada y sus compañeros. Muchos obreros iban dejando de trabajar por las amenazas de los despedidos y de otros militantes de la Agrupación que trabajan en otros astilleros. El informe consigna que "para garantizar la libertad de trabajo, va un carro de asalto con dotación de la guardia de infantería a la entrada del astillero". Es a esa dotación a la que Bonavena se dirigió indicándoles que les abrieran el paso a los activistas de la JTP.

El 12 de diciembre, la Agrupación trató de que los trabajadores de astilleros Forte, calle por medio con Mestrina, pararan en solidaridad con sus compañeros despedidos, pero no hubo apoyo. El mismo día, hubo reuniones en el Ministerio de Trabajo, en Capital, a los que fueron representantes del SOIN, cinco de los despedidos que querían seguir trabajando y cinco de los seis despedidos

de la ex comisión interna. Los directivos del SOIN publicaron un comunicado luego de la reunión. En él, achacaban a la comisión interna despedida y expulsada la responsabilidad por los despidos y una actitud provocadora que dificultaba las negociaciones desde la legalidad, que era la del SOIN:

A TODOS LOS COMPAÑEROS DE LA INDUSTRIA NAVAL

La Comisión Directiva del Sindicato Obrero de la Industria Naval tiene el ineludible derecho de detallar en forma cabal y ordenada a todos ustedes sobre la situación y el conflicto existente en los astilleros Mestrina. En efecto, pese a las reiteradas intimaciones del Ministerio de Trabajo, al llamado al razonamiento esgrimido en repetidas oportunidades por esta Comisión Directiva, desgraciadamente y por única culpa de la ex comisión interna de ese astillero, que no reconoció a esta organización, y no acatando las intimaciones ministeriales, en una posición totalmente ilegal, bajo todo punto de vista y que los mismos compañeros del taller reconocen como tal, la ex comisión interna, siguiendo con su posición intransigente y llevando a muchos compañeros por el rumbo equivocado, produjeron con su forma de actuar el despido de cuarenta compañeros.

Si la estrategia de confrontación por parte de los activistas de la Agrupación había sido la denuncia de condiciones de insalubridad y el trabajo a desgano, la apelación al arbitraje del Ministerio de Trabajo le quitaba también estos argumentos:

No obstante eso, esta Comisión Directiva, el día 10 de diciembre, es decir, inmediatamente de ocurrido el hecho, lo denuncia al Ministerio, y se entrevista también con el Subdirector de relaciones de trabajo, quien nos

manifiesta, a esta comisión y también a la ex comisión interna, que el problema, desde el punto de vista legal, estaba terminado, por cuanto se había comprobado, por funcionarios del Ministerio que realmente existía un conflicto dado que, en las mediciones e inspecciones realizadas, verificaron la baja producción y el trabajo a desgano. La Comisión Directiva, al enterarse de la disposición ministerial, también le fue adjuntada a la ex comisión interna, y estos compañeros, al enterarse de la misma, en vez de informar a los compañeros del taller, se callaron para que así se produjera la reacción patronal con este proceder. Así la ex comisión interna se daba por satisfecha, ya que había logrado llevar a las familias de todos los compañeros despedido la inquietud y desazón lógica en estos casos.

Así el día 12 de Diciembre a las 10.00 fuimos citados por el Ministerio de Trabajo en audiencia con la patronal de Mestrina y diez compañeros de taller. Después de un amplio diálogo, la empresa manifestó que entraría a consideración con nosotros siempre y cuando los compañeros que están dentro del taller normalicen sus tareas, caso contrario cerrarían el astillero.

El comunicado colocaba a los activistas de JTP en el lugar de agentes de la provocación y ajenos a la clase trabajadora. Por su modo de actuar, eran responsables tanto de la pérdida del trabajo de sus compañeros como del posible cierre del astillero que lo generaba. El comunicado destacaba la actitud positiva de la patronal, que había participando de "un amplio diálogo" y se limitaba a retransmitir sus demandas: "Normalización de las tareas o cierre del astillero". El conflicto no tiene sentido porque los obreros del gremio, según el SOIN, son los mejor pagos:

Esta Comisión Directiva agotará todos los medios a su alcance para solucionar este problema gremial y social. Pero queremos dejar sentado que todo aquel compañero que haga la apología y demagogia barata esgrimiendo la famosa palabrita de los "ZURDOS", que en nuestro gremio los obreros son explotados, les decimos que en la actualidad nuestros obreros son los que perciben los mejores salarios. COMPAÑEROS: es hora de salir al frente y no dejarse influenciar por provocadores profesionales que tienen muy poco de trabajadores y mucho menos de compañeros.

En un nuevo comunicado, *Para información de los compañeros de la Industria Naval y en especial a nuestros compañeros del Astillero Mestrina*, la divisoria de aguas entre ellos y los "zurdos" del comunicado anterior aparece más clara. Mediante el análisis de los procedimientos de lucha de la Agrupación, "totalmente equivocados" se buscó aislarlos del conjunto del gremio y de la clase. La estrategia de confrontación que había demostrado ser fructífera en 1973 era la piedra de toque para la crítica de los ortodoxos. En ella, combinaban la discusión política con el ataque personal. Básicamente, los activistas de la Agrupación Alessio eran violentos que además no sabían "plantear los problemas del taller" (eran ajenos):

1) Hacerle saber a los compañeros del gremio la actitud totalmente antiorgánica y matonista de esa comisión interna, acaudillada por Oscar Echeverría, combativo de palabra pero con la patronal suave. Este dirigente de pacotilla presionó a la patronal y le dijo que si le daban 15 días de vacaciones gratis aflojaría la actuación como delegado; la patronal en buena fe accedió a lo peticionado. ¿Preguntamos a los compañeros de

Mestrina, este es un luchador? ¡Para quién! Contestamos: Para su bolsillo.

2) En las últimas asambleas de taller fueron permitidos atropellos, amenazas y manoseos, orquestados por Echeverría y Rezac, para confundir y querer distorsionar la mente de los compañeros que a través de las actuaciones han conocido e íntimamente reconocen la matanción de los delegados al no saber plantear los problemas de este taller.

Haciéndose eco de los vituperios de Perón, la comisión directiva del SOIN descalificaba la lucha de los militantes de la Agrupación y reivindicaba para sí una trayectoria combativa. Al mismo tiempo, acusaba a Echeverría y Rezac, cabezas del conflicto, de "agentes del caos" y se ubicaban del lado de los "argentinos y trabajadores". Esta tónica, a finales de 1974, contribuía a construir la imagen del subversivo como externo a la comunidad de la Nación y a la sociedad, como un agente a exterminar:

En estos momentos los compañeros del taller Mestrina se encuentran en una situación verdaderamente angustiosa a raíz del mal asesoramiento y la desaparición de los imberbes e inadaptados componentes de comisión interna. Preguntamos a todos si esta ley que quieren imponer estos señores auto-llamados combativos, quienes durante el gobierno militar permanecieron en silencio, sin preocuparse de las situaciones no solamente atravesábamos los compañeros de taller, sino de todo el gremio y porqué no decirlo de todo el país, pueden en estos momentos llevarnos y arrastrarnos a situaciones y enfrentamientos como los que estamos pasando a pesar de que en el entendimiento de que todos los argentinos

nos cabe señalar que estamos viviendo y combatiendo para lograr y forjar nuestra Argentina potencia en la cual sin distinciones de banderas ni ideologías políticas, todos nosotros estamos involucrados (...)

Consustanciados con el sentir de nuestro gobierno del pueblo, reafirmamos nuestra total aceptación a las órdenes y leyes vertidas por el mismo, porque como dijera nuestro general, "dentro de la ley todo, fuera de la ley nada". Instamos a todos los miembros del gremio que se sientan consustanciados con nuestro sentir a repudiar todo aquello que sea extraño a nuestro pensamiento como trabajadores y como argentinos; así como rechazamos todas las presuntas presiones de la ultraderecha y la ultrazquierda, hacia algunos compañeros que se decían amenazados, también repudiamos todas las presiones de que son objeto los compañeros del taller, al no pensar y sentir como lo pretenden los agentes del caos y de la violencia como en este momento representan Echeverría y Rezec.

¡La única verdad es la realidad, queremos hechos y no demagogia!

Viva la Patria Perón-Isabel o Muerte

El comunicado se ubica en un espacio ajeno "a la ultraderecha y a la ultrazquierda" y nuevamente deslinda responsabilidades frente a las denuncias de acciones similares por parte del sindicato sobre activistas de la Alessio. En todo caso, conviene preguntarse si la eficacia de argumentos de este tipo no resultaba mayor gracias al hecho de que —a ojos de los trabajadores no enrolados en la Agrupación—, aunque compartía retóricas con el discurso revolucionario (Perón o Muerte, por ejemplo) y llevaba adelante prácticas extorsivas y de amedrentamiento, el sindicato disponía de los resortes institucionales y legales

para manejar los conflictos, y apelaba a memorias y experiencias de clase más consolidadas que aquellas que el discurso de la Agrupación podía hacer vibrar.

Mientras tanto, la militancia territorial de Montoneros en la zona, junto con los integrantes de la Agrupación, desarrolló numerosas actividades de apoyo a la toma. La presencia de los referentes de la agrupación, como el Chango y el Tano, en la entrada del astillero era constante. El personal de Astarsa y otros astilleros realizaba colectas en solidaridad con los despedidos: el 16 de diciembre, informa el parte policial que "Echeverría pagó 2000 pesos para consumo de los cincuenta despedidos, plata recolectada entre el personal de Astarsa". Los bares de la zona fueron la sede de cantidad de reuniones, que el informante registra minuciosamente: El Arca de Noé, frente a Mesalina, El agua sucia y El refugio, en Canal...

El 17 de diciembre, un volante del Cuerpo de Delegados despedidos declaró ilegal "lo actuado por la patronal" y pidió

1. Asamblea general del gremio, que ya fue pedida conjuntamente con los Congressales y los delegados de otros astilleros
2. Que se elimine la presencia de la policía y de civiles armados dentro del taller
3. Reincorporación de todos los compañeros
4. Reconocimiento de la Comisión interna
5. Solidaridad de todos los compañeros del gremio

Desde el despido, los militantes de la Agrupación no ingresaban al taller, es decir que en el astillero la presencia armada se restringía a simpatizantes del sindicato. Los trabajadores en conflicto pasaron la Nochebuena y

la Navidad de 1974 en las inmediaciones de Mestrina, con ollas populares y fogones donde Rufi recuerda que hicieron una vaca con cuero.

Un día antes, la policía desactivó una bomba colocada en los astilleros Mestrina de Capital Federal.

Todos los despedidos fueron reincorporados el 17 de enero de 1975, y hubo nuevas medidas de fuerza que culminaron con tratativas en la Secretaría de Trabajo de Vicente López. Aunque nunca se establecieron relaciones entre ambos hechos, el 28 de enero, "un grupo de extremistas", según la prensa, asesinó a Armando Canziani y su custodio, Jorge Hualde. Canziani era un viejo militante de la resistencia peronista y se desempeñaba como Director de Delegaciones Regionales del Ministerio de Trabajo. Fue quien declaró ilegal el paro en los astilleros Mestrina, el 5 de diciembre de 1974. Además de ser su custodio, Hualde trabajaba como inspector del mismo ministerio.¹⁴⁷

Los conflictos desarrollados en Mestrina entre los meses de la segunda mitad de 1974 y la primera de 1975 permitieron ver las formas que había tomado la lucha sindical luego de la relativa hegemonía de los sectores combativos durante el año 1973. La Agrupación continuó impulsando reivindicaciones que apuntaban sobre todo a las condiciones de trabajo (medidas de higiene y seguridad), y paralelamente confrontaban con la dirección del SOIN, que no sostenía esas demandas. Al interior de un establecimiento (en este caso Mestrina) los trabajadores enfrentaban esta disyuntiva: acompañar a los miembros de la Agrupación Alessio en medidas radicales (y correr el riesgo

147 *La Prensa*; 29 de enero de 1975.

de ser despedidos por ello) o sostener el punto de vista del SOIN, que descalificaba ese accionar y mantenía las formas más tradicionales de confrontación. Ambas partes, los miembros de la JTP y la ortodoxia sindical, apelaron a la fuerza para sostener ese enfrentamiento, que en definitiva relegó el conflicto gremial: patotas armadas dentro y fuera del astillero, intimidaciones y golpizas a activistas, el secuestro del dueño por parte de Montoneros, en una acción de la que evidentemente participaron militantes de los navales que tenían esa doble pertenencia.

¿En qué grado estaban involucrados aquellos "no tan comprometidos" con algunas de las partes?; Es difícil decirlo. Por un lado, se denuncia que los activistas amenazan "a los que quieren entrar a trabajar"; por el otro, hubo ollas populares y concentraciones en la entrada de Mestrina, y el número de despedidos es importante, ya que es una población de cuarenta y tres obreros sobre casi doscientos que tenía el astillero. Los navales impulsaron colectas solidarias entre los trabajadores de otros astilleros.

En todo caso, un elemento que empezó a ser no disuasivo, pero por lo menos actuó como un freno, fue el grado de violencia que empezaron a adquirir estos conflictos. Aquí una pieza clave fue el tramado complejo entre el activismo sindical y el militar. Algunos de los referentes sindicales de la Agrupación Alessio, conocidos en la zona, participaron de las acciones militares de apoyo al conflicto, al punto de ser reconocidos por el afectado. Los líderes de ambas facciones eran una presencia permanente en los conflictos: Bonavena, visible para todos tanto como Mastinú, Sosa o el Macaco.

Capítulo 8

El mejor insecticida nacional

A los trabajadores nunca nos gustaron los bichos, así que aplastamos al bicho colorado con el mejor insecticida nacional.

RICARDO OTERO, ministro de Trabajo, 1973¹⁴⁸

¿Entonces qué tenemos que hacer? Tenemos que golpear sobre los puntos neurálgicos de ellos, sobre determinado nivel de ejecutores y determinado nivel de conductores de esa política.

Esa es una respuesta donde uno instrumenta el ataque pero en forma defensiva. No nos interesa ir a arrasar UB, nos interesa que ellos sepan que si vienen a nuestras UB aparte de que no las van a tomar se pueden llevar un muerto.

MONTONEROS, 1973¹⁴⁹

Agresiones

En mayo de 1974 comenzaron los ataques sistemáticos contra los frentes más expuestos de la Tendencia revolucionaria por parte de la facción opuesta del peronismo. En el caso de la militancia sindical, las agresiones se extendieron a todos los grupos de izquierda que buscaban plantearse como una alternativa de poder al sindicalismo histórico. El objetivo de esta violencia era simple: aislar a

148 *Noticias*, 30/11/1973.

149 Montoneros, "Charla de la Conducción Nacional ante las agrupaciones de los frentes. 1973", en Roberto Baschetti (compilador), *Documentos 1973-1976, Volumen I. De Cámpora a la ruptura*; p. 297.

la vanguardia obrera y a los militantes más expuestos y conocidos del resto de los trabajadores. La amenaza de las bandas parapoliciales y de matones sindicales no sólo lo era para los militantes más activos, sino también para sus círculos más próximos. Cada golpiza o asesinato era una advertencia; de allí la espectacularidad de esas matanzas: cuerpos acribillados a balazos o desfigurados por las torturas que aparecían en zanjones o descampados.

Una consecuencia secundaria de estas acciones era la discusión en el interior de las filas obreras entre aquellas agrupaciones de izquierda que criticaban la lucha armada y otras, como la JTP, que se asumían como frente de masas de una organización político militar, que a la vez comenzaba a responder a estos ataques como parte de su estrategia militar.

El primer asesinato político que tocó de cerca a los trabajadores navales de Astarra fue el de Dalmacio Mesa, acribillado junto a otros dos militantes, Tony *Chiquito* Mosse y Tony Zidda. Los habían secuestrado el día anterior, 29 de mayo de 1974, junto a otros tres militantes, al defender de un ataque el local del PST en el que mantenían una reunión.¹⁵⁰ Mesa era delegado en la sección metalúrgica de Astarra, una fortaleza inexpugnable de la burocracia sindical, y había participado en la conformación de la Lista Gris opositora junto a integrantes de otras fuerzas políticas. No era la primera muerte en la zona: el año anterior, en agosto, habían matado a Juan Carlos Bache, de los ceramistas, dirigente de una lista de JTP que había ganado la conducción del gremio. También en noviembre de

1973, Mars, militante de la UTA y afiliado a la JTP, había sido secuestrado y brutalmente torturado, tras lo cual lo liberaron. Si la zona era un hervidero de activismo de izquierda, como contrapartida, se transformó en un foco para la persecución por parte de la burocracia sindical.

Este tipo de ataques, de creciente virulencia y letalidad, planteó a los militantes la cuestión del uso de armas y la violencia de un modo más sistemático y constante, como una forma no sólo de proteger su vida, sino de poder continuar con sus tareas políticas. Las armas, por supuesto, no eran ajenas a la práctica sindical. Durante la toma, el Tano amenazó con su revólver al jefe de seguridad, Torrielli. Con el objetivo de formar cuadros integrales, el Chango, desde un principio, incluía el adiestramiento en el uso de armas, e instrucciones de tiro que él mismo impartía. Pero ahora no se trataba de la forma de violencia que conocían previa a mayo del '73, naturalizada y en pequeña escala, parte integral tanto de la práctica sindical anterior al surgimiento de la JTP como a formas de vida social propias de los barrios populares, sino que ahora el uso de los "fierros" implicaba un salto cualitativo en la lucha política, una nueva forma de esta.

La guerra de Carlito

¿Cómo resolvieron esta cuestión los integrantes de la Agrupación? El uso de las armas y la práctica militar fueron incorporados en forma gradual, en un proceso que acompañó la radicalización del enfrentamiento que significó, además, para muchos de ellos, la incorporación orgánica a Montoneros en paralelo a su activismo sindical. Este era el caso del Chango y el Tano, que militaban

150 Héctor Löbbe, *op. cit.*; p. 75.

la vanguardia obrera y a los militantes más expuestos y conocidos del resto de los trabajadores. La amenaza de las bandas parapoliciales y de matones sindicales no sólo lo era para los militantes más activos, sino también para sus círculos más próximos. Cada golpiza o asesinato era una advertencia; de allí la espectacularidad de esas matanzas: cuerpos acribillados a balazos o desfigurados por las torturas que aparecían en zanjones o descampados.

Una consecuencia secundaria de estas acciones era la discusión en el interior de las filas obreras entre aquellas agrupaciones de izquierda que criticaban la lucha armada y otras, como la JTP, que se asumían como frente de masas de una organización político militar, que a la vez comenzaba a responder a estos ataques como parte de su estrategia militar.

El primer asesinato político que tocó de cerca a los trabajadores navales de Astarsa fue el de Dalmacio Mesa, acribillado junto a otros dos militantes, Tony *Chiquito* Mosse y Tony Zidda. Los habían secuestrado el día anterior, 29 de mayo de 1974, junto a otros tres militantes, al defender de un ataque el local del PSI en el que mantenían una reunión.¹⁵⁰ Mesa era delegado en la sección metalúrgica de Astarsa, una fortaleza inexpugnable de la burocracia sindical, y había participado en la conformación de la Lista Gris opositora junto a integrantes de otras fuerzas políticas. No era la primera muerte en la zona: el año anterior, en agosto, habían matado a Juan Carlos Bache, de los ceramistas, dirigente de una lista de JTP que había ganado la conducción del gremio. También en noviembre de

1973, Mars, militante de la UTA y afiliado a la JTP, había sido secuestrado y brutalmente torturado, tras lo cual lo liberaron. Si la zona era un hervidero de activismo de izquierda, como contrapartida, se transformó en un foco para la persecución por parte de la burocracia sindical.

Este tipo de ataques, de creciente virulencia y letalidad, planteó a los militantes la cuestión del uso de armas y la violencia de un modo más sistemático y constante, como una forma no sólo de proteger su vida, sino de poder continuar con sus tareas políticas. Las armas, por supuesto, no eran ajenas a la práctica sindical. Durante la toma, el Tano amenazó con su revólver al jefe de seguridad, Torrielli. Con el objetivo de formar cuadros integrales, el Chango, desde un principio, incluía el adiestramiento en el uso de armas, e instrucciones de tiro que él mismo impartía. Pero ahora no se trataba de la forma de violencia que conocían previa a mayo del '73, naturalizada y en pequeña escala, parte integral tanto de la práctica sindical anterior al surgimiento de la JTP como a formas de vida social propias de los barrios populares, sino que ahora el uso de los "fierros" implicaba un salto cualitativo en la lucha política, una nueva forma de esta.

La guerra de Carlito

¿Cómo resolvieron esta cuestión los integrantes de la Agrupación? El uso de las armas y la práctica militar fueron incorporados en forma gradual, en un proceso que acompañó la radicalización del enfrentamiento que significó, además, para muchos de ellos, la incorporación orgánica a Montoneros en paralelo a su activismo sindical. Este era el caso del Chango y el Tano, que militaban

150 Héctor Löbbe, *op. cit.*; p. 75.

como combatientes en una UBR antes de la toma, del Gordo La Fabiana, y de los incorporados en 1974 como ras-chines. Fue la opción de Jaimito y de algunos otros. Es evidente que, en tanto frente de masas de una organización guerrillera, la JTP avalaba la lucha armada como instrumento para la construcción de una sociedad que definían como “la patria socialista”. Pero esta homogeneidad discursiva no lo era tanto al pensar en casos individuales. La frontera era difusa y, aunque haría crisis entre ellos en 1975, nunca pudo ser establecida con claridad.

Una cuestión que debe ser tenida en cuenta, también, es que a diferencia de lo que sucede en otras clases sociales, los sectores populares están mucho más habituados a la presencia de armas en las casas. En algunos casos, no existía esa barrera simbólica que encontramos en los testimonios de militantes de los sectores medios o altos. A la hora de armar a sus compañeros, por ejemplo, el Chango com-pró armas a un trabajador en el propio astillero.

Carlito tenía una 22 que él mismo le pidió a un compañero. Pero los motivos, al menos hasta 1973, para estar armado en el astillero, podían surgir de una mezcla de situaciones. Según Carlito, “después de la toma, el Bero Acevedo se da vuelta. Tenía una UB de la FAP en Villa Gatorote, y después se dio vuelta y empieza la provocación inclusive”. El cuñado de Carlito, militante del PC, activaba para ese partido en el mismo territorio del Bero, y esto volvió a Acevedo contra Carlito, que pensó que necesitaba un arma para espantarlo. Era la lógica del *primero*: “Yo te cago a tiros”. “Yo primero, yo después”. Un día, Carlito cortó la discusión en forma abrupta:

Porque delante de los compañeros, una vuelta que íbamos a cobrar, dale, que vos que sos del PC, vos sos bolche, que tu cuñado, qué se yo, Mirá -le contestó-, ya me rompiste mucho los huevos, yo te voy a cagar bien a tiros.¹⁵¹

Para Carlito, la cuestión de mostrarse a la altura de los demás, de no quedarse afuera, fue un elemento muy fuerte en su militancia como delegado. En un momento, para “no guardarse todo, y para hacer alarde delante de los otros”, contó el incidente con Acevedo. Pero discrepaba con la forma en las que la práctica armada estaba ingresando en la Agrupación. Ese salto, para él, se dio después de la intervención:

Ya hacía un tiempo habían cambiado todos los gerentes de personal, ya habían empezado a aparecer unos engominados hijos de mil puta. Nosotros nos dábamos cuenta de que por más que los otros fueran jodidos, los mismos tipos que laburaban... eran tipos que laburaban y estaban entre los fierros. Y estos eran unos tipos que no se sabía de dónde venían.¹⁵²

Carlito se refiere a la incorporación a Astarza de militantes de agrupaciones como el C de O y CNU, ubicados en puestos estratégicos como las oficinas de personal. Se trataba de personas que a la vez trabajaban en el SOIN, claramente diferentes de los matones reconocidos, o de los trabajadores viejos que andaban “calzados” pero eran identificables como compañeros de la fábrica.

151 Carlos Morelli, entrevista 2004.

152 Carlos Morelli, entrevista 2004.

Sin embargo, Carlito empezó a sentir que la pelea política tenía otros mecanismos y lenguajes que él reconocía pero que no sabía (o no quería) manejar. Otros de sus compañeros, en cambio, más encuadrados, podían hacerlo. Se daba la paradoja, para Carlito, de un espacio común para facciones opuestas. Los matones presentes en Astarsa, por ejemplo:

En lo que tenía que ver con el código de palabras, tenían más acercamiento con los compañeros de la organización, hablaban un mismo idioma, más fierro, que el que podía hablar yo.

“Esto me está jodiendo”, y sacaba un fierro, y el otro decía, “a mí también”, y sacaba otro (...)
Había códigos que yo no podía pescar bien. Había una coincidencia en que estaban en dos lugares enfrentados pero la metodología era la misma. Había como amenazas veladas.

Como si fuera alguien que fue pareja y está peleada. Se conocen sus secretos y hablan elípticamente.¹⁵³

La idea de una violencia instrumental, para Carlito, estaba lejos de estas prácticas:

Yo me perdía o me quería perder mucho. Por un lado era muy pendejo. Pero por el otro lado estaba muy cerano a lo que es la idea de izquierda sobre que cualquier hecho armado tenía que ver solamente con que el pueblo se armara. Si era un hecho aislado, para mí era un hecho delincencial.¹⁵⁴

Aun reconociéndole al Tano el ascendiente que tenía, Carlito piensa que

(...) El Tano era el pueblo en tanto y en cuanto la fuerza la hiciéramos con los compañeros (...). Yo suponía que simplemente con oponerle la fuerza de los compañeros que en muchos momentos acompañaban la reunión nuestra poniéndose alrededor del edificio haciendo un poco de ruido y mostrándose: “Acá los compañeros afuera están esperando una respuesta”. Golpe en algún tacho, martillo contra un fierro.

Carlito describe una típica “comisión de apriete”. Su testimonio refleja una tensión que no es sólo personal frente a la violencia, sino aquella que se da entre dos formas de hacer política. Si el objetivo común a ambas era hacer la revolución, una de ellas, que se había demostrado eficaz durante 1972, y en la toma (que es una forma de violencia), y en la extensión del activismo, empezaba a ser cuestionada por otra, una que se apoyaba fuertemente en la lucha armada, orientada por la organización político-militar Montoneros.

Gayo, por ejemplo, se inclinaba por la propuesta de Montoneros. En su lectura, las formas anteriores habían servido para una etapa, y ahora estaban en otra:

Pregunta (P): De todos modos había una violencia que ustedes habían ejercido contra la patronal; habían tomado la fábrica, ¿no?

Gayo (G): Nosotros pensábamos que no era suficiente eso.

P: ¿Vos pensabas que la anterior lucha no servía?

G.: Sí, sirvió, sí. Pero pensaba que después del '74 ya no servía más (...). Pensaba que sí, que no había otra manera...¹⁵⁵

153 *Ídem.*154 *Ídem.*

Persona no grata

Después de los incidentes en los Bomberos Voluntarios de Tigre, la figura de Bonavena, asociado a la provocación de los incidentes, se transformó en una obsesión para muchos de los integrantes de la Agrupación.

No era la primera vez que intentaban desplazarlo. En septiembre de 1974, impulsaron una asamblea que lo declaró "persona no grata" en el astillero y fue despedido. Sin embargo, al poco tiempo regresó al astillero, rodeado de otros matones. A los pocos días, el 30 de septiembre de 1974 aparecieron en la fábrica y en la zona volantes de la Triple A que amenazaban a algunos integrantes de la Comisión de Higiene y Seguridad, y a los hermanos Vivanco, militantes de la Agrupación:

ANTELO - SORJA - BOADET - DOMINGUEZ Y BOGLIA, delgados de Astarza NAVAL, "traidores a la clase trabajadora".

POR QUE: en concomitancia con los capitalistas hijos de puta de Astarza hacen echar a compañeros al pueblo y su causa.

POR QUE: con la ayuda de 5 Uruguayos (Bibancos) hacen una asamblea para declarar persona no grata a compañeros combativos y por consiguiente hacerlos echar quitándoles la fuente de trabajo.

POR QUE: Tienen ideología Trotskistas y comunistas y son cómplices de todos los últimos despidos de militantes en Astarza.

POR QUE: Quieren cambiar nuestra Azul y Blanca por un trapo rojo.

POR ESTO: Han sido sentenciados - ALIANZA ANTICOMUNISTA ARGENTINA.¹⁵⁶

Los integrantes de la Agrupación se movilizaron rápidamente. El informe de Inteligencia policial sobre los incidentes anota con proflijidad:

En horas de la mañana, se apersonaron ante el Sindicato de Obreros navales, Sarmiento 322 Tigre, manifestando al directivo en turno, su solicitud de garantías, protección y apoyo del gremio ante la amenaza sufrida, obteniendo la respuesta que en horas de la tarde se reuniría la C.D. del gremio a los efectos; posteriormente y concretada la reunión, los cinco amenazados no se hicieron presentes, ante lo que dispuso la Comisión del Sindicato, editar un comunicado con fecha 10 del corriente exhortando a la unidad gremial y pronunciándose en contra de las formas de violencia, sin adjudicarse la defensa de los delegados amenazados por hallarse enfrentados políticamente, dado que la conducción del sindicato responde a la verticalidad del peronismo ortodoxo.¹⁵⁷

El SOIN repudiaba formalmente las amenazas pero, al no defender explícitamente a los amenazados, tomaba claro partido en la disputa. Recordemos que paralelamente a estos incidentes en Astarza, se estaba desarrollando el conflicto en Mestrina, en el que el sindicato avanzaba fuertemente para marginar al cuerpo de delegados hegemónico por la Agrupación. En este contexto, Bonavena, aludido en el comunicado, era propia tropa del sindicato, y reconocido:

Cabe hacer mención asimismo que el obrero separado de fábrica al que se hace referencia en volante, es XXXX XXXXX, integrante del Movimiento de Agrupaciones

¹⁵⁶ DIPBA, MESA D (S) Legajo 2286, Carpeta "Varios".

¹⁵⁷ *Ídem.*

Peronistas y que fuera custodio del extinto Presidente de la Nación Tte. Gral. PERÓN, dicho obrero fue separado de fábrica aproximadamente 15 días atrás en reunión efectuada en fábrica por el sindicado grupo de izquierda rotulándolo como persona no grata, esto en razón de tratarse de un activo elemento contrario a la izquierda en el establecimiento.

¿Cuál era la actitud de la empresa frente a estos incidentes, que afectaban el desarrollo de las tareas y en muchos casos (aprietes, peleas y amenazas) se desarrollaban dentro de las instalaciones y en horario de trabajo? El 2 de octubre hubo nuevas amenazas y un paro de una hora por turno en repudio. Astarsa envió un telegrama a la comisaría de Tigre: "Solicitamos inmediata protección miembros cuerpo delegados Navales injustamente amenazados, con prevención de agresión inmediata, colación nese"¹⁵⁸ mientras que desde el momento de producirse las amenazas los delegados nombrados en estas tenían un permiso especial. El Jefe de Personal de Astarsa firmó una denuncia por amenazas, que motivó que se abriera un sumario. La empresa, considerando estos hechos, se colocaba al margen del enfrentamiento.

Bonavena era un típico exponente de un "pesado" sindical. "Chofer del sindicato", "asesor civil", en definitiva era uno de los cuadros con los que el sindicalismo llevó la guerra a los que les disputaban el poder en los gremios. Para los más jóvenes, como Carlito, aparecía como "una figura monumental, de dos por dos, que estaba con dos o tres que habían entrado con él, más dos o tres

158 DIPBA, MESA D (S) Legajo 2286, Carpeta "Varios".

de los traidores". Era de más edad que la mayoría de los navales, y "el tipo hablaba a voz en cuello. El tipo se es-taba enseñoreando. Un tipo inclusive más grande que nosotros. Aparecía como *el poronga*".¹⁵⁹

Por un lado, era un elemento provocador, como lo había demostrado al romper la asamblea en los Bomberos de Tigre, pero por el otro, era una amenaza para el trabajo dentro de la fábrica, porque en el astillero aquellos críticos hacia la Agrupación, pero que sólo se oponían sordamente a ella por su predominio, "esos elementos sueltos que había, podían ser aliados de ese tipo".¹⁶⁰

Para Toto, con un compromiso mayor con la organización Montoneros que Carlito, las cosas estaban claras: "Era un compañero que no era compañero. Era un enemigo que teníamos dentro de la fábrica".¹⁶¹ que

Hacia alarde de su agrupación en la que estaba (...) Que tenía un trabajo en Córdoba. Iba a matar a alguien a Córdoba (...) Hasta que un día nos tomamos el trabajo de que dejara de contar. Eso nos costó el compañero Valverde. La organización Montoneros tomó esa decisión.¹⁶²

Comenzó a ser un rumor cada vez más cierto que a Bonavena lo iban a matar. La presencia del matón en el astillero y de algunos de sus seguidores era vista como una amenaza a las tareas sindicales. Era una cuestión a resolver, y si no habían alcanzado los medios usados hasta ese momento, Montoneros ofrecía otros:

159 Carlos Morelli, entrevista 2004.

160 *Ídem*.

161 Walter Vivanco, entrevista 2005.

162 *Ídem*.

Quando me entero que lo van a bolear (...) En un momento donde el tipo aparece otra vez con gran fuerza yo inclusive planteo a los compañeros de decirle "Loco, ¿Y?, ¿Qué pasa con este tipo? que, en definitiva, "Loco, mañana, para pasado, para la semana que viene, que falte un poco, que se yo", pero yo quería que me lo sacaran, como cosa personal, de encima. Porque yo sabía que era un elemento muy peligroso.¹⁶³

Mientras "los muchachos" esperaban una respuesta, los Montoneros se organizaban para darla. Los militantes de la Agrupación con esa pertenencia participaron en los pasos previos: "Nosotros posiblemente apoyamos, pero como sindical".¹⁶⁴ ¿Qué quería decir esto? Algunos de ellos hicieron seguimientos a Bonavena entre el sindicato, en Tigre, y su domicilio. Una militante montonera se hizo pasar por promotora para chequear su casa.¹⁶⁵

El 2 de abril de 1975, una camioneta de color verde, pintada según algunos testigos como perteneciente a la empresa telefónica estatal, ENTEL, con la parte trasera cubierta por una lona, se acercó a Héctor Sarroude, "chofer del Sindicato de la Industria Naval" que estaba por arrancar su auto en la puerta de su domicilio, en el barrio de Saavedra. Sin bajar del vehículo, cuatro desconocidos le dieron varios tiros en la espalda. Según la crónica, Sarroude ni siquiera se dio cuenta del ataque.¹⁶⁶ El SOIN informó que el asesinato no trabajaba en el gremio, pero que periódicamente se lo requería para que hiciera de

chofer con su vehículo, y de esa forma ayudarlo a subvenir a sus necesidades.¹⁶⁷

Statu Quo

Cinco días después, llegó la represalia:

La policía bonaerense informó que fue identificado el cadáver de un hombre acribillado a balazos que como lo adelantáramos en la víspera, fue encontrado a la altura del 300 de la calle Blandengues, a unos 150 metros del Arsenal de Esteban de Luca, en la localidad de Boulogne. Se trata de Ernesto Raúl Valverde, de 29 años, obrero metalúrgico de la empresa ASTARSA, de Tigre. La víctima vivía en Mitre 2354, de Don Torcuato, y su desaparición había sido denunciada días atrás.¹⁶⁸

163 *La Razón*, 3 de abril de 1975. Según Ignacio González Jansen, Sarroude (a quien cita como Héctor Sarrode) dirigió una "operación" en la que secuestraron, violaron, torturaron y fusilaron a Elisa Argañaraz, de 19 años de edad. Lo define como "un pistolero del Sindicato Naval que actuó a las órdenes de Osinde en Ezeiza y más tarde se incorporó a la Triple A". En Ignacio González Jansen, *La Triple A*, Buenos Aires, Contrapunto, 1986; p. 116. Elisa Argañaraz militaba en la JP en Don Torcuato. El nombre, en la copia foliada proporcionada por la Comisión Provincial por la Memoria citada anteriormente, aparece tachado, como es de práctica en el material que esa institución pone a disposición de los investigadores. La identificación de la víctima del atentado de Montoneros que hicimos surge del cruce entre este material, recortes de prensa y testimonios de los protagonistas. Agradezco especialmente la colaboración de Laura Mombello en el examen de la prensa de época. La identificación de Bonavena fue uno de los puntos más difíciles desde el punto de vista de la investigación: las confusiones en las fechas propias del paso del tiempo, el reparo en implicar a compañeros vivos y muertos en el asesinato se añadieron a una culpa que sienten algunos, ya que esta muerte provocó el asesinato de Raúl Valverde, uno de sus compañeros, a los pocos días.

168 *La Razón*, 8 de abril de 1975.

163 Carlos Morelli, entrevista 2004.

164 Walter Vivanco, entrevista 2005.

165 Luis Benenico, entrevista 2006.

166 *La Nación y La Razón*, 3 de abril de 1975.

Para los navales fue pasar de la euforia a la sorpresa: "Sabíamos que algo iba a suceder. Todos tomamos precauciones. Pero lo que menos pensamos era en Valverde".¹⁶⁹ Esperaban una represalia sobre alguno de los dirigentes más reconocidos de la Agrupación. Sin embargo, desde el punto de vista de la lógica de esas muertes, Raúl Valverde era un blanco posible: había estado en la toma del '73, históricamente se había enfrentado a la conducción burocrática del gremio, denunciando algunos manejos espurios de uno de los secretarios generales durante la toma.

El interventor del sindicato, López, le dijo a Toto tiempo después:

"Ustedes nos mataron a un peronista y nosotros le matamos a un no peronista", porque Valverde simpatizaba con el PST.

Se pensó que algo tuvo que ver Carola, porque con Carola siempre andaba mal; siempre andaba mal.¹⁷⁰

Las reglas del juego habían cambiado. Jaimito recuerda que el trato con la empresa comenzó a ser distinto:

A partir de eso, la relación con Astarsa se caga mucho. Me acuerdo que en esos momentos entramos a pedir no sé qué cosa, Ricutti, el Huguito Rivas y yo. En el departamento de personal nos dicen si nosotros pensábamos que ellos tenían algo que ver con lo del Valverde. "No -les dijimos-, nosotros sabemos quiénes fueron".

Esto impulsó, también, que más gente de la que Carlito "no sabía de dónde venía" entrara a trabajar al astillero:

Como consecuencia de eso y sin que conozcamos detalles, López le propone a la empresa tomar gente de ellos. Gente que está vinculada al grupo de ellos y que tienen vinculación con algún sindicato fuerte. Es así como entran.¹⁷¹

Sin embargo, evalúa el intercambio de muertes de un modo distinto. Para la lógica del enfrentamiento vigente en la época, se había tratado de una mutua demostración de fuerza, el establecimiento de un statu quo. Según Jaimito:

Eso paró los muertos. Pagamos una vida pero ninguno de los bandos se atrevió a matar a otro (...). Los que mandaron a matar a Valverde, que eran los que estaban en el sindicato (...) Ellos sabían que un quilombo más, y un tiro para nosotros (...). Ellos estaban expuestos igual que nosotros (...). Fue muy, muy rápido, una cosa después de la otra.¹⁷²

Para Toto, simplemente, y en línea con esto, para la época no se podía esperar otra cosa: "La muerte de Bonavena nos trajo la de Valverde. Se pagaba".¹⁷³ Este razonamiento, sumado a la explicación que encuentra Jaimito para la elección de Valverde como blanco, puede dar una dimensión de la naturalidad que esta forma de resolución de los enfrentamientos tenía a principios de 1975:

El bocón de Valverde, pobre, nosotros teníamos un lugar que era una parrilla, el viejo Data hacía asado para todos los que ponían la gaita (...) [tenía] tareas pasivas, entonces a la empresa le convenía, que haga el asado para todos.

171 Jaimito, en CET, *op. cit.*, p. 65.

172 Luis Benancio, entrevista 2006.

173 Walter Vivanco, entrevista 2005.

169 Walter Vivanco, entrevista 2005.

170 Gayo, en CET, *op. cit.*, p. 64.

En ese asado se juntaban treinta, cuarenta, a comer el asado. En un asado, Valverde dice, habla de que está bien muerto el Bonavena, porque Valverde venía del trotskismo: "Bueno, está bien muerto, lo mataron a Bonavena". Hace comentarios sobre la muerte de Bonavena. Días después lo levantan a él y lo matan. Quiere decir que alguien de ahí lo alcahueteó.¹⁷⁴

Luego de estas muertes, los "códigos" que Carlito no entendía pero veía como compartidos se enseñorearon de la lucha política en el astillero. Muerto Bonavena, "la burocracia no puso otro". Pero

Después de eso ya no teníamos reuniones en el Sindicato. Las *reuniones de fierros* eran en la fábrica después de hora, en un cuartito detrás de la Comisión de Higiene y Seguridad. Con López (el interventor) o Rampoldi (asesor legal del sindicato y empleado de Aarsarsa), el Tano, los Uruguayos, Jaimito.¹⁷⁵

En esas reuniones, por ejemplo, el Tano "era de priorizar". Decía que "le molestaba el fierro", se lo sacaba de la cintura y lo ponía sobre la mesa, entonces los otros hacían lo mismo, en un mudo reconocimiento. Para Carlito el arma era necesaria porque "se ponían en claro las reglas del juego" y el Tano "sabía que en ese momento era mostrar la fuerza no solamente de los compañeros, sino de lo que viniera".¹⁷⁶

Lo que viniera, después de abril de 1975, era el recuerdo de los muertos, pero también la apelación a las estruc-

turas mayores que amparaban ese pequeño y letal conflicto en la fábrica: la CGT y la Triple A por un lado, los Montoneros por el otro.

Las cosas habían cambiado de muchas formas. Para el Chango, impulsor él mismo de la práctica armada y combatiente dentro de Montoneros, "el tema Bonavena-Valverde fue un bombón envenenado de la *orga* para endulzar a los más fierros de la agrupación".¹⁷⁷

174 Luis Benancio, entrevista 2006.

175 Carlos Morrelli, entrevista 2004. El subrayado es mío.

176 Carlos Morrelli, entrevista 2004.

177 Juan Sosa, comunicación personal; 4 de mayo de 2004.

Capítulo 9

Amigos y compañeros

*En estos años me he preguntado tantas veces
donde estarían: qué sería, por mencionar
a algunos de los tantos compañeros,
de los Vicoanco, esos hermanos uruguayos,
capaces de compartir todo cada vez que
fuese necesario; dónde el Hugo Rivas, que jamás
se dijo marxista o revolucionario, que dio
todo (todo: incluida la vida). O el Tano Mastini
delegado las 24 horas del día.*

JAMITTO¹⁷⁸

*No existía nadie, ni el Sindicato, ni nadie.
Éramos los compañeros.*

CARLITO

Lazos

Se construyeron como amigos y compañeros al mismo tiempo, sin que fuera fácil entonces, ni aún hoy, distinguir las fronteras entre una cosa y la otra; acaso porque para muchos de ellos esta diferencia no era importante. Pasaban mucho tiempo juntos: en el trabajo, en las actividades sindicales, pero también los fines de semana, cuando salían en patota.

Compartieron las luchas políticas, y también los grupos de amigos y las familias. Betty y Guerri se pusieron

¹⁷⁸ En Rubén Díaz, *Esos claroscuros del alma. Los obreros navales en la década del '70*; La Plata, El Sueñero, 1999; p. 5.

de novios el día que fueron a ver a los Huerque Mapu todos juntos, en diciembre de 1973, gracias a las relaciones del Chango, que consiguió entradas para *La Navidad del Pueblo*, el festival que la JP organizó en el Luna Park.¹⁷⁹ Cuando el Tano se casó con la Negra, Rosa Zatorre, fue un evento para la Agrupación. Entre todos construyeron su casa, durante los fines de semana, asado de por medio. Juntaron la plata para pagarles la luna de miel en Brasil, aunque el viaje casi se malogra, porque como el Tano era italiano, se fue a hacer unos trámites a la embajada brasileña con una 45 en el portafolio, y quedó detenido. Era el año 1975, y el incidente, resuelto con la eficacia del abogado de los navales, el Puma Mondine, podría haber terminado mal.¹⁸⁰ Con Betty y Guerri, que se casaron al poco tiempo, pasó lo mismo: alguien puso los chorizos, otro la bebida, alguien consiguió el local para la fiesta, Ruffi le regaló el peinado a Betty y el Chango, que había estado con ellos desde el principio, fue el testigo de casamiento.¹⁸¹

A medida que el riesgo y el peligro de muerte fueron en aumento, los militantes de la Agrupación tomaron como parte de sus tareas cuidar a las familias de los compañeros más comprometidos. Rosa y el Tano tuvieron un hijo en 1975, con problemas de pólono, y tuvo que estar internado en el Hospital de Niños: "Se turnaban para ir a verlo y cuidar al Tano. Algunos en la calle, otros en los pasillos del Hospital". El razonamiento que guiaba a estos hombres, para Ruffi, era que "a las mujeres de estos

179 *Noticias*, 27 de diciembre de 1973.

180 Entrevistas a Carlos Morelli (2003, 2004), Luis Benancio (2006), María Rufina Gastón (2003b).

181 Gloria Beatriz Enríquez, entrevista 2003.

compañeros hay que cuidarlas, porque a estos compañeros hay que cuidarlos."¹⁸²

Los navales eran machistas y tenían una estructura de valores tradicional, propia de comunidades chicas. Las mujeres tenían bien delimitada su participación en las actividades. Cuando se juntaban un fin de semana, hacían rancho aparte: las mujeres, ya con bebés muchas de ellas, por un lado, los hombres, por el otro. El Día del Naval, el 12 de septiembre, "es algo que pone la agrupación". "Para que las mujeres no se aburrieran, se hacían campeonatos de chinchón y cosas para los chicos (...) para que se pudieran integrar las mujeres, las esposas, los chicos, porque si no era de esa forma no había otras formas de integración".¹⁸³

Durante la práctica gremial, los navales conocieron otro tipo de mujeres: las militantes de las organizaciones armadas, pero, sobre todo, las *fabricueras*, aquellas que militaban sindicalmente. A muchos de ellos les llamaba mucho la atención que tuvieran sus hijos, fueran esposas o estuvieran en pareja y les quedara tiempo para hacer las mismas cosas que ellos.¹⁸⁴

Sin embargo, también aquellas mujeres comprometidas en la militancia podían encontrar ese tipo de actitudes machistas. Ruffi, la compañera del Gordo La Fabiana, recuerda cuando se separaron porque ella "no garantizaba la seguridad del compañero":

Era mi compañero, mi marido, pero como mi grado de militancia no lo alcanzaba en importancia... íbamos a

182 María Rufina Gastón, 2003b.

183 Carlos Morelli, entrevista 2004.

184 Carlos Morelli, entrevista 2003.

tener que definir qué hacíamos con nuestra pareja. Paula, nuestra hija, ya tenía dos o tres años.

A mí me costó mucho esto porque no entendía. El Gordo tuvo que tomar la decisión de decirme: "Es más importante la vida de Paula que lo que vos podés aportarle a la militancia, así que vos, quedate piola...". Y él se iba a recluir. Lejos de la pareja, de la familia, pero activamente en la militancia.¹⁸⁵

En ese contexto, Rufi se enteró de que La Fabiana estaba con otra compañera y que "hasta ese día nunca me había importado si el Gordo me era infiel, porque también era parte de nuestra cultura".¹⁸⁶

Quizá por mantener estos roles familiares tradicionales es que sus hogares siguieron desempeñando un papel central tanto como espacio de socialización como lugar de reuniones políticas. Las primeras reuniones promovidas por el Chango se hicieron en distintas casas, además de la de él mismo. Pero a medida que fueron surgiendo algunos referentes, como el Tano, Huguito, o el Macaco, pasó lo mismo. Esto sucedió con la casa de "los uruguayos", los hermanos Vivanco:

Poco a poco se fue transformando en un lugar de reunión nuestra. Más que de reunión, de estar más juntos y ahí entonces teníamos buena seguridad, que hacíamos nosotros (...). Establecíamos ahí la cabecera de puente (...). Incluso organizamos otras cosas (...). Preparar ca-mioneta y esas cosas se hacían ahí.

A nosotros nos daba seguridad, porque siempre había tres, cuatro, entonces ante cualquier evento estabas preparado.¹⁸⁷

"Nunca reventaron esa casa", dice Jaimito. Podría haberse esperado: estaba muy cerca del astillero. Es cierto que "los que hacíamos todo eso éramos de mucha confianza", pero "nos veían los vecinos". En la casa, una figura central era la madre de Vivanco. "Era hermosa y... una tipa que veía todo. Se cagaba de risa: '¿Hoy qué van a hacer?'". Y recordar la conducta de esta mujer lleva a Jaimito a una pregunta que considera central, que es lo que le permite explicar el fenómeno de adhesión que tuvieron, las formas del compromiso que no pueden ser encuadradas ideológicamente pero que son las que él resalta de la experiencia de los navales:

Era, esas cosas, eso que qué es la conciencia (...) ¿Qué es la conciencia? No para todos, no todos la definen igual, y para mí eso es conciencia, porque te bancaban y todo. Sabían que estábamos hasta las pelotas y te bancaban en todo.¹⁸⁸

En el recuerdo de los sobrevivientes, los vivos y los muertos aparecen definidos a partir de actitudes vitales que permiten reconocerlos como personas, imágenes guardadas a partir de un gesto, como el Toto golpeando a Mon-salvo el día del tiroteo en Bomberos (ver Cap.1), o el Tano Mastinú, quemándose con una colilla el antebrazo para denunciar que volaban chispas y ganar un insalubre.¹⁸⁹ Para

185 En Noemí Giollaro, *Pájaros sin luz. Testimonios de mujeres de desaparecidos*, Buenos Aires, Planeta, 2000; p. 124.

186 *Ibidem*, p. 126.

187 Luis Benencio, entrevista 2006.

188 Luis Benencio, entrevista 2006.

189 Carlos Morrelli, entrevista 2004.

Carlito, "el Guerri no era un muchacho político, era un voluntarioso (...) Era un tipo que estaba metido con nosotros (...) Él tenía toda la facha del Che Guevara". Con Colita, un amigo de la infancia, el compromiso afectivo era mayor, porque "al haberlo conocido de pibe yo no lo pude ver como un hombre".¹⁹⁰

Uno de los hermanos uruguayos, Toto, define sencillamente su vinculación a la JTP: "Yo me reintegro (*sic*) rápido. Aceptaba a los montoneros. Sabía por lo que se luchaba. Sabíamos que teníamos que llegar al poder. No sabíamos de qué forma pero sabíamos que queríamos llegar al poder".¹⁹¹ Se trataba, en muchos de ellos, de un vínculo construido por el hacer antes que por una definición ideológica. Recordemos que para Carlito, como para muchos, el Tano era un referente porque "no era tanto de hablar de política (...) Encaraba más para el lado de encarar para lo que tenía que ver con el trabajo, que bajar línea política. El Tano cuando iba a una asamblea se concretaba a hablar de la cosa".¹⁹²

A la vez, eran muy jóvenes. Hugo Rivas, por ejemplo, tenía veintisiete años cuando fue la toma, y Mastinú, veintiséis. Hacia 1976, la mayoría de ellos tenía menos de treinta años, y habían comenzado a militar en la Agrupación apenas pasados los veinte, en coincidencia con el arribo de su pareja, de su casa, de su vida.

Algunos eran figuras conocidas en su barrio antes de cobrar notoriedad por su actividad sindical. El Macaco, recuerda Ruffi,

190 *Ídem*.

191 Walter Vivanco, entrevista 2005.

192 Carlos Morelli, entrevista 2004.

Era el más grande de todos los compañeros que estaban en la Agrupación. Con una vida como que se las conocía todas (...) De esos tipos envalentonados, medio carrabias (...) Pero de gran nobleza también. Vivían ahí de muchos años, en Rincón. Cuando se hace la toma de Mestrina, la mujer del Macaco es la que conseguía las cosas, de una panadería (...) Para él no existían ni los débiles ni los blandos (...) las cosas son de una sola manera. Eso lo llevó a que (...) mucha gente de la zona en la que él vivía... Había canas muy jodidos, uno de los cuales era el cuñado de Martín Toledo, que había sido un cana muy hijo de puta, pero esos canas bien hijo de puta, bien matón. Una vez se habían cruzado mal con el Macaco (que) decía "Menos mal que a este lo mataron". (...) Y eso creaba una bronca hacia él.¹⁹³

Martín Toledo, a quien alude Ruffi en el testimonio, fue uno de los que la hizo pensar y cuestionarse sus tareas como militante. Hijo de un militar, se había venido de Chaco y "le encantaba meterse en las discusiones (...) Uno iba y venía con todo el manual de la *orga*, de la militancia, y él te lo abría y te lo ponía desde otra visión, desde otra cosa".¹⁹⁴

Líneas

En diciembre de 1975, *Evita Montonera* publicó la *Propuesta para el frente sindical* de los Montoneros.¹⁹⁵ Este documento resumía las líneas que habían orientado el trabajo sindical de las agrupaciones que se reconocían

193 María Rufina Gastón, entrevista 2003b.

194 *Ídem*.

195 *Evita Montonera*, Año 2, N° 10, diciembre de 1975.

como parte de la organización, y fijaba las nuevas a seguir a partir de la creación del Movimiento Peronista Auténtico, que era la estructura con la que desde la ilegalidad (había pasado a la clandestinidad en septiembre de 1974) Montoneros buscaba constituirse como instancia superadora del peronismo. Desde el punto de vista orgánico, era la partida de defunción de la JTP:

El MPA es la propuesta de poder, que expresa la continuidad revolucionaria del peronismo, para el conjunto del movimiento peronista; por lo tanto, en el plano sindical debemos construir la herramienta que lo exprese. Esta herramienta son las agrupaciones sindicales del Peronismo Auténtico en la organización de base y el Bloque Sindical del Peronismo Auténtico, como su expresión superestructural y organismo centralizado de conducción por zona.

Con la finalización de la lucha interna en el Movimiento y el lanzamiento del MPA como la respuesta más importante en la conformación del MLN,¹⁹⁶ Montoneros asume su rol de vanguardia en el proceso revolucionario. Este es el marco en que se desarrolla nuestra respuesta en el frente sindical.¹⁹⁷

El rol de las agrupaciones sindicales, en este nuevo esquema, estaba claramente definido. Si bien se les daba "autonomía para la elaboración de políticas particulares", este era un nivel inferior a la "conducción integral político militar" de los Montoneros, subordinada al enfrentamiento militar:

Relaciones con Montoneros: Toda agrupación del Peronismo Auténtico comparte los lineamientos generales de la política que impulsa Montoneros. Sin embargo, las agrupaciones tienen autonomía para la elaboración de las políticas particulares en su gremio. La diferencia fundamental está en la naturaleza de la conducción que ejerce una y otra estructura. Montoneros es una estructura de conducción integral político-militar; las agrupaciones son estructuras de conducción político-sindical que participan en su nivel correspondiente, conducidas por Montoneros en la estrategia de guerra integral.¹⁹⁸

La JTP, como estructura organizativa, estaba perimida, y debía ser reemplazada por los Consejos de Base sindicales y las agrupaciones de base, agrupadas a su vez en el Bloque Sindical del Peronismo Auténtico, y sus agrupaciones sindicales regionales o nacionales. Como explica el número anterior del *Evita*:

El Bloque no es una "reestructuración" de la JTP, sino un organismo cualitativamente distinto. La Juventud Trabajadora Peronista nació a principios de 1973, fundamentalmente para dar lucha interna en el Movimiento Peronista. La lucha contra la burocracia *vandorista* necesitaba una herramienta para cuestionarla y enfrentar su poder. El desarrollo de la JTP estuvo signado por la lucha política más que sindical. Las agrupaciones por gremio se conformaron con un fuerte activismo agitativo.

Cuando llega a su fin la lucha interna en el Movimiento y se lanza el Movimiento Peronista Auténtico, queda atrás el cuestionamiento interno a la burocracia y la disputa por las 62 (...)

196 Movimiento de Liberación Nacional.
197 *Ídem*, p. 14.

198 *Ídem*, p. 16.

Las viejas estructuras sindicales del justicialismo ya no sirven, son parte ya del sistema; por eso no nos planteamos ahora ganar las 62 mediante la lucha interna, sino recuperar los sindicatos y la CGT a través de los cientos de combates que lleva adelante la clase obrera peronista.¹⁹⁹

Siguiendo al historiador Richard Gillespie, es evidente que desde el punto de vista de las agrupaciones sindicales vinculadas a la Tendencia, se trataba sobre todo de un cambio de nombre, y era por lo menos dudosa la representatividad de la nueva estructura a nivel sindical:

Después de la huelga general de mediados de 1975, mientras aumentaban las presiones sobre Isabel Perón para que dimitiera y convocase elecciones sin tardanza, el Partido Auténtico formó una organización nacional que cubría una zona habitada por el 95% del electorado. A finales de octubre, tenían inscriptos 40.000 miembros, ante todo, personas previamente movilizadas por las organizaciones de masas de la Tendencia creadas alrededor de 1973. Anunciando en el primer número de su publicación quincenal *El Auténtico* que "los trabajadores han iniciado una nueva resistencia, organizándose para recuperar el Movimiento Peronista", los "Auténticos" se presentaron a sí mismos como representantes de la militancia proletaria. Sin embargo, cuando fue lanzado oficialmente el Movimiento Peronista Auténtico, el 21 de setiembre de 1975 —en el Hotel Savoy, que nada tenía de proletario—, sólo un tercio de las personas elegidas para formar su Consejo Superior tenían credenciales sindicales (...)

Se estableció una Coordinadora de Gremios, Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados en Lucha, de la

199 *Evita Montonera*, Año 1, N° 9, p. 14.

Capital y el Gran Buenos Aires, con participación montonera, y después, Gonzalo Chávez, antigua figura directiva de la JTP, cuyo padre y cuya hermana fueron asesinados por la Triple A, pasó a ser su dirigente. En diciembre de 1975, tal coordinadora contaba con el apoyo, según ella, de 130 agrupaciones en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, pero de ningún modo eran todas promontoneas. Aun cuando era difícil medir la fuerza exacta del Bloque Sindical Auténtico (que reemplazó a la JTP), resultaba claro que era escasa fuera de Buenos Aires y La Plata. También puede darse importancia al hecho de que los sindicalistas presentes en el primer congreso nacional de los "Auténticos" se hallaran en él a título personal, y no como representantes de sindicatos.²⁰⁰

Sin embargo, desde la perspectiva del grupo de militantes agrupados en la Alessio, esta redefinición no era menor: oficializaba la postura de una de las dos facciones en las que el núcleo más duro de los navales se había dividido: la que se volcaba más directamente a seguir la línea de Montoneros, cuyo referente era el Tano Mastinú, apoyado por algunos de los "históricos" de la agrupación y los militantes que se habían incorporado como raschines en 1974. La otra, que pugnaba por continuar privilegiando la práctica sindical, estaba liderada por el Chango Sosa.

A esta escala, por lo tanto, no era una cuestión de nombres o definiciones políticas solamente. Se ponían en juego profundas relaciones humanas, amistades y lealtades personales, y aquí es donde ese grupo de amigos y compañeros sufrió uno de sus quiebres más importantes, en un contexto de crecimiento del nivel de exposición y el

200 Richard Gillespie, *op. cit.*; p. 256.

riesgo cierto de ser muertos, como precio a pagar por el desarrollo sindical en la zona.

El dedazo

¿Por qué el Chango califica de “fruta envenenada” el asesinato de Bonavena? Porque en su análisis fue la forma que tuvieron los partidarios del militarismo de forzar la decisión de muchos compañeros de mostrar “resultados” desde el uso de los “fierros”, en un momento que para muchos era de estancamiento político.

En todo caso, para abril de 1975, la división ya estaba clara:

El tema Bonavena no sé si fue discutido ni con quién, conmigo no, y esto da una pauta de que yo ya estaba afuera, al menos para el núcleo duro, de la política que quería imprimir la *orga* a la agrupación. Sin duda fue un pedido de los que ya eran *montos* y de los que se iban decantando más por los fierros en la Agrupación.²⁰¹

El vuelco a lo militar es una tendencia general de la organización Montoneros y en muchos análisis uno de los hitos fue el pase a la clandestinidad de la organización a partir de septiembre de 1974.²⁰² Es cierto que a la hora de una

201 Juan Sosa, comunicación personal, 23 de enero 2005.

202 Al día de hoy, probablemente esta sea una de las discusiones más bizantinas pero a la vez más necesarias de la revisión del pasado por parte de la izquierda armada. Un capítulo reciente son los debates producidos en torno a la carta de Oscar del Barro publicada en la revista cordobesa *La Intemperie*, y las respuestas (o continuaciones) en *Lucha Armada y Confines*. Pilar Calveiro, en *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2005; es otro texto significativo al respecto. Otro texto relevante es el de Carlos Flakamp, *Organizaciones político-militares. Testimonios de la Lucha armada en la Argentina (1968-1976)*; Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2002.

disputa gremial la vinculación con los Montoneros podía ser un elemento de presión: el miedo a los secuestrados o a los atentados tenía asideros tangibles, como le confesó Braun Cantilo, uno de los dueños de Astarsa, a Carlito: “Me teno que vestir de croto porque si no, me levantan.”²⁰³

Pero también podía ser un estigma y una marca difícil de levantar. El 1º de noviembre de 1974, aunque ninguno de sus integrantes participó directamente, la Agrupación se vio envuelta en otro hecho de gran resonancia pública: el atentado contra el comisario Villar, uno de los organizadores de la Triple A y jefe de Policía Federal nombrado por Perón.²⁰⁴ La lancha del comisario, dinamitada por los Montoneros, estaba siendo reparada en el astillero Sandymar, sobre el arroyo Rosquete, junto a Astarsa. Carlito recuerda que estaban en asamblea cuando escucharon la explosión, y que el estigma de “barbudos” de los meses previos a la toma se había radicalizado tanto como la política: “Los viejos eran más directos: ustedes son guerrilleros, tirabombas.”²⁰⁵

Las oscilaciones entre las ventajas y desventajas de pertenecer a una organización guerrillera, que eran a la vez las contradicciones entre dos concepciones acerca del activismo sindical, repercutieron en el interior de la Agrupación y se encarnaron en sus dos referentes, a la vez personalidades bien fuertes: el Chango y el Tano.

203 Carlos Morelli, entrevista 2004.

204 Según el testimonio de una militante, la información acerca de la lancha de Villar llegó de los navales a la Secretaría Militar de la Columna Norte de Montoneros.

205 *Ídem*.

Se trató de un conflicto que fue creciendo gradualmente, pero que añadió un elemento de mucha tensión a una situación de por sí compleja:

Pregunta: ¿El resto de los compañeros de fábrica participan de esa pugna?

Gayo: No... no... se dio más que nada en la Agrupación. La gente veía cosas. Pero no se notaba mucho, porque por más que hubiera quilombo adentro hacíamos ver que todo andaba bien.

Pero se veía... De esa manera se fue quebrando mucha gente..., quebrándose no, abriéndose.

Era un quilombazo. Había que estar en los conflictos, las asambleas, las reuniones y a eso sumale el quilombo interno. Muchos se iban... y había que reemplazarlos...

Luis: Ocurría que había un cansancio..., un agotamiento físico, al margen de las limitaciones de uno. Era una acumulación de cosas, de tareas... Además no podías ir todos los días a tu casa..., no era seguro... y la guita no alcanzaba.²⁰⁶

Al mismo tiempo era imposible que en una Agrupación conformada por lazos personales tan fuertes este conflicto no repercutiera. El Polaco, Rubén Díaz, entró a trabajar a los astilleros Mestrina en 1974, llevado por los dos referentes (en ese momento) de la Agrupación: el Tano y el Chango. Conocía a este último desde hacía tiempo y compartía sus concepciones acerca del trabajo sindical. Para el Polaco, el hiato fundamental fue entre dos concepciones distintas acerca del trabajo político:

Se propone otra política a la agrupación que era, hasta ese momento, una estructura abierta a todo el gremio.

Se plantea, por otra parte, la necesidad de reforzar con cuadros a la JTP en desmedro de la agrupación. Entonces se da una confrontación muy fuerte ahí adentro que, creo, la agrupación no la puede soportar. Es ahí cuando hay oposición y se dice que aquellos que quieren otro tipo de laburo lo pueden hacer, que todo el mundo sabe a quién dirigirse (...) Se quería que toda la agrupación en bloque, pasara al laburo militante de la JTP. Esa discusión fue medio liviana, pero después se dio la otra, muy pesada, en el club del Rincón de Milberg.

En Mestrina, los referentes de los navales eran el Titi Echeverría y el Macaco, Hugo Rezeck. Para finales de 1974 y el verano de 1975, el Polaco percibía así la situación:

Yo, personalmente, me llevaba bien con ellos. Cuando no hablábamos de política, andábamos de lo más bien. Pero cuando metíamos la política en el medio, cagábamos. Nunca tuvimos conflictos, ni de poder, ni de manija, porque no había ese tipo de conflictos (...) La manija pesada. Me llamó la atención cierta agresividad que mostraban. De todos modos, no es que nosotros hubiésemos creado un frente contra ellos, sino que aparecíamos como las figuras representativas de ese enfrentamiento. Así creo que nos veían (...)

Personalmente con ellos, con ninguno de ellos tuve problemas. Los problemas se presentaron en cuanto al pensamiento y el accionar político, o como quieras llamarlo, de cada parte.²⁰⁷

La afirmación del Polaco es clave: si se trata de integrantes de una agrupación sindical, ¿cuáles son las consecuencias de que dos delegados "se lleven bien personalmente"

pero no "políticamente"? ¿A partir de qué cuestiones aparecían semejantes contradicciones?

Para Jaimito, se debe a que la organización Montoneros avanzó sobre una construcción sindical que tenía sus características propias:

No sé si llamarlo cuña. Lo que intentaron fue capitalizar todo ese trabajo gremial (...) Ellos no se preocuparon antes por Astartsa, pero sí se empiezan a ocupar en el '75, más o menos; ¿qué es lo que pasó? Yo creo que suceden varias cosas. Una, que la experiencia de la JTP en el campo gremial es muy pobre. Eso es la verdad. Si me decís a nivel barrial, a nivel de villa o universitario, ahí sí. A nivel gremial la JTP nace como sello. Yo creo que uno de los primeros trabajos importantes, no es por decir, es el de los asilleros. Porque no tenían un buen trabajo político gremial y tampoco tenían una experiencia. Entonces, claro, hay otra gente, como los navales, que van creciendo, que hacen un trabajo gremial importante y como el contexto político da para eso, no es necesario una marca férrea alrededor de los navales.

Pero luego la cosa se empieza a pudrir, ¿no es cierto? Entonces ahí se cambia. Se hace necesario cerrar filas, atar, amarrar, asegurando... porque de lo contrario se les va... se deshace...

En ese momento es cuando se ocupan de los asilleros. Por su falta de experiencia en el gremio y en el trabajo sindical, por falta de conocimiento... hacen lo que hacen. No dejan que los militantes de la agrupación o del gremio organicen la cosa. En su desesperación política, y ese es el error, quieren manejar ellos, atrapar ellos y... ahí comienza la hecatombe. Llevan paulatinamente a la desorganización, generan quilombos internos y encima

los militantes se dispersan en mil tareas... Yo, por ejemplo, casi no laburaba en la Agrupación.²⁰⁸

En esta voluntad de disciplinar a la Agrupación, la organización probó distintas soluciones. Por un lado, intentó asignarles a los militantes encuadrados responsables que no duraron nunca mucho en su función, hasta que el disciplinamiento se consumió. Por el otro, hizo entrar a la Agrupación a cuadros más "integrados" a su política (los que habían entrado como raschines en 1974).

Pero en el interior de la Agrupación, si bien comparaban actividades y obviamente el lugar de trabajo, había una divisoria de aguas: "Chaplin (era) muy cercano al Tano y a La Fabiana", al igual que Darío. Pero "eran personas que no estaban en mucho contacto con nosotros, tenían otros horarios, otras tareas".²⁰⁹

Este grupo reforzó la posición del Tano Mastinú, que en forma creciente se transformó en el defensor más duro de la línea montonera, lo que gradualmente lo llevó a colisionar con el Chango. Carlito y Jaimito recuerdan un episodio que mostró el grado que había alcanzado la ruptura, por el asombro que les produjo:

El Tano empieza a crecer. Cuando empieza a crecer, se va enamorando de la organización, y va incorporando, y empieza a disputar con el Chango. Primero escaramuzas livianas, y luego se va profundizando. Hasta que llega una noche...

[Pasamos por] "El palacio de la papa frita", y de casualidad entramos a comer y está el Tano, Carlito, Colita,

208 *Ídem*, págs. 69-70.

209 Carlos Morelli, entrevista 2004.

cada uno con su mujer. El Tano sale diciéndome... pasado mediados del '74... empieza a hablar pestes del Chango, yo nunca me voy a olvidar. Mi ex me dijo: "¿Escuchaste lo que dijo el Tano del Chango?"²¹⁰

Finalmente, Montoneros cortó por lo sano: desplazó al Chango apelando a su doble pertenencia: como dirigente de la agrupación sindical y como combatiente dentro de otra estructura. Se le ordenó disciplina en un frente sindical que conducía, a partir de su subordinación en el frente militar. El encargado de reemplazarlo fue el Gordo La Fabiana, "el único dentro de la organización que podía garantizar medianamente que la Agrupación fuera para donde querían".²¹¹

Desde el punto de vista del Chango,

Este episodio aciago para la agrupación lo podríamos titular "subordinación y valor" (...). Cuando se da la toma de Astarsa, hacía poco tiempo que parte de "Los Obreros" nos habíamos integrado a la coalición FAR-Montoneros. Y en el medio de la toma yo adscribo la Agrupación a la JTP. Ya en las primeras reuniones me voy enterando que los responsables, tanto de la UBR como de la JTP no tenían ni puñetera idea de lo que era el trabajo o el mundo sindical, o así me parecía, y las diferencias conmigo cada vez eran más notorias. Como militante orgánico tenía que hacer la venia, pero como responsable de la Agrupación promovía y formulaba hechos políticos y organizativos que ellos no entendían, pero que hasta el momento habían sido exitosos. En algún momento, la *orga* decidió que tenía que copar la Agrupación, entonces incorporó a algunos compañeros a la UBR y pidieron

210 Luis Benecio, entrevista 2006.

211 *Ídem*.

entrar a trabajar a Astarsa: Fuks, Chaplin, Todesca y un Colorado que venía de las FAR.²¹² A partir de ahí se empezaban a confundir las reuniones de la Agrupación con las de la UBR y muchos compañeros dejan de asistir a ellas. La *orga* se da cuenta de que puede imponer un responsable político en el aparato, pero no puede fabricar un líder por decreto. En el gremio los más reconocidos éramos el Tano y yo, y al ver que las diferencias políticas que yo tenía con la *orga* eran irreconciliables, y que no pensaba hacer carrera política con ellos, se apoyaron en el Tano y se propusieron quitarme la representatividad o del medio.²¹³

El Chango también tenía sus características personales: no era un hueso fácil de roer. Tenía una amplia experiencia política y un recorrido largo como militante. Sin duda, como recuerdan sus compañeros y como se deduce de sus testimonios, consideraba los logros de la Agrupación como propios. Para la lógica de la época, tenía mucho de "líbero", y tenía una estructura propia que le permitía disputar espacios de poder aun con sus responsables:

Cuando el sector del Chango se junta con *Montos*, ellos ya habían hecho un par de bancos, tenían fierros propios. Se juntan y tienen que entregar todo, pero no entregan todo. El Chango tenía fierros propios y guita propia (...). El Chango tenía movilidad propia. Tenía autonomía. Y además el Chango sigue enganchado con Mondini, con

212 Recordemos que las UBR eran las estructuras que vinculaban los frentes de masas (por ejemplo el sindical) con las estructuras propiamente militares de los Montoneros. El ingreso de estos militantes a la UBR donde el Chango militaba invirtió un proceso que era de "ascenso" (de aspirante a combatiente) por uno de descenso: introducir "vía UBR" cuadros "más políticos" en un frente sindical.

213 Juan Sosa, comunicación personal; 20 de julio de 2004.

el Turco, no tanto en *Montos*, pero se conocían las historias, entonces se autoayudaban.²¹⁴

En resumen, una visión antagónica e independiente de la propuesta sindical de los Montoneros, anclada en una conducta muchas veces personalista y que a la vez disponía de recursos para materializarse eran incompatibles con la voluntad de esa organización de subordinar a una Agrupación con mucha cohesión y capital simbólico acumulados (en gran medida, gracias precisamente a las actitudes que hacían insostenible la posición del Chango). El Chango dejó la Agrupación a finales de 1975, luego de las movilizaciones por el Rodrigazo:

En una reunión en la casa del Tano, donde había compañeros que sólo militaban en la Agrupación, y otros del aparato, se me dijo que tenía que aceptar, por disciplina, que el nuevo responsable de la Agrupación sería La Fabiana. No recuerdo quiénes estábamos por ambos, si recuerdo lo más importante, que hubo compañeros que no estaban de acuerdo con el *dedazo*.

Dije (más o menos así) que yo había sido elegido por elecciones, que los compañeros presentes, los históricos, no los del aparato, sabían de mi trayectoria y de mi compromiso con la Navales. Que no renunciaba a mi cargo, y que no esperaran de mí un aval público a sus políticas aparatistas y de enfrentamientos entre los navales (...). La cuestión pasaba por: dar la pelea al aparato, con el consiguiente desgaste y confusión hacia los compañeros y el gremio, o abandonar el trabajo. Decidí irme de Astarza (...). Ya con la decisión tomada soy citado para una reunión, no recuerdo si era de JTP o de UBR,

creo que ni ellos lo sabían. Fue en la casa de Hugo Rivas y aquí aparece Lucas (...) había un ambiente espeso, un ambiente de patota. Se me insiste a que renuncie al cargo de la Agrupación y que lo haga público, que me discipline, etc. Y que les entregue el arma pues se me va a hacer un juicio político ahí mismo.

Les respondo que a mí los únicos que tienen derecho a juzgarme son los obreros, que el arma no me la dio la *orga*, que casi todas las armas que hay en esta reunión las regalé yo, que me voy, y que no intenten detenerme. Creo que me juzgaron en rebeldía y me condenaron a muerte, pues después de muchos años, a la vuelta del exilio, la viuda de un compañero naval me contó llorando que la *orga* le había impuesto a su compañero la infame tarea de matarme. El compañero hizo una crisis y le contó todo a su mujer. La nobleza de esos dos compañeros y la fidelidad al cariño que siempre nos habíamos profesado abortó el intento.²¹⁵

Como en los primeros tiempos, una decisión de gran importancia política se había desarrollado, en dos tiempos, en la casa de dos de los referentes de la Agrupación. El testimonio del Chango muestra la división a la que se había llegado: "los históricos" versus "los del aparato". Claro que esta división es mucho más fácil de enunciar que de sostener. Porque el encargado de cumplir la sentencia del Chango (una comisión que tenía que ser realizada por alguien del aparato, dada la "responsabilidad" asignada) se guió por la lealtad y el afecto personal y no por la disciplina partidaria, y eso le salvó la vida al Chango.

El Guerri, Livio Garay, el hombre que no obedeció, no sobrevivió a la dictadura.

214 Luis Benencio, entrevista 2006.

215 Juan Sosa, comunicación personal; 20 de julio de 2004.

Contradicciones

De este modo, hacia 1975 la Agrupación pasó a estar formalmente encuadrada en la línea política de la organización. Esto inclinó la balanza hacia uno de los dos sectores en pugna y definió una cuestión de poder, pero no solucionó completamente los problemas. Sucede que muchos de los que siguieron militando no necesariamente compartían la línea política que debían sostener con sus vidas:

A los responsables no les dábamos bola y al final no podían soportar la complejidad de los problemas. Pero también ya eran compañeros nuestros, del astillero, los responsables. Era también una bola inmensa, al menos para nosotros, esa historia con hombres, compañeros creíbles todos. Una rueda de la cual no teníamos toda la visión, pero bueno, en fin, se dio de esa manera.²¹⁶

Para Jaimito, la lectura clasista estereotipada de la organización era una tendencia muy fuerte y que planteaba contradicciones insalvables:

Ahí la cosa se miraba como si se estuviera haciendo la revolución y por eso lo disciplinario, lo organizativo. Se hacía como si ya estuviéramos ahí nomás. Como que estuviéramos preparando la toma del poder. Entonces era necesario acostumbrarse a la disciplina, al acatamiento, a la forma organizativa más severa, más rígida ¿no es cierto? Era, por otra parte, difícil rebelarse... yo no coincidía con muchas cosas... con muchísimas... Incluso formas que se daban ante determinados conflictos y esos sapos te los tenías que comer... pero era difícil decir, bueno... no, en ésta no me prendo... era como ser menos...

216 CET, *op. cit.*; p. 82.

Y por otro lado uno había contribuido, participado: largar esto no era fácil...

Uno había puesto muchas cosas ahí... era como renunciar... Y si no era la JTP, ¿qué había? No, no había otra cosa...²¹⁷

Por otra parte, no se trataba solamente de dejar un espacio en el que se había participado, sino de abandonar a los compañeros de trabajo, a los amigos. El Huguito enfrentó un dilema similar, y decidió seguir, aceptando la opción de encuadrarse militarmente. Pagó esa decisión con su vida:

Cómo hicieron el círculo, porque si bien este era un compañero... era un activista gremial, aunque estaba muy ligado a la Agrupación, y fueron casi los últimos compañeros que se integraron (...) Ellos no querían saber nada, ellos querían seguir participando dentro de la Agrupación (...) La discusión más fuerte fue esa. Hugo era uno de los que no quería ser incorporado a la orga. Después los compañeros deciden no por convicción, sino por una cuestión de seguir siéndole fiel al Tano y al Gordo. Aceptan para poder mantenerse juntos. Si la orga baja esto, los compañeros aceptaron esto, nosotros no nos vamos a quebrar porque se quebra la Agrupación.²¹⁸

Mientras la lucha política recrudecía, estas sensaciones fueron aislando a la Agrupación del resto de los trabajadores: no sólo por un crecimiento de la brecha entre las metodologías y las demandas de estos, sino por una cuestión de mera supervivencia. Al mismo tiempo, generaron un fuerte desgaste, según recuerda Jaimito:

217 *Ídem*; p. 79.

218 María Rufina Gastón, entrevista 2003b.

Los hechos militares nos ponían en un brete. Aumentaba nuestra inseguridad (...) Se nos empieza a poner complicado, se nos abren muchos frentes para pelear. Contra la patronal, gente del C de O, contra la intervención..., las internas entre los *Montos* y nosotros (...). Esto empieza a provocar broncas entre nosotros (...) Todo lleva mucho más tiempo (...) La energía vital para un proyecto empieza a tener que ser regulada, y a perderse.²¹⁹

Esa "energía vital" se desenvolvía en un contexto rápidamente adverso tras la "primavera camporista" de mayo-junio de 1973. Para Jaimito, "los de JTP quisieron entrar al astillero a realizar su experiencia. Lo que sucede es que sus políticas eran cosas muy cristalizadas y muy dogmáticas, y que la gente no entendía. Sus explicaciones siempre estaban enmarcadas en una totalidad política que los trabajadores yo te diría que casi no entendían".²²⁰

Por otra parte, esa "totalidad política" formulaba consignas que la realidad desmentía o por lo menos cuestionaba, como agudamente analiza el Polaco:

Te doy como ejemplo una, y son las consignas. Son las que salen hacia afuera... las que a veces unifican y otras veces desunen por falta de realidad. La consigna de la JTP era antiburocrática, antipatronal y antimperialista y tal vez era válida en general pero, en lo particular ¿eran válidas?

219 Luis Benencio, entrevista 2003. Sostiene Richard Gillespie: "Habría que esperar hasta su 'autocrítica' de 1977 para que los Montoneros, tras aclarar que sólo 'un ínfimo porcentaje' de sus 500 operaciones de 1975 fueron 'de apoyo a los conflictos de masas' administraran que cada campaña militar paralizaba la actividad política". En *op. cit.*; p. 262

220 Luis Benencio, entrevista 2003.

En los astilleros, en la práctica, éramos nosotros y el sindicato. Teníamos que negociar con López, el interventor. Negociábamos todo aquello que había que negociar. No retrocedíamos un tranco de pulga, es cierto, pero negociábamos...

¿Antipatronal? Sí, es cierto. Pero también habíamos conseguido muchas cosas.

Tal vez ninguna patronal podía dar más de lo que conseguimos en esos momentos, al menos en Astarsa y Mestrina. Más bien la situación era de negociación tensa y permanente.

Habría que esperar además al resto... a los otros...

Y por otro lado ahí no había imperialismo. Eran empresas nacionales que vivían como podían. Con un mercado que todavía subsistía pero que hoy ya casi no existe y justamente el imperialismo decidió desarrollar esa industria en otro país.²²¹

Las sucesivas muertes y la represión creciente parecían darles la razón a los partidarios de seguir más firmemente las directivas de la Organización. Pero seguir las ponía en riesgo a dirigentes sindicales reconocidos, como el Tano, y optar seguía siendo siempre tanto una cuestión afectiva como estratégica.

En resumen, los militantes más comprometidos se exponían de un modo excesivo:

La mano, por otro lado, se empieza a poner dura. No era necesario ser vidente para darse cuenta de que cada vez se iba a poner más dura. Había que pensar hacia dónde íbamos o más bien... ¿cómo la seguimos? Porque vos fijate, un laburante que después va a la fábrica y después

221 CET, *op. cit.*; págs. 81-82.

tiene que hacer laburo de militante, andar por todos lados... es demasiado jetoneo. Ponele el Tano Mastini, que de aquí para allá, que es responsable de todo el gremio, y además tenés que hacer el laburo de militante... eso era en lo que se disentió un poco... ¿Era conveniente o no? (...) Esas experiencias que los demás, que otros compañeros las tenían, también eran las mías. Esto va generando que (...) vos tengas que hacer cosas que lo pasaban a uno. Que no estaban de acuerdo a cómo te la pasaban de arriba (...) Había tipos, como el Chango, que no nos querían llevar a eso, a esa política. Todo eso genera una lucha y también una división (...) Compañeros que habían hecho las mil y una, toda una lucha entera, que había un compromiso afectivo y político. Esa lucha generó un desgaste muy grande porque en la práctica había que elegir, había que ir detrás de uno o de otro".²²²

Y otros se alejaban.

Para Gayo, esto se debía a la disolución del vínculo político: "Había compañeros que iban al muere, desgastados (...) y se abrían, no querían seguir más. Compañeros que en la Agrupación andaban un montón, Carlito, el Oveja, el Bocha".²²³ En relación con esto, el recuerdo de Carlito refuerza la idea: "Yo fui viendo que iba siendo raleado, ya a mediados del '74. En el sentido más político".²²⁴ Esto, cuando el mayor compromiso que tenía el Tano en la estructura militar de Montoneros, hacía que Carlito, como su suplente, tuviera que reemplazarlo a menudo.

El traspaso de militantes del frente sindical al militar pero sin abandonar aquél generaba, desde el punto de

222 CET, *op. cit.*; págs. 66-67.

223 Polaco en CET, *op. cit.*; p. 67.

224 Carlos Morelli, entrevista 2004.

vista de la práctica política, numerosos problemas. Uno, sin duda, era el de la seguridad. Recordemos que durante el conflicto en Mestrina, Antonio Menin reconoció entre los delegados que iban a hablar con él a algunos de los que lo habían secuestrado. Los militantes eran figuras muy conocidas: todos sabían dónde vivían y dónde trabajaban; se habían constituido como referentes en un espacio de trabajo y en una zona, y clandestinizarnos era poco menos que imposible.²²⁵ Pero a la vez, un mayor encuadramiento militar los alejaba de la negociación cotidiana, del "pulso" de la fábrica:

Una vez se produjo un conflicto que duró una semana y prácticamente lo resolvimos en la Comisión. Es decir, la Comisión, la patronal y el directorio de YPF nos reunimos, discutimos y al final lo arreglamos. Ganamos los días caídos, ganamos todo.

Pero, ¿qué ocurrió? Más tarde, cuando se acoplaron a la discusión, el Macaco y el Tano no supieron qué decir porque no sabían cómo venía la mano, del conflicto digo... Al otro día hicimos una asamblea para explicar el final. Habló Echeverría, me di cuenta que la mano venía medio rara para mí.

Pero el problema era ese evidentemente. Ya no querían saber mucho con el Astillero.²²⁶

225 Cuando secuestraron al Tano, La Fabiana y Robi (ver capítulo siguiente), este último recuerda que uno de los integrantes de la patota les dijo: "Pueden hacer todo el quilombo que quieran, ir a los diarios, a la radio, o joder con los abogados. Ustedes tienen que ir a laburar, sabemos dónde laburan, tienen familia, sabemos dónde viven, los volvemos a levantar cuando queremos". Testimonio de Jorge Velarde en Rubén Díaz, *op. cit.*; p. 86.

226 Polaco, en CET, *op. cit.*; p. 73.

Las casas de algunos de ellos, como vimos, eran mucho más que un centro de reunión de amigos que compartían un espacio de trabajo. En la de los Vivanco, se preparaban algunas acciones; en las de Hugo y el Tano, se prepararon cuestiones organizativas, como en la del Macaco. El bar El Refugio, en Canal San Fernando (donde terminaban las líneas de colectivos que llevaban a los obreros a trabajar, y donde muchos de ellos se tomaban algo antes o después de empezar la jornada), fue el lugar donde discutieron las amenazas de la Triple A. Activaban en su propio barrio. Entre los recuerdos que tiene de su padre, Ana Rivas guarda la imagen de haberlo visto pasar al frente de una marcha, sentada en la puerta de su casa.

El espacio de militancia de un grupo de obreros que se clandestinizaba en forma creciente era el mismo en el que vivían y trabajaban.

Otras incompatibilidades tenían que ver con las costumbres de los militantes encuadrados, que no siempre seguían la disciplina que una estructura militar requería. El Loro y el Macaco:

Se mandaban cagadas, porque tenían una reunión y se iban a jugar a las cartas a uno de esos lugares, a esas timbas (...) Les gustaba, pero también les gustaba hacer la suya.²²⁷

Había una cuestión de código barrial, de ostentación, en algunos de ellos, que a la vez traía dificultades para la actividad sindical y era de nulo respeto hacia cuestiones básicas de la clandestinidad. Durante el conflicto en Mes-trina, habían usado un auto "legal", con su dueño clara-

mente identificado como trabajador y padre de otros activistas, para llevar armas. Pero además, recuerda Carlito:

En algún momento, empezaron a aparecer en la fábrica compañeros que si a mí me llamaba la atención, no quiero saber lo que le pasaba a los compañeros, con unos autos nuevos (...) O en algún momento alguno de los compañeros decir: "El pelotudo cuando lo apretamos se asustó y me gustó el sacón que tenía y me lo hice".²²⁸

A mediados de 1975, era difícil criticar esas conductas: "No daban lugar, no había lugar para eso".²²⁹ A Carlito, escuchar comentarios como esos, o que durante un viaje en auto le dijeran "no toqués ahí porque están las pepas", pasaba mucho más por una cuestión de fanfarroneo descuidado que de otra cosa: "Me llamaba la atención de que los muchachos hicieran como alarde de la impunidad que en algún momento hubo".

Esa "impunidad" estaba originada en la posición que habían ganado a partir de 1973. Sin embargo, con la progresiva militarización, la "nueva impunidad" se superpuso con la antigua. Sólo que el contexto era mucho más letal. El apoyo en "los fierros" aislaba a los integrantes de la agrupación al mismo tiempo que los marcaba:

Esa impunidad hizo que los muchachos no se dieran cuenta que se estaban exponiendo demasiado. No el Tano, poco La Fabiana, mucho, y eso me calienta, el Carbonilla, como un lumpen, pero incorporado.²³⁰

227 María Rufina Gastón, entrevista 2003b.

228 Carlos Morelli, entrevista 2004.

229 *Ídem*.

230 *Ídem*.

Carlito define algunas conductas como de lúmpenes. De algún modo, códigos en los límites de lo delincuencia y de barrio se potenciaban con el apoyo en las armas que tenía la política de la organización Montoneros.

Por último, algunas operaciones militares generaban muchas contradicciones en la Agrupación. En julio de 1975, algunos de ellos participaron en las acciones militantes en homenaje a Eva Perón. Uno de los hechos más resonantes fue el incendio de una guardería náutica en Rincón de Milberg. Destruyeron 400 lanchas y averiaron otras 600.²³¹ Quienes se opusieron se preguntaban qué clase de ataque a la patronal era ese, si muchos de los dueños eran gente de clase media, inclusive algunos trabajadores del astillero.²³² Suspendieron la quema de algunos veleros cuando se enteraron, por la inteligencia previa que hicieron, de que eran propiedad de obreros de Astarsa.²³³ En este caso, así como el Polaco desmontaba las consignas absolutas de la JTP desde la "sociedad realmente existente", una acción concreta ponía en duda la división clasista que podía orientar un golpe de la organización. Los obreros compartían guardería de lanchas con los explotadores.

²³¹ *Evita Montonera*, Año 1, N° 6, agosto de 1975. Las acciones para Tigre, según Montoneros, fueron: Incendio y demolición de guardería náutica Reconquista. Destrucción de 400 lanchas en forma total y 600 con graves daños. Destrucción parcial Concesionaria Ford en Cazón y Solís. Barricada y volanteada con incendio de dos autos en Cazón y Solís. Corte de vías del FFCC Mitre a la altura de Carupá durante 3 horas. Corte de puentes sobre el río Tigre. Corte de calle en España y Guareschi, que detiene a la autobomba de bomberos que concurría a la guardería de lanchas. Cuatro cortes de calles alrededor de Tigre.

²³² Carlos Morelli, entrevista 2004.

²³³ Testimonio del oficial montonero que dirigió esas acciones.

Capítulo 10

Más cerca

*El poeta
de la Revolución es el Pueblo;
pero el pueblo concreto,
de persona a persona.*

FRANCISCO URONDO,
¿Soy el poeta de la revolución?

*Nosotros y los militares sabemos
que aquí se juega una batalla decisiva.*

Evita Monterera,
Abril-Mayo de 1976

Un año difícil

Pese a las contradicciones ideológicas y a las disputas internas, probablemente los muchachos de la Agrupación Alessio nunca se hayan sentido tan cerca de la revolución como a mediados de 1975. A pesar de la intervención del sindicato, los navales lograron, ese año, un grado de movilización muy alto. El 12 de septiembre, el Día del Naval tuvieron que hacerlo en un club en el acceso a Tigre. Fue la reunión más importante (y la última, aunque no podían saberlo): "Vino muchísima más gente que no venía en otros momentos, de otros astilleros (...). En las otras éramos más que nada los de Astarza".²³⁴

La situación política y gremial era muy difícil. En febrero, el gobierno había convocado a paritarias para discutir

²³⁴ Carlos Morrell, entrevista 2004.

salarios. Hasta el primer trimestre de 1974 "la relativa estabilidad de precios, sumada a la confianza en Perón, habían desestimulado las huelgas por salarios. Sin embargo, el movimiento obrero parecía orientarse en otra dirección. El rasgo más saliente era el intento de los obreros de cambiar la correlación de fuerzas en la propia fábrica, instrumento decisivo para conquistar nuevas posiciones en la lucha por modificar la correlación de fuerzas de la sociedad civil".²³⁵ Como vimos, en el caso de los astilleros, si bien condujeron demandas salariales, el grueso de los reclamos y reivindicaciones se orientó a mejoras en las condiciones de trabajo y a la pelea por la conducción del SON. Luego de la intervención, en 1974, se había llegado a una situación de hecho en la que esta avalaba lo que los navales de JTP actuaban, mientras la pelea interna comenzaba a recorrer otros andariveses. Por eso, cuando en el verano de 1975 hubo que elegir delegados paritarios, la Agrupación siguió la misma línea que otras comisiones combativas: "La estrategia de las distintas organizaciones políticas de izquierda coincidía en ponerse al frente de las demandas, promoviendo como delegados paritarios a los activistas que encabezaban las comisiones internas".²³⁶ Los obreros de Astarsa optaron por el Tano Mastinú y el Chango Sosa.

Por otra parte, en marzo de 1975, se produjo la representación a los obreros de Villa Constitución, en la provincia de Santa Fe. En noviembre de 1974, en las elecciones de la UOM de esa localidad, había ganado la Lista Marrón,

²³⁵ Julio Godio, *Perón, regreso, soledad y muerte*; p. 103.

²³⁶ Héctor Löbbe, *op. cit.*; p. 92. El trabajo de Löbbe es un texto excelentemente documentado para seguir las movilizaciones de junio y julio de 1975 en la zona Norte.

combativa, con Alberto Piccinini a la cabeza. El 20 de marzo de 1974, bajo la denuncia de un supuesto complot, esa localidad y otras a lo largo del río Paraná fueron ocupadas por una fuerza conjunta de las policías provincial y Federal y Prefectura Naval, que a la vez dejaron el camino libre para que una fuerza de tareas de la Triple A y la derecha sindical literalmente ocuparan la ciudad de Villa Constitución. Hubo cerca de 300 detenciones. La respuesta obrera fue la conformación de un Comité de Lucha que decidió realizar una huelga de brazos caídos. Hasta mediados de mayo de ese año, cuando decidieron levantar la huelga en una asamblea, los obreros habían protagonizado 61 días de conflicto, durante los que contaron con la participación de sus familias y delegaciones y referentes sindicales de todo el país.

El impacto de estos sucesos en los trabajadores más combativos fue muy grande. Los navales, por ejemplo, bautizaron al recién nacido hijo del Tano como *Piccinini*, empalmando al "heredero" con la lucha de los obreros de Villa Constitución.

En términos políticos, "la calificación de 'complot subversivo' que le adjudicó el gobierno al movimiento de Villa Constitución inauguraba en términos discursivos y prácticos la guerra abierta a la vanguardia de la clase obrera, la que será justificada a partir de allí bajo la caracterización de 'guerrilla fabril'".²³⁷

Uno de los pilares del gobierno constitucional que asumió en 1973 fue el Pacto Social. Esto había sido logrado

²³⁷ Héctor Löbbe, *op. cit.*; Buenos Aires, Razón y Revolución, 2006; p. 94.

fundamentalmente con la colaboración del sindicalismo más afín a Perón, ya que el aumento, por ejemplo, estaba muy por debajo de las demandas de los trabajadores. La situación económica se agravó durante 1975. En un contexto de fuerte devaluación y aumento de precios, fue en el verano de ese año que el gobierno llamó a los sindicatos y patronos a discutir los aumentos salariales en paritarias, intentando mantener un tope a los aumentos del 38%.

Cuando Celestino Rodrigo reemplazó como ministro de Economía a Gómez Morales a finales de mayo, produjo un "sinceramiento de la economía" que atacó directamente el poder adquisitivo de los sectores más bajos: en términos de energía y combustibles, los aumentos fueron los siguientes: gas domiciliario, 60%; luz, 75%; nafta, 174%; gasoil, 50%; mientras que los colectivos y subterráneos aumentaron entre el 75 y el 150%. Aumentos semejantes se produjeron en productos de primera necesidad, como la leche y el pan. Ante la escapada de los precios, se produjo desabastecimiento.²³⁸ Los efectos políticos de estas medidas económicas fueron inéditos. Impulsaron un clima de movilización obrera nunca visto, y colocaron a la CGT en la necesidad, para no ser superada por las bases, de convocar a un paro general, el primero que la central obrera decretaba contra un gobierno peronista:

238 La apelación a los efectos del Rodrigazo sería uno de los caballos de batalla argumentativos de la dictadura militar para justificar el golpe de 1976. Una descripción pormenorizada del Rodrigazo en Marcelo Rougier y Martín Fizbein, *La frustración de un proyecto económico. El gobierno peronista de 1973-1976*, Buenos Aires, Manantial, 2006, capítulos 2 y 3. Asimismo, ver Eduardo Basualdo, *op. cit.*, capítulos 2 y 3.

El Rodrigazo, suerte de primer golpe hiperinflacionario en la historia del país, no pudo menos que provocar una sorpresa generalizada en la opinión pública. Por su parte, desconcertados tanto por la rapidez como por el carácter drástico de las decisiones, los líderes sindicales se encargaron de denunciar que el plan propuesto era ajeno al modelo de la concertación social que pregona la tradición peronista, al tiempo que iniciaron las tratativas habituales para obtener un reajuste salarial. Luego de varios forcejeos, obtuvieron un aumento medio del 160%. El 24 de junio, Lorenzo Miguel convocó a los trabajadores metalúrgicos a una concentración en Plaza de Mayo. Con el motivo aparente de "agradecer" a la presidenta el aumento, su fin no era otro que obligar a ésta a la homologación de las paritarias. Sin embargo, rumores posteriores comenzaron a poner en cuestión la convalidación del aumento. El estado de tensión e incertidumbre se prolongó unas semanas, pese a que el 27 de junio la CGT realizó el llamado a una gran marcha en contra del ajuste. Sin embargo, la reacción espontánea de las bases desbordó las estructuras sindicales y, frente a un país paralizado, la CGT resolvió cruzar el Rubicón y convocó así a un paro general de 48 horas, para el 7 y 8 de julio. Nunca antes la CGT había decretado una huelga general con un gobierno peronista.²³⁹

Al frente

En el caso de los trabajadores de Astarsa, fue un pico del nivel de organización y combatividad. Los navales, un referente en la zona, se pusieron al frente de las demandas y movilizaciones junto con las comisiones internas de

239 Maristella Svampa, artículo citado; p. 427.

otros establecimientos, como Ford, laboratorios Squibb, Del Carlo y Tensa. El comedor del astillero fue un lugar de reunión habitual para planificar las marchas y las movilizaciones que en distinto grado y en forma ininterrumpida se produjeron desde principios de junio hasta mediados de julio de 1975. Para el Chango, la situación era la posibilidad de romper la discusión entre el vuelco y la lucha armada y el refuerzo del trabajo sindical:

Yo notaba teniendo como referencia a los compañeros de la Agrupación que se iban volcando a una actividad más militar que político-sindical (...) El hecho sindical estaba resultando complicado por un lado y también esperanza-dor en el otro. Me refero al momento de las paritarias (...) íbamos creciendo de una manera imparable al punto de que ya estaba casi todo el país parado por las paritarias.²⁴⁰

El clima de asamblea en los establecimientos medianos y grandes era impresionante. En Astarsa y otros astilleros, cada turno fichaba la entrada y luego se reunía en el comedor o el platón, en asamblea. Para tener la planta permanentemente parada, el Tano propuso un sistema que alternaba turnos y secciones: los soldadores, por ejemplo, paraban una hora en el turno de la mañana, los oxigenistas hacían lo mismo pero en el de la tarde, y así sucesivamente. De este modo, la producción se paralizaba sin que la medida fuera un paro general.

En la semana del 15 de junio, los delegados de las diferentes comisiones internas de la zona continuaron reuniéndose en Astarsa para organizar las marchas que se preparaban sobre la Capital Federal, y los navales declararon

²⁴⁰ Juan Sosa, entrevista 2003.

la "paralización de tareas en todos los astilleros de la zona y asambleas de personal, en vistas a una futura movilización".²⁴¹ Se produjo un hecho inédito en la memoria de los navales: se sumó a las medidas la sección metalúrgica. Tomaron rehenes para lograr la equiparación salarial con los navales.

Al igual que en otras zonas del país, y siguiendo además el ejemplo reciente de Villa Constitución, los gremios de la Zona Norte establecieron una Coordinadora Interfabril, que centralizó las discusiones y actividades de lucha. Mientras tanto, el 27 de junio, la CGT organizó una movilización que produjo la renuncia del ministro de Trabajo, Ricardo Otero, y le arrancó al gobierno una serie de medidas: dispuso la suspensión de las paritarias, y dio por decreto un aumento del 50% vigente a partir del 20 de junio, y dos tandas más del 15%. En el plano nacional, el sindicalismo combativo impulsó la organización de coordinadoras regionales. Para la Regional Buenos Aires, que se reunió a finales de junio, ya estaba organizada la Comisión Interfabril de zona Norte, cuyos referentes eran los delegados de las comisiones internas de Astarsa y Laboratorios Squibb. Fueron estas comisiones, organizadas en todo el país, las que en el caso metropolitano organizaron la gran marcha a la CGT del 30 de junio de 1975. El objetivo era el de reclamar a la central obrera que asumiera las demandas y luchas de los trabajadores:

Hacia las 11 de la mañana y luego que concluyera la recorrida por las principales plantas de la zona, comenzó a formarse una columna de colectivos, muchos de ellos

²⁴¹ Héctor Löbbe, *op. cit.*, p. 114.

requisados por piquetes y otros directamente manejados por sus conductores que participaban de la demostración. La marcha partió desde el extremo norte de la ruta Panamericana, en las cercanías de la localidad de General Pacheco. La caravana estaba formada por más de 70 colectivos, ómnibus y camiones, ocupados por contingentes obreros de la Ford, Alba, Siemens, Tensa, Cartones, Productex, Lozadur, Coca-Cola, Editorial Abril, la Hidrófila, Paty, Del Carlo, Fundiciones Sanni y los astilleros de San Fernando y Tigre. Al llegar a la General Paz, un cordón de efectivos de la Policía Federal con cascos, armas largas, tanquetas antidisturbios y patrulleros procedió a detener a la columna obrera, que ya esta altura sumaba cerca de 5.000 manifestantes. No obstante, la policía (luego de hacer un control de armas) accedió a franquear el paso de la columna.²⁴²

La cuestión de las armas en esa movilización obrera (y otras) fue uno de los elementos más fuertes de la propaganda antiobrero de la época. Es evidente que las organizaciones armadas asistieron a esas imponentes concentraciones obreras con un gran interés, y por parte de muchas de las comisiones internas había una preocupación muy grande por deslindar claramente esas participaciones. En el caso de los navales, el Toto recogió más de una década después, en Uruguay, la versión, por parte de un ingeniero naval que lo conocía de vistas, de que se decía que en la ambulancia de la empresa (que habían llevado a la movilización) “se escondían las armas de los guerrilleros”.²⁴³

Esta movilización llegó y rodeó un edificio de la CGT vacío, ya que la versión de los líderes sindicales era que los

directivos se encontraban reunidos con integrantes de las “62 organizaciones”. Uno de los navales, probablemente el Tano Mastinú, junto a Daniel De Santis, de Propulsora Siderúrgica, fueron los encargados de llamar a desconcentrarse en paz para no perder fuerza ni organización.²⁴⁴

Entre esta marcha y la del 3 de julio convocada por las Coordinadoras Intefabriles, el clima de agitación y los cruces entre establecimientos virtualmente tomados por sus trabajadores fue intenso. Se vivía una situación de “paro no declarado” que dejó sin dudas marcas muy profundas en la patronal y los sectores medios, y que alimentó la idea de la “subversión” instalada en las fábricas.

El día 3, columnas obreras convergieron sobre la Capital Federal desde el Sur, el Oeste y el Norte. Su objetivo era llegar a la Plaza de Mayo, y se trataba de un abierito desatío no sólo a la dirigencia de la CGT, sino también al gobierno. En el caso de la zona Norte, fue la Coordinadora Intefabril de la zona la que convocó. Sin embargo, esa marcha, como las otras, no llegó a cruzar la avenida General Paz. Corrían versiones de que había órdenes de no dejarlos pasar, y disparar sobre ellos. Todos los accesos a la Capital estaban cerrados. La marcha, literalmente, estaba “entubada” en la autopista, mientras a sus costados la Policía Provincial y Federal acordonaba los pasos.

Desde el punto de vista de los navales, fue la marcha más numerosa. Antes de marchar, se concentraron en la zona del Canal San Fernando. Prácticamente vaciaron los astilleros de la zona. Muchos obreros iban con sus

242 *Idem*; p. 127.

243 Walter Vivanco, entrevista 2005.

244 Héctor Löbbe, *op. cit.*; p. 128. Luis Benencio, entrevista 2006.

familias.²⁴⁵ Alrededor del mediodía, frente a la planta de Fanacoa, una gigantesca asamblea (se calcula que la marcha convocó unas diez mil personas) deliberó acerca de si avanzar o no pese a las amenazas de la represión. Las posiciones estaban divididas²⁴⁶ pero, finalmente, hacia las 18, se optó por desconcentrar.

La CGT, finalmente, llamó a un paro el 7 y 8 de julio, para homologar los convenios paritarios y forzar la reconfiguración de la política económica. El paro enlazaba con el feriado nacional del 9 de julio, y fue masivo. El día 8, el gobierno aceptó la "homologación sin tope" de las paritarias, y prorrogaba hasta fin de julio el periodo de negociación. Era la primera vez que la CGT realizaba un paro general a un gobierno peronista. El gabinete de María Estela Martínez de Perón, entre ellos Celestino Rodrigo y José López Rega, renunció.

La comisión interna de Astarsa logró un aumento del 100%, que a la vez se transformó en el piso para todos los astilleros de la zona. Durante todo ese tiempo, los navales de zona Norte funcionaron como el Congreso de Delegados del SOIN. En la práctica, ejercieron la conducción del gremio.

²⁴⁵ Luis Benencio y Carlos Morelli, entrevista abierta 2006. Ante una pregunta del público acerca de las posibilidades de lucha en el presente, Benencio sentenció: "Llenamos la Panamericana tres veces y no fue suficiente".

²⁴⁶ La comisión interna de Ford, liderada por el PRT-ERP, pugnaba por forzar el paso. Otros sectores, como los delegados de Squibb (JTP), sostenían la posición contraria, por el número de familias presentes en la columna y porque no había acuerdo entre los asistentes. La marcha y las discusiones, minuciosamente descriptas en Héctor Löbbe, *op. cit.*; págs 130 y ss.

En la mira

¿Fue un esfuerzo supremo? Por un lado, el grado de movilización alcanzado fue muy importante, y había obligado a la CGT a asumir una política de confrontación con un gobierno propio. En los sectores empresarios, la sensación de amenaza fue muy grande. La prensa de la época refleja la alarma ante las marchas. Las organizaciones guerrilleras, por otro lado, asistieron a un fenómeno que no impulsaban directamente, y que también las excedía.

Para el momento de las movilizaciones del Rodrigazo, la propuesta de Montoneros pasaba por el Partido Peronista Auténtico y su Bloque Sindical. Pero nuevamente, en el caso de los navales, la "superposición" de activismos era por lo menos peligrosa. El referente del Bloque, para la zona Norte, era Aldo Ramírez, el Gordo La Fabiana.²⁴⁷ Jaimito, además de ser uno de los referentes más visibles de la Agrupación como delegado sindical, y estar encuadrado en la Organización, estuvo encargado de recoger firmas para la creación del Partido Auténtico en la zona. Uno de los lugares donde el activismo a favor del Auténtico fue más fuerte, asimismo, era la zona de Rincón de Milberg, donde se desarrollaba el "trabajo" territorial descrito por Ruffi.²⁴⁸

Precisamente en ese contexto es que el enfrentamiento con la facción de la derecha peronista retomó las formas habituales que el periodo de junio y julio había apaciguado. Las formas de operar anunciadas en Villa Constitución (intervención "legal" de las fuerzas de seguridad,

²⁴⁷ Héctor Löbbe, *op. cit.*; p. 215.

²⁴⁸ Luis Benencio, entrevista, 2006. María Rufina Gastón, entrevista, 2003b.

vía libre a las bandas armadas ilegales de la represión) se acentuaron. Los blancos elegidos fueron precisamente este tipo de referentes: muy expuestos y visibles, poco protegidos por la estructura militar de las organizaciones armadas en cuyos frentes activaban.²⁴⁹

En agosto de ese año, cuando el enfrentamiento militar se agudizó, los Montoneros definieron las casas de los trabajadores como los fortines montoneros desde los que se garantizaría la victoria en la lucha:

Muerto Perón y consumada la traición por las fuerzas que responden a Isabel-López Rega y el vandorismo, debemos reconstruir el auténtico peronismo y asegurar en él la hegemonía de la clase obrera. Esto sólo es posible si una organización de vanguardia impulsa, con una estrategia de guerra integral contra el imperialismo, la reorganización del Movimiento, incorporando a la guerra a todas las clases y sectores populares enfrentados a la dependencia (...)

La construcción del ejército popular en las grandes ciudades, ocupadas permanentemente por el enemigo, supone el desarrollo de la retaguardia en ese mismo territorio. La retaguardia, como el espacio geográfico-político que nos permite proteger a nuestras propias fuerzas, es o debe ser, la población misma.²⁵⁰

En otro aparte del mismo texto, titulado "La batalla es siempre", definían que aún frente a condiciones difíciles, la

seguridad en la victoria la darán la participación popular, la "claridad política" y una "buena conducción militar".

Para eso hay que tener una buena conducción militar, buenas armas, equipos, recursos. Pero no es lo que decide. Lo que decide el curso de la guerra es la participación del pueblo: esa es la fuente inagotable de hombres y recursos, que permite desgastar al enemigo en una guerra prolongada, acumular fuerzas, y al final aniquilarlos.

Para que la participación popular en la lucha sea cada vez más numerosa y más activa, es preciso tener propuestas políticas que sean sentidas por el pueblo, en cada momento. No basta con exponer las banderas finales, hay que llegar con banderas hasta el final.

La combatividad, la iniciativa permanente de los compañeros, aún en las situaciones más desfavorables, se logra con claridad política.²⁵¹

El avance represivo era notorio. En el último trimestre de 1975, hubo una oleada de secuestros de delegados de Eveready, Fitam, Cormasa, Fate y Avon. Los obreros de Astarza respondieron con paros de actividades y colectas solidarias.

A finales de ese año, los jerárquicos de las empresas recibieron para ser cumplimentada una "Planilla de relevamiento fabril e industrial de la Provincia de Buenos Aires".²⁵² Los delegados de la Agrupación se reunieron con los directivos de Astarza para anunciarles que sabían que se estaban enviando listas a la Policía y que los Montoneros tomarían represalias por ello. El dato lo habían obtenido gracias a que una de las secretarías de Braun

249 Mientras Montoneros impulsaba la creación del Peronismo Auténtico, y buscaba la vía electoral para disputar el poder al PJ, en forma

250 La retaguardia, como el espacio geográfico-político que nos permite proteger a nuestras propias fuerzas, es o debe ser, la población misma.

251 *Evita Montonera*, Año I, N° 6, Agosto de 1975, p. 7.

252 Héctor Löbbe, *op. cit.*, p. 197.

Cantilo tenía una relación amorosa con uno de los referentes de los navales, y le avisó que estaban confeccionando listas.²⁵³

Había una sensación de repliegue que se sumaba al clima enrarecido por las internas entre los navales. El Chango Sosa ya no estaba con ellos, y su contacto con sus antiguos compañeros se limitó a los que habían quedado como sus amigos. La manija había pasado (o había vuelto) a otros: "La calle era nuestra, ahora no".²⁵⁴ Y esa sensación se traducía en la impunidad con la que operaban la Triple A y las patotas sindicales:

También empiezan a buscar compañeros en sus casas. A mí también. Y cuando fueron a buscarme... Mirá qué cí-nico el abogado ese de la empresa, creo que todavía está... cuando al otro día fui, por una boludez con Ricutti y el Toto, a verlo, me dice: "¿Así que tuvo visitas ano-che?". Entonces le digo: "¿Cómo se enteró?". Entrá-bamos a las seis y nosotros fuimos ahí nomás, a las seis y media y ya sabía todo.²⁵⁵

El Tano, La Fabiana y otro militante, Robi (Jorge Velarde) fueron secuestrados por hombres de civil el 5 de noviembre de 1975, el mismo día que Agustín Tosco murió en la clandestinidad. Durante su cautiverio el Tano y La Fabiana fueron torturados con picana eléctrica. Fueron liberados un día después en la zona Oeste del Conurbano, gracias a la movilización generada por sus compañeros,

²⁵³ Walter Vivanco, entrevista 2005; y Carlos Morelli, entrevista 2004.

²⁵⁴ Jorge Velarde, entrevista 2003. Darío, desde la perspectiva de la organización Montoneros, tiene una mirada parecida. "Antes, si un patrullero los perseguía paraban y al bajarse, este huía. Ahora no, los perseguían". Luis Fuks, entrevista, 2004.

²⁵⁵ Gayo en CET, *op. cit.*, p. 86.

que lograron que miles de vecinos se manifestaran por todo Tigre, mientras los astilleros paraban en su totalidad. Habían sido sometidos a torturas brutales.²⁵⁶

Dos días después, el día 7, Luis Cabrera, el Huesito, delegado de Acquamarine, sufrió también secuestro y torturas. El 14 de noviembre, una multitudinaria marcha por Tigre y San Fernando, de unas 3.500 personas (mayoritariamente obreros de los astilleros) reclamó que cesaran los secuestros. El grado de extensión del trabajo territorial asociado al activismo gremial de los navales está patente en el hecho de que sus mujeres, como "Comisión de mujeres de los astilleros de Tigre y San Fernando", se movilizaron y publicaron solicitudes exigiendo "garantías para la vida y la salud de los compañeros".

Sin embargo, el secuestro de los activistas navales estaba ya en el marco de una ofensiva generalizada sobre los militantes de base. Luego de los secuestros de los navales, se produjeron secuestros de otros delegados y activistas metalúrgicos de la zona. Un cambio cualitativo es el hecho de que los secuestradores a veces actuaban de forma y mencionaban su pertenencia al Ejército. Algunas de las víctimas aparecían en las cercanías del cuartel de Boulogne, donde en abril habían encontrado el cadáver de Valverde.

En el verano de 1976 continuaron las muertes violentas de militantes vinculados a Aarsa. El 18 de enero, el Negro Apa, Carlos Álvarez, fue secuestrado en su casa de Virreyes. Era uno de los referentes del Peronismo Auténtico en la zona. Su cadáver apareció con muestras de

²⁵⁶ El testimonio de Jorge Velarde, sobreviviente del episodio, en Rubén Díaz, *op. cit.*; págs. 80-91.

haber sido salvajemente torturado, en la zona de Zárate. Y a mediados de febrero, otros tres militantes aparecieron desfigurados en la zona de Moreno: Oscar Echeverría, el Titi, de Mestrina, Luis Cabrera, Huesito (que había sido secuestrado en noviembre de 1975) y su mujer, Rosita.²⁵⁷ En este último caso, se produjo un velatorio multitudinario en la sede del sindicato, en Tigre. La conducción del SOIN ofreció la sede y se ocupó de aclarar que “esta vez no tenían nada que ver”.²⁵⁸

Las cuatro víctimas reunían las mismas características: militantes de base muy conocidos en la zona y referentes del Peronismo Auténtico. Al mismo tiempo, la forma en la que los cuerpos eran hallados representaba toda una advertencia.

HALLAZGO DE TRES CADÁVERES

Fueron hallados tres cadáveres en distintas localidades de la provincia de Buenos Aires. Todos ellos, además de presentar múltiples impactos de bala, habían sido expuestos al fuego encontrándose prácticamente carbonizados.

En Campana, sobre la ruta provincial 6, se hallaron los restos de Carlos Asencio Alvarez, quien había sido secuestrado en su domicilio varios días atrás. Sobre este caso, la comisión normalizadora del Sindicato de Obreros de la Industria Naval—Zona Norte—hizo saber que Alvarez, obrero de los astilleros Astarsa, era “activista gremial”.²⁵⁹

FUERON IDENTIFICADOS CUATRO CADÁVERES

LA PLATA, La jefatura de la policía bonaerense informó que habían sido identificados los tres cadáveres hallados hace dos días en un descampado de Moreno, con numerosas heridas de bala, los ojos vendados y las manos atadas con sogas.

Se trata de los cuerpos de Héctor Oscar Echeverría, que era delegado obrero de los Astilleros Mestrina, de Tigre; Luis Cabrera, también delegado gremial de los Astilleros Acquamarine y de Rosa María Casariego, maestra y compañera del nombrado Cabrera. Los tres cadáveres son vendidos en el local del Sindicato Obrero Naval de Tigre.²⁶⁰

Los navales no sólo estaban siendo diezmados, sino que se iban quedando solos. Una delegación de ellos, en la que estaba el Tano, fue, como parte de un grupo que encabezaba el Nono Lizaso (un referente de la zona Norte), a entrevistarse con el defenestrado Héctor Cámara en San Andrés de Giles, para pedirle protección. Este les respondió que también se estaba preparando para recibir una agresión. Las posibilidades de continuar con el trabajo sindical se reducían cada vez más: participar implicaba un riesgo muy concreto de perder la vida frente a una violencia que parecía indiscriminada; el padre Pancho Soares, que había dicho la misa en el velatorio del Titi, Huesito y Rosa, había sido fusilado en su casa junto a su hermano discapacitado.

La eficacia de la forma de operar de la derecha y los grupos parapoliciales sobre la militancia de base era tangible. Era muy difícil seguir teniendo apoyo: “Eso generó mucho miedo, porque en Rincón hubo casas donde se

257 Rosa Casariego, la mujer de Cabrera, estaba en el gremio docente.

258 Carlos Morelli, entrevistista 2003.

259 *La Nación*, 22 de enero de 1976.

260 *La Nación*, 10 de febrero de 1976.

guardaron cosas (...) Tenían miedo pero estaba esa cuestión de afecto, de no poder negarse a los compañeros". El razonamiento era sencillo: habían tocado a gente conocida, querida, protegida. Muchas mujeres de los navales se cuestionaban: "Pucha, si a estos compañeros se los llevan, a nosotros nos van a hacer bolsa".²⁶¹

El secuestro de noviembre había afectado profundamente al Tano. Lo vieron el día del velatorio de Titi, Hueso y Rosa, en febrero, pero llegaba a escondidas, y se iba. Otras veces, se dejaba ver por el bar El Refugio, pero inmediatamente lo reconocían: era un sitio muy frecuentado por los obreros navales, y Mastinú una figura conocida y querida. "Se le veía el agobio, pero estaba, para que los de Astarsa, viejos y jóvenes, lo vieran."²⁶² Delegado como pudo y hasta su fin, sin embargo, la tortura, según sus compañeros, lo había "quebrado". Y esto, junto con el alejamiento del Chango, para la Agrupación fue un golpe certero y brutal: "Estábamos en retirada, a los ponchazos. El Tano ya había sido secuestrado, torturado. Nos descabezaron".²⁶³ Y no era un daño menor, sino que había sido un ataque letal, porque "cuando él Tano Mastinú no estaba en fábrica, el taller era una cosa; si él iba era otra".²⁶⁴

Jaimito plantea que la necesidad de atarse a una historia no puede ser obstáculo para reflexionar sobre las conductas de los compañeros, lo que no implica juzgarlas:

261 María Rufina Gastón, entrevista 2003b.

262 Jorge Velarde, en Rubén Díaz, *op. cit.*; p. 91.

263 Carlos Morelli, entrevista 2003.

264 Jaimito en CET, *op. cit.*; p. 72.

Yo creo que el Tano habrá pensado mucho, porque después que lo levantan, sufre un deterioro anímico... directamente el Tano no vuelve más, entonces, queda el mito del Tano. El Tano se borra, se borra, se fue a la isla, no apareció más.

El Tano se había quebrado, esa es la verdad. Se había quebrado después de que lo levantaron.²⁶⁵

Y ese "quebre" del Tano había sido un poco el "quebre" de todos. Carlito recuerda el clima en el cual dejó el trabajo en los astilleros y su vínculo con la Agrupación:

Cuando viene la reunión de El Ahorcado... ya venía tan mal la cosa. Ya hacía un tiempo habían cambiado todos los gerentes de personal, ya habían empezado a aparecer unos engominados hijos de mil puta (...) El Tano ya no estaba, el Tano venía cada tanto, todo barbudo y harapien-to, y él estaba mal. Yo no sé..., yo estaba desorientado. Tenía conexión con algunos compañeros. Le digo al Oveja, el único que más o menos quedaba por ahí: "Loko, yo me voy". Me dijeron que acá se viene pesada, que nos van a levantar de acá. "Yo me voy con vos", me dice el Oveja. Sería para el 17, el 16, el 15 de marzo. Para zafar, para no aparecer como tan descolgados, vamos a renunciar.

Nos fuimos al correo, y nos fuimos a la mierda.²⁶⁶

Se reunieron una última vez como Agrupación cuando mataron a Álvarez: "Justo entramos de vacaciones. No había nadie".²⁶⁷ Un domingo a la mañana, en el Club El Ahorcado, de Rincón de Milberg, la conducción de

265 Luis Benencio, entrevista 2006.

266 Carlos Morelli, entrevista, 2004.

267 Gayo en CET, *op. cit.*; p. 73.

Montoneros, a través de los responsables de los navales, les advirtió a los militantes de la Agrupación de la Inmigración del golpe, y los instó a abandonar el trabajo e incorporarse como cuadros armados a la organización. Muchos siguieron ese consejo.²⁶⁸

Cuando fue el secuestro del Negro Apa, "en Tigre, el 14 de febrero, pelotones de milicianos incendiaron concesionarias e interrumpieron el tránsito en una vasta zona, en repudio al asesinato de militantes obreros navales del peronismo".²⁶⁹ Montoneros respondió a la ofensiva de la derecha sobre sus cuadros territoriales y sus cuadros sindicales desde la lógica de la guerra. El conflicto político, para ese entonces, se había reducido prácticamente a un enfrentamiento entre estructuras militares. En octubre de 1975, Montoneros acribilló a cinco agentes de la Policía Provincial en respuesta "a los asesinatos y tortura de compañeros" en un acto de "justicia popular" contra los asesinos de la Regional Tigre:

A las 7 de la mañana del domingo 26 de octubre, un Grupo Montonero de Combate tendió una emboscada de aniquilamiento contra dos patrulleros de la Unidad Regional de Tigre, que cumplían funciones de custodia en la Residencia Presidencial de Olivos. En la operación, realizada a escasos metros de la Municipalidad y de la Catedral de San Isidro, fueron ejecutados dos cabos y tres agentes de la Policía Provincial, y se recuperó todo el armamento que portaban. Una camioneta embistió al primer patrullero, e inmediatamente se inició el fuego desde varios puntos en forma

simultánea contra el objetivo. Una vez logrado el aniquilamiento, los compañeros lograron retirarse sin bajas. Una vez más, se aplicó la justicia popular contra la URt, una repartición que históricamente se ha dedicado con saña a perseguir y asesinar a los militantes revolucionarios. Ejemplo de esto son los fusilamientos de Manuel Belloni y Diego Frondizi en el Rincón de Milberg, en 1971; los fusilamientos de cinco combatientes montoneros que habían expropiado un camión, en abril de este año, en Campana; y también la detención, tortura y posterior voladura de cinco compañeros de la JP del barrio Enrique Delfino de Pacheco, en enero de este año. Montoneros demuestra con esta acción que no habrá vacilación alguna en la ejecución a los torturadores y asesinos de los militantes del pueblo.²⁷⁰

Mientras sus militantes sindicales y territoriales eran secuestrados y asesinados, la lucha contra la patronal, para Montoneros, había adquirido formas similares. En el verano de 1976, anunciaban que

²⁷⁰ *Evita Montonera*, Año 1 N° 9 Noviembre 1975; p. 7. La ofensiva contra la Policía fue una política generalizada de los Montoneros en los últimos meses de 1975 y el verano de 1976. Esta es la síntesis de sus operaciones para la zona de influencia de los navales para ese periodo:

El 29 de enero un pelotón de nuestro Ejército atacó a un patrullero de la subcomisaría de Virreyes, en el Gran Buenos Aires, hiriendo a tres efectivos y abatiendo a uno. El 4 de febrero fue ametrallado un puesto de policía caminera en las cercanías de Garín (Bs. As.) resultando herido un policía.

El 24 de febrero fueron ejecutados dos agentes de la Unidad Regional Tigre (Peia. de Bs.As.) recuperándose su armamento (...)

²⁰ Ajusticiamiento de 2 agentes de la Unidad Regional de Tigre en el canal de San Fernando. Se recuperaron 2 pistolas Browning 9 mm.

²¹ Ajusticiamiento de un agente de la Unidad Regional de San Martín, en Vicente López. Se recuperó una pistola Browning.

²² Ajusticiamiento de un agente de la Unidad Regional de San Martín, que se encontraban en un patrullero estacionado en Carapachay. Se recuperaron 2 pistolas Browning y una subametralladora UZI.

²⁶⁸ CET, *op. cit.*; págs.68-70. Carlos Morelli, entrevista 2004.
²⁶⁹ *Evita Montonera*, Año 2 N° 12, Febrero-Marzo 1976.

El avance de la represión en las fábricas con la colaboración de las patronales, nos señaló la necesidad de intensificar la respuesta militar contra ellas. "Patrón que colabore con la represión, patrón que irá al paredón", es la consigna que pintamos en Bendix.

En Vicente López y toda la zona Norte, los empresarios metalúrgicos son punta de lanza para la represión. Los directivos de Bendix, una sucursal de un monopolio yanqui, se destacan por su colaboración con las fuerzas represivas.

La decisión de ajusticiarlos se tomó en respuesta a esa actitud, y como medida ejemplificadora para todos los patronos y burócratas que intenten reprimir a los trabajadores.²⁷¹

Capítulo 11

Astillero matadero

²⁷¹ *Evita Montonera*, Año 2, N° 12, Febrero-Marzo de 1976; p. 25.

*En su hierro yacía y acechaba
un rencor humano.*

JORGE LUIS BORGES, *El encuentro*

*Esta persona rubia y el cuarentón me dicen
que puedo despedirme de mi esposo
y yo lo abrazo y él me dice "fuiste lo mejor
que tuve pero yo no vuelvo más, no záfo
de esta". Me miraba con los ojos llenos
de lágrimas; "si lo encontramos al Tano Mastiniú
yo te voy a encontrar", le dije.*

BETTY

Quiénes y para qué

El golpe del 24 de marzo de 1976 aseguró a los sectores dominantes el ejercicio de una represión sistemática y brutal, de efectos duraderos y muy profundos sobre la sociedad argentina. Esta afirmación, apoyada en la idea de que el terrorismo estatal lo es porque fue implementado sobre la sociedad argentina en su conjunto, no debe ensombrecer la idea de que algunos sectores sociales fueron un blanco central. Aunque el objetivo principal y declarado de los militares en el poder era terminar con la guerrilla, probablemente los efectos más estructurales de ese poder ilegal sean aquellos que se descargaron inicialmente sobre el conjunto de la clase trabajadora. El des-

mantenimiento de las formas de vida, cultura y tradiciones de los trabajadores fueron condición *sine qua non* para llegar a la sociedad que conocemos hoy.

Como señala la historiadora Victoria Basualdo en un reciente trabajo:

Analizando los efectos de la represión sobre los trabajadores, puede verse que ésta tuvo, por lo menos, dos grandes consecuencias. Un primer efecto tiene que ver con la transformación de las condiciones de trabajo, sociabilidad y organización en el ámbito de la fábrica (...). Un segundo efecto de la política represiva se relaciona con el impacto de estos cambios en cada uno de los contextos fabriles en las relaciones políticas y sociales a nivel nacional. La política represiva y la anulación de todo movimiento social de oposición fue una precondition para la implementación de un modelo económico que modificó radicalmente la estructura económica y social argentina, destruyendo las bases del modelo industrial vigente, para imponer, en cambio, un nuevo modo de acumulación centrado en la valorización financiera.²⁷²

Desde el punto de vista de las memorias sobre la represión ilegal, una mirada sobre los relatos públicos acerca de ésta permite aseverar que en forma más o menos amplia, y con grados de profundidad diferentes, como sociedad conocemos los caracteres del terror y algunos de sus personajes, lugares y formas emblemáticas.²⁷³ Esto está

272 Victoria Basualdo, *Complicidad patronal-militar en la última dictadura militar. Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz*, Buenos Aires, FETIA, marzo de 1996; págs. 24-25.

273 La serie "Memoria colectiva y represión", coordinada por Elizabeth Jelín y publicada por el SSRC y Siglo Veintiuno, o la colección de la

relacionado sobre todo con quienes ejercieron la represión en forma directa. Pero el panorama se diluye a medida que se trata de indagar acerca de los beneficiarios económicos y sociales de la represión implementada por las Fuerzas Armadas y de Seguridad. Si el poder *de facto* se denominó a sí mismo "Proceso de Reorganización Nacional", no está de más preguntarse qué tipo de sociedad es la que se buscó construir, y qué estructura social es la que la represión estatal produjo. A qué grupos o clases sociales benefició.

Muchas grandes empresas, sus directorios, su personal jerárquico, son por lo menos "corresponsables" del terrorismo de Estado. El análisis de seis casos (Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz), le permite afirmar a Victoria Basualdo:

La información recogida para los seis casos analizados demuestra de manera contundente que existió un patrón común de funcionamiento que se repitió con características muy similares en todos estos grandes establecimientos fabriles: la colaboración de las distintas empresas con las fuerzas represivas mediante la provisión de vehículos, infraestructura, dinero y/o personal, el otorgamiento de libre acceso a las plantas y la remoción de cualquier obstáculo al accionar de las fuerzas armadas, además de la aceptación de la contratación de personal encubierto, con el objetivo de vigilar a los trabajadores y recibir informes de inteligencia sobre sus acciones.²⁷⁴

revista *Puentes*, de la Comisión Provincial por la Memoria de La Plata son una excelente puerta de entrada para acercarse al estado de la cuestión sobre estos temas. Asimismo, Hugo Vezzetti, *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores, Argentina, 2002.

274 Victoria Basualdo, *op. cit.*; págs. 24-25.

Pese a que algunos casos, como el de la represión en Mercedes Benz, han sido objeto de investigaciones profundas,²⁷⁵ este es un campo que recién se está abriendo:

Los testimonios y las pruebas aportadas (...) demuestran que los grandes grupos empresarios hicieron mucho más que apoyar la acción de las fuerzas militares. Entre los documentos recientemente desclasificados por el Departamento de Estado de Estados Unidos existen algunos muy útiles para comprobar la información que se tenía en la época respecto a la relación entre empresas y fuerzas militares. En un documento de 1978 cuyo objeto principal era informar sobre la desaparición de 19 obreros del gremio ceramista, que trabajaban en la empresa Lozadur, se afirma, no ya con referencia específica a la fábrica en cuestión, sino en términos genéricos: “Creemos que en general hay un alto grado de cooperación entre directivos y las agencias de seguridad—dice el informe—dirigido a eliminar terroristas infiltrados de los lugares de trabajo industriales, y a minimizar el riesgo de conflictos en la industria. Autoridades de seguridad comentaron recientemente a la embajada—sin referencia especial al caso de Lozadur—que están teniendo mucho más cuidado que antes cuando reciben denuncias de los directivos sobre supuesto activismo terrorista dentro de las plantas industriales, que podrían ser en realidad apenas casos de legítimo (aunque ilegal) activismo gremial.”²⁷⁶ Es decir, de acuerdo a los funcionarios estadounidenses, el afán represivo de los empresarios era tal, que

las propias fuerzas armadas, adalides de la lucha contra la subversión, debían “filtrar” sus denuncias. Al mismo tiempo, el documento señala que la principal causa de “denuncia” de trabajadores por parte de los patronos era su desempeño como activistas gremiales.²⁷⁷

Para Eduardo Basualdo, el golpe de estado de 1976 tuvo las características de una revancha oligárquica, que frenó los intentos por instalar una política económica que privilegiara la industrialización, la alianza entre el capital extranjero y los sectores dinámicos de la burguesía nacional garantizando una redistribución del ingreso. Los gobiernos constitucionales de 1973-1976 ignoraron la activa presencia de intereses tradicionalmente hegemónicos como grupo de poder en la historia argentina:

No solamente omitieron la presencia de los terratenientes pampeanos en la producción industrial—es decir, la existencia de la oligarquía diversificada—, sino que asumen, lisa y llanamente, que esta clase social en su conjunto ya no era uno de los factores decisivos en el funcionamiento económico, ni uno de los integrantes fundamentales del poder dominante establecido en el país.²⁷⁸

Este sector tramó una parte importante de las alianzas de intereses que condujeron al golpe militar. Una de sus piezas fundamentales fue la complicidad patronal-militar, que apuntó a lograr tres niveles de objetivos: en primer lugar, la represión de la agitación en las fábricas y la disolución del movimiento obrero organizado; luego,

²⁷⁵ Gaby Weber, *La conexión alemana. El lavado de dinero nazi en Argentina*; Buenos Aires, Edhasa, 2005.

²⁷⁶ Documento “Disappearance of ceramic workers in 1977” (Desaparición de trabajadores del gremio ceramista en 1977); Buenos Aires, 14 de junio de 1978.

²⁷⁷ Victoria Basualdo, *op. cit.*; págs. 22-23.

²⁷⁸ Eduardo Basualdo, *op. cit.*; págs. 112-113.

abortar las políticas de desarrollo industrial de los gobiernos peronistas; por último, más estratégicamente, la consecución de los dos objetivos previos allanaría el camino para la implementación de un modelo económico de especulación:

Quien hilvanará las alianzas —con otros integrantes de las fracciones locales dominantes y fundamentalmente con el capital financiero internacional—, para plasmar un nuevo patrón de acumulación durante la dictadura militar, será precisamente la oligarquía argentina, la clase social que se suponía disgregada o debilitada después de varias décadas de industrialización y extranjerización de la economía interna (...)

Para la oligarquía era una amenaza, más inminente y factible, que el propio proyecto del gobierno peronista requiera, como condición de posibilidad, que la conducción de la oligarquía pampeana, la oligarquía diversificada, fuese parcialmente desplazada por la fracción dinámica de la burguesía nacional y, al mismo tiempo, que los grandes terratenientes se subordinaran a las necesidades del nuevo patrón de acumulación (como proveedores de divisas y garantía de la redistribución del ingreso), todo dentro de un cambio significativo de los precios relativos en detrimento de los bienes salario. En esa dirección confluían el acuerdo entre la CGT y la CGE, la orientación de la promoción industrial y el intento de imponer el impuesto a la renta normal potencial de la tierra.

Ante estas circunstancias, la estrategia adoptada por la oligarquía en su conjunto consistió en cohesionar a las fracciones dominantes planteando como única alternativa válida, ante la convulsión social y el peligro de un "régimen socialista" en el país, el golpe de Estado. A los gobiernos del doctor Cámpora y del general Perón se los boicoteó de todas las formas posibles para garantizar su

fracaso, incluso exacerbando la pugna interna del peronismo y la crisis del campo popular. De allí que el golpe de Estado de marzo de 1976 se puso en marcha a partir de la muerte del general, que dejó sin conducción al intento de plasmar un *capitalismo asociado* en la Argentina.²⁷⁹

A la represión bajo la metodología del terrorismo de Estado se agregaron, a partir del 24 de marzo de 1976, una serie de leyes dirigidas directamente a paralizar al movimiento obrero: la Ley 21.261 suspendía transitoriamente el derecho a huelga "y de toda otra medida de fuerza que pueda afectar la productividad"; la Ley 21.274 establecía un régimen transitorio de prescindibilidad de empleados públicos. El Decreto N° 9 suspendía transitoriamente la actividad gremial de las asociaciones de trabajadores, empleados y profesionales; el N° 10 prohibía la actuación de las "62 Organizaciones". La Ley 21.264 reprimía con penas de hasta diez años "por la sola incitación" a la violencia colectiva y/o alteración del orden público, pena aplicable a los mayores de 16 años de edad, y con pena de reclusión por tiempo indeterminado o muerte a los que cometieran actos de sabotaje.

En los astilleros

El 23 de marzo, el Huguito, como responsable, le ordenó a Jaimito que "no pasara por Astersa". El día del golpe, el 24 de marzo de 1976, fuerzas del Ejército Argentino a las órdenes del teniente coronel Molinari, que dirigía la Escuela de Ingenieros de Campo de Mayo, acordaron la entrada a Astersa, Mestrina y Forte, así como de

otros talleres y establecimientos industriales de la zona, y detuvieron a unos sesenta obreros, a los que condujeron a la Comisaría 1ª de Tigre. Bocha, Héctor González, recuerda que “cuando la gente entraba a las seis de la mañana, ya estaban ahí. Y elegían a quién se llevarían, a quién no. A muchos no se llevaron en ese momento porque el operativo se veía de una cuadra. Los camiones del Ejército a todos cruzados en la calle, las tropas, todo”.²⁸⁰ Chaplin, sobreviviente del secuestro de noviembre de 1975, hacía unos meses que no estaba conectado con el astillero, y aguardaba que su compañera diera a luz de un momento a otro. Se enteró del golpe por la televisión.²⁸¹

El Toto, que “era el único delegado que quedaba”, condujo una jornada de trabajo a desgano y tenía pensado levantar la medida el 24, “porque iba a venir gente del Ministerio de Trabajo”. Finalmente, hizo una asamblea para anunciar a sus representantes: “Me tengo que retirar porque se viene el golpe”. Un compañero lo atajó antes de que entrara a la fábrica, pero lo secuestraron cerca de su casa, en la parada del colectivo, al día siguiente. Fue torturado en la comisaría de Tigre, pasó luego varios meses preso en Villa Devoto y finalmente retornó al Uruguay.²⁸² En las puertas de las fábricas, los militares contaban con instrucciones precisas. Descabezar a las agrupaciones sindicales era una de ellas. Así, por ejemplo el Changó era un objetivo prioritario:

¿Te acordás que estaba el Mameta Sosa? Bueno, cuando van a la puerta de Astarza un milico pregunta: “¿Cómo

te llamás vos?”, “Sosa”, dice el Mameta. “Adentro”, y se lo llevan. Lo salva uno de la guardia de Astarza: “Este no tiene nada que ver; el otro Sosa que buscan se fue hace como un año”.²⁸³

Algunos de los sobrevivientes recuerdan que en la entrada del astillero los responsables del operativo tenían fichas con sus fotografías. Los legajos de la empresa no las incluían. De esto deducen que hubo complicidad por parte de la burocracia sindical en ese hecho represivo, ya que los formularios de afiliación al SION y los carnés sindicales sí las requerían.²⁸⁴

Otras veces, el criterio era más “amplio”, aunque el objetivo era el mismo. Un delegado que no figuraba en las listas preguntó por qué se llevaban a sus compañeros. El oficial le respondió: “¿Y vos por qué te metés?”. “Porque soy delegado”. “Entonces vení vos también”.²⁸⁵ Entre el 24 y el 25 de marzo, por lo menos seis delegados fueron secuestrados.²⁸⁶

El circuito represivo consistía en la detención por personal militar, concentración y tortura en dependencias policiales (en este caso la comisaría 1ª de Tigre) y su posterior traslado a Campo de Mayo, donde funcionaba un centro clandestino de detención. La mayoría de los trasladados a ese lugar siguen desaparecidos.

El caso de uno de ellos, Carlos Ignacio Boncio, delegado en Mestrina desde 1973, ejemplifica este *modus*

²⁸³ CET, *op. cit.*; p. 89.

²⁸⁴ Luis Benancio, 2006, Carlos Morelli, 2004.

²⁸⁵ Graciela Fernández Mejiide, “La guerra sucia contra los obreros”, *Humor*, N° 119, diciembre de 1983.

²⁸⁶ Carlos Ignacio Boncio, Cecilio Albornoz, Zoilo Ayala, Hugo Rebeck, Jorge Omar Lezcano, Antonio Pandolfino, Rodolfo Iriarte.

²⁸⁰ Héctor González, entrevista 2003.

²⁸¹ Jorge Velarde, entrevista 2003.

²⁸² Walter Vivanco, entrevista 2005.

operandi. Sus familiares lograron escucharlo y hacerle llevar algunas cosas, mientras estaba ilegalmente detenido en la Comisaría de Tigre, con la ayuda de uno de los policías, aunque no pudieron verlo. En Campo de Mayo, el mismo Molinari le reconoció a la madre de Boncio que él lo había detenido, pero dijo que luego "había sido secuestrado por los montoneros". Carlos Boncio continuaba desahogado cuando un decreto del Poder Ejecutivo Nacional del 12 de mayo de 1976 ordenó su arresto.

El caso Boncio permitió que se iniciara una investigación que permitió establecer el funcionamiento de la represión sobre el sindicalismo en la zona Norte: la toma del control de las comisarías por las FFAA, confección diaria de registros de prisioneros, novedades de entrada y salida en forma clandestina, sistemática negativa a la presentación de *Habeas Corpus*.²⁸⁷

Las comisarías de la zona, al igual que las del resto del país, se sometieron operacionalmente al control de los responsables de la zona correspondiente, en este caso la Zona IV, cuyo centro neurálgico fue el Comando de Insultos Militares, ubicado en Campo de Mayo. Las Comisarías de Tigre e Ingeniero Maschwitz, los principales "chupaderos" de la Zona IV, eran seccionales operativas, aquellas "en las que existía un sector destinado para alojar detenidos que eran llevados a la dependencia por las autoridades militares que trabajaban en la zona y las Seccionales que no tenían ese sector o área restringida no eran

287 Familiares de desaparecidos y detenidos por razones políticas, Causa N° 26144 "Boncio Carlos Ignacio y otros s/ privación ilegítima de la libertad". Comunicado de prensa, 14/11/1985.

operativas".²⁸⁸ Aunque la represión era clandestina, todas las reparticiones confeccionaban diariamente un informe:

En ese diario, precisamente se detallaba la nómina de personas que habían ingresado detenidos o egresado de la dependencia por disposición de la autoridad militar, y ese registro era absolutamente secreto. Aclaró que estaba absolutamente prohibido remitir copia a otros organismos militares o policiales, o reservar copia en la dependencia. Ese documento era el que se utilizaba para cumplir las directivas que se le impartían, como por ejemplo cuándo se debía trasladar a algún detenido a alguna área militar o cuándo se debía proceder a su libertad.²⁸⁹

Antonio Menin, el dueño de Mestrina, testimonió en la misma causa y añade otros elementos que permiten conocer el control ejercido sobre el activismo:

Debía mandar, primero semanalmente y luego mensualmente, una lista de ausentismos de los obreros a Campo de Mayo y los militares uniformados aparecían periódicamente en el astillero, revisando todo y haciendo preguntas. Fue así que él como el resto de los obreros estaban preocupados por el destino de los seis detenidos, ya que después que los llevaron a las Comisaría del Tigre, no se supo más sobre su paradero.

Recordó que en aquella época había mucha gente en la Comisaría de Tigre para visitar a sus familiares detenidos y que se formaban largas colas con un número mayor al centenar de personas, que esperaban su turno para entregar ropas, comida, cigarrillos a sus familiares.

288 Causa N° 26.144.

289 *Ídem*.

Dijo que la mayoría de las personas de esas filas, eran las mujeres de obreros de Mestrina y Astarza.²⁹⁰

La Comisaría 1ª está en el centro de Tigre. La presencia de un número importante de detenidos, el ir y venir de los vehículos, los gritos, no pueden haber pasado desapercibidos. Menos aún las colas de familiares de las que habla Menin. Sin embargo, en una zona llena de talleres como esa, el efecto disciplinario de la espectacularidad de los operativos en esos primeros días tiene que haber sido muy grande. Por otra parte, los controles continuaron durante meses, y en algunos casos la presencia militar en el interior de las plantas también.

La Agrupación había preparado una serie de militantes "tapados", trabajadores "no quemados" que pudieran sostener algún tipo de trabajo sindical y a la vez informar de lo que sucedía cuando los más expuestos tuvieran que retirarse. Por ellos se enteraron de la represión en esos primeros días. Uno de ellos fue el Coyote, Luis Arcuri. Jaimito resume en su recuerdo el lugar central que estos militantes anónimos (y no por ello menos expuestos) desempeñaron en esos días. Por un lado, representaban la posibilidad de obtener una vivienda segura: "Fue un tipo muy importante para nosotros. Nos dio manos muy grandes. Era de esos tapados que te daban manos grandes". Vivía en Maschwitz y "había uno de Poder Obrero que decide vender la casa, a media cuadra de la casa de Coyote (...). Se compra esa casa y ahí vamos La Fabiana, el Huguito y familia, y yo". Pero además, mientras siguieran vinculados y en sus lugares de trabajo, encarnaban la posibilidad

de no perder por completo el trabajo sindical de años: "El Coyote es el que nos hacía de contacto adentro con los otros compañeros, los pocos que había ya". Este había sido "el proyecto del Chango, esa es la verdad, era hacer fuerte esa área", pero "la Organización no lo entendió". En consecuencia, "los pocos que quedaron se asustaron y se borraron. No era para menos".²⁹¹

Hubo otros: el viejo Data, aquel encargado de hacer el asado en el que Valverde pronunció las palabras que según Jaimito le causaron la muerte. Otro fue un viejo adversario de la burocracia sindical, Papalea: "El primer delegado que echamos, y sin embargo se hizo muy compinche, y nosotros hacíamos reuniones en casa de él, cuando todavía éramos agrupación".²⁹²

Si el secuestro del Tano había sido un golpe decisivo para los navales, pocos días después del golpe, la Agrupación no era más que una sombra de sí misma: sólo Darrío, Huguito, Carbonilla, Jaimito y La Fabiana continuaban con alguna forma de militancia orgánica.²⁹³

Mientras sus organizaciones de base eran diezmadas, la respuesta de los montoneros a la represión sobre los trabajadores se redujo a episodios aislados: por ejemplo, el atentado contra Marcel Capdevielle, uno de los directivos de Astarza, que perdió ambos brazos al abrir un paquete explosivo que llevaba un juego de lapiceras de obsequio. En un volante dirigido a los ejecutivos de Ford, Montoneros explicó el atentado de este modo:

²⁹¹ Luis Benencio, entrevista 2006.

²⁹² *Ídem*.

²⁹³ La descripción de algunas de sus actividades, como un atentado contra el jefe de seguridad de Astarza, en Eduardo Anguina y Martín Caparós, *La voluntad*, Tomo III, págs. 44-48.

El Ejército está tratando de ahogar al pueblo en sangre, pero atención... El pueblo no está indefenso. Tiene su propia organización y su propio Ejército: el Ejército Montonero. Marcel Capdevila (sic) pagó por la desaparición de 40 trabajadores de Astarsa. Él los entregó y el Ejército los ejecutó. Pensó que todo permanecería tranquilo y que su custodia le garantizaría su paz e integridad física, pero la justicia revolucionaria lo trató del mismo modo. Traten de no cometer el mismo error que él.²⁹⁴

Aún en febrero de 1978, informes de Inteligencia consignaban que en la casa de algunos directivos de Mestrina se recibían amenazas telefónicas que "hablaban de parte de Resek (sic) y "que arreglara los salarios del Tigre, si no iba a haber boleta". En base a estos datos, se informaba que "se mantiene especial observación sobre el Astillero ante eventuales conflictos gremiales".²⁹⁵

En 1976, cuando se produjo el secuestro masivo de obreros en la puerta de la fábrica, el directorio de Astarsa estaba integrado del siguiente modo:

Presidente: Raúl Aleman
 Vicepresidente 1°: Eduardo Braun Cantilo
 Vicepresidente 2°: Francisco Ramos Mejía
 Secretarios: Armando Braun Menéndez, Eduardo Bidau,
 Oscar Braun Menéndez, Marcel Capdevielle y Charles
 Lockwood

²⁹⁴ Cable de la Embajada de EEUU en Buenos Aires al Secretario de Estado, agosto de 1976. En otro cable, de septiembre, se consigna la leyenda de envíos similares a ejecutivos de la Ford. El atentado también se relata en Marcelo Larraquy y Roberto Caballero, *Galimberti. De Perón a Susana, De Montoneros a la CIA*; Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2000; p. 275 y ss.

²⁹⁵ DIPBA, Mesa "B", Carpeta N° 117, Leg. 16, Secc. Tigre: Establecimiento Astilleros "Mestrina" Tigre.

En el acta de una reunión correspondiente a su Ejercicio N° 42, al 30 de junio de 1975 el directorio de Astarsa consignaba que "la decisión de insalubridad fue un factor grave en los costos". La lucha por el reconocimiento de la insalubridad era una de las reivindicaciones más importantes de la Agrupación Alessio. Este diagnóstico acerca de los costos, se repetía en el siguiente semestre: los miembros del directorio registran "decisiones de insalubridad en trabajo naval que descolocaron a Astarsa respecto a otros establecimientos locales y del exterior", pero además consignan con preocupación el "intenso clima de agitación fabril" y la "incertidumbre política". Después del 24 de marzo de 1976, estos últimos factores podían darlos por anulados, mientras que en noviembre del mismo año las decisiones de insalubridad fueron eliminadas.²⁹⁶

En 1977, Astarsa celebró su cincuentenario con la bo-tadura del "San Fernando", el barco más grande construido en la Argentina hasta ese momento, fabricado por encargo del Estado.²⁹⁷

A solas, en hilachas

El grueso de los integrantes de la Agrupación José María Alessio fue secuestrado en el primer semestre de 1976. ¿Hasta qué punto el íntimo tramado entre sus lazos afectivos y políticos facilitó esta represión? ¿Hasta qué grado los presagios de quienes se oponían a la subordinación de una estructura sindical a una organización político-militar se revelaron terriblemente certeros? Demasiado conocidos,

²⁹⁶ Los manuscritos que citan parte de las actas del directorio de la empresa, en el archivo del CEA.

²⁹⁷ *La Prensa*, 17 de diciembre de 1977.

demasiado expuestos, demasiado librados a sus propias fuerzas, los navales fueron presa fácil de una represión que conocía minuciosamente sus lugares de residencia, sus hábitos y sus dichos.

El Macaco Rezeck, que había celebrado el asesinato de un policía y alardeado que cuando lo fueran a buscar iba a correrlos con los perros, es una evidencia palpable de este nivel minucioso de conocimiento. Su mujer, Nelly Godoy, fue secuestrada el 16 de marzo, cuando lo fueron a buscar a él y no lo encontraron. Ella trabajaba en el sindicato. Cuando un grupo de los navales intentó hablar con Jorge Rampoldi en la oficina de personal de Astarta y le pidieron ayuda para localizarla, en tanto empleada del SOIN, Rampoldi les respondió: "Ustedes no existen, no se dan cuenta? Ahora cuando nosotros queremos los cagamos a tiros."²⁹⁸

Cuando lo fueron a buscar a Mestrina, el Macaco "se va de la fábrica, y se mete en el monte, porque era un tipo conocido de la zona. Y ahí fueron a buscarlo. Él dejó el coche atravesado por la mitad del camino".²⁹⁹ Numerosos testimonios coinciden en el ensañamiento que sufrió el Macaco en sus idas y venidas entre la comisaría y el centro clandestino de detención. Sobrevivientes de Campo de Mayo testimonian que sus captores decían admirativamente que "ojalá fuera uno de los nuestros". Sin

²⁹⁸ Victoria Basualdo, *op. cit.*; p. 6. Rampoldi estuvo dos semanas sin trabajar y luego retomó sus funciones. Ya en democracia, fue viceministro de Trabajo del gobernador de la provincia de Buenos Aires Carlos Ruckauf. En su presentación a la Comisión de DDHH de la Cámara de Diputados, refuta estas acusaciones alegando que él mismo fue interrogado y detenido.

²⁹⁹ María Rufina Gastón, entrevista 2003b.

embargo, este respeto no impidió que, para asesinarlo, lo arrojaran a los perros.³⁰⁰

Por Campo de Mayo pasaron muchos de los navales y buena parte del activismo sindical de la zona. El Gorro Do La Fabiana fue visto allí en septiembre de 1977, cuando con muestras de haber sido torturado, lo exhibieron a otros prisioneros.

Su compañera, Rufi, pasó los primeros meses del golpe recluida, la "tenían guardada", por seguridad, y se la pasaba anotando en un cuadernito a los compañeros que se llevaban, mientras intercambiaba cartas con sus responsables criticando la medida que la tenía encerrada.³⁰¹

Martín Mastinú, el Tano, no sobrevivió a un nuevo secuestro, el 7 de julio de 1976. Meses antes (el 22 de mayo) había conseguido escapar herido de una patrulla de la Prefectura que lo había ido a buscar al arroyo Paicarabí. Llegaron en dos lanchas de la compañía *Interislenia*, vestidos de fajina y de civil. Desde fines de 1975, el Tano vivía ocultándose en el Delta, que conocía bien. Ahora se estaba escondiendo en la casa de un tío, Juan Masala, donde se había reunido con su familia. Al ver llegar al grupo de tareas, el Tano huyó hacia el monte, y estos empezaron

³⁰⁰ Causa 26144, testimonio de Pedro Juan Palacios García: "Estuvo en la Comisaría de Bella Vista y de allí fue remitido a Campo de Mayo en donde entre otros recuerda a Rezeck, quien fue continuamente conducido para interrogatorios casi diariamente y para sesiones de pica-na eléctrica y otros tormentos, hasta que un día le echaron una jauría de cinco o seis perros enfurecidos. Señaló también Palacios García que los guardanes comentaban que había entre los presentes en Campo de Mayo algunos empleados de Tensa y Astarta y que supo que Rezeck era de Mestrina porque los represores lo comentaron".

³⁰¹ Noemí Ciolliaro, *op. cit.*; p. 127.

a los tiros. Asesinaron al cuñado de Mastinú, Mario Marras, el Tanito, que durante meses había estado yendo y viniendo entre el Tigre y la isla para llevarle comida y noticias o a algunos familiares en sus visitas. Marras murió con su hija en brazos, que nunca entendió por qué “los bomberos” les disparaban. La represión no escatimó esfuerzos para atrapar a un símbolo como el Tano: secuestraron a Rosa, su mujer, en dos oportunidades, la primera de ellas durante veinte días. La segunda, la secuestraron en el Hospital de Niños, donde estaba cuidando a su hijito. Entre ambos episodios, uno de los secuestradores la visitaba en la casa.

Santina Mastinú, hermana del Tano y esposa de Mario Marras, también fue secuestrada en dos oportunidades. Pudo reconocer que el lugar donde estuvo secuestrada es el destacamento de Prefectura de Tigre, por los ruidos. Santina no resistió las ganas de encontrarse con su hermano, que le pidió perdón por la muerte de Mario. Un grupo operativo la siguió a cuando lo fue a ver a una capilla de Pacheco, y secuestró al Tano en casa de unos conocidos.³⁰²

Rosa estuvo secuestrada con Betty, la mujer del Guerri, quien la reconoció. Durante su cautiverio, mientras estaba vendada, escuchó la voz del Tano, a quien le preguntaron si identificaba a su mujer, y este respondía afirmativamente.

Al Guerri, Livio Garay, se lo llevaron de su casa el 21 de mayo de 1976. Vivían con Betty en Barrio Fate, Panamericana y Carlos Casares, al lado de la casa de su suegra. Esa misma noche el Colita, Alejandro Sonini y Humberto Poiman fueron secuestrados, y Betty cree ha-

302 Santina Mastinú, entrevista 2003. Declaración judicial de Santina Mastinú y Rosa Zatorre de Mastinú, julio de 1984.

berlos visto en el mismo auto en el que llegaron a llevarse al Guerri. El testimonio de esta mujer permite ver la complicidad entre el Poder Judicial y la represión ilegal:

El 29 de mayo voy al juzgado de San Martín y me entrevistó con el Juez y me pregunta si es cierto que en mi casa se habían olvidado unas bolsas con inscripciones del Ejército y me pide si se las puedo dar para que las tengan como prueba. Yo les digo que las voy a llevar yo personalmente. Al entregarles las bolsas el Juez me dice que me quede tranquila que me van a avisar adónde está mi marido. Cuando llego a casa veo un Falcon verde (...) al entrar en casa veo caras desconocidas y lo primero que digo es: “¿Encontraron a mi marido?” Y me preguntan quién soy y me dicen “va a tener que venir con nosotros”.³⁰³

Las mujeres de los navales, además de ser víctimas de secuestros y vejaciones ellas mismas, sufrieron distintas humillaciones por parte de las autoridades a las que acudían en busca de información sobre sus maridos. En algunos casos, recibieron ayuda a cambio de sobornos por algunos policías de la Comisaría de Tigre; en otros, según testimonios, fueron agredidas sexualmente por las autoridades militares.³⁰⁴ En muchos casos, se trató de mujeres que no compartían la militancia de sus esposos, como la esposa del Tano Mastinú, o que la ignoraban parcialmente, como Betty, que en 1984 consideraba que su marido “era delegado del club de fútbol de la fábrica”. En muchos casos, nunca habían trabajado en relación de dependencia:

303 Declaración de Gloria Beatriz Enríquez ante la Secretaría de DDHH (1985).

304 Gloria Beatriz Enríquez, entrevista 2003. Carlos Morelli, entrevista 2004.

se habían casado jóvenes, habían tenido sus hijos, eran amas de casa. La desaparición de sus esposos las estigmatizó en muchos casos en el barrio y en sus familias, y debieron enfrentar todo ese nuevo escenario solas.

Betty estuvo secuestrada en la Comisaría de Tigre durante aproximadamente quince días. Periódicamente se la llevaban a campo de Mayo para torturarla, lo que le significó la pérdida de un embarazo. Le preguntaban por varios de los navales, especialmente por Carbonilla y por el Tano, y "por la guita de los montoneros". La liberaron el 15 de julio de 1976. Mientras tanto su esposo, secuestrado el 21 de mayo, recibió, el 2 de junio de 1976, un telegrama de despido de Astarsa:

Vencido plazo intimación (...) queda despedido con justa causa por abandono de puesto.

Betty, el mismo día del secuestro, había informado por la misma vía a la empresa de la causa de la ausencia del empleado que había "abandonado el puesto":

Justifico ausencia esposo Livio Garay F. 61 detenido según ellos P. Federal 21/5/76 entre 1.30 y 2 madrugada.³⁰⁵

Ya en democracia, se descubrió que un cadáver NN hallado en 1976 en el río de la Plata, en las inmediaciones del Club de Pescadores, era el del Guerni. Betty recuperó los restos de su marido y los pudo enterrar casi diez años después.

Otros militantes montoneros, como el Huguito, vivieron en carne propia las casi nulas provisiones de la organización para proteger a sus militantes sindicales: a él

lo secuestraron días antes de irse a vivir a una "casa segura" que por fin habían conseguido alquilar.³⁰⁶ Piensan que lo atraparon en un control a bordo del Ferrocarril Belgrano, un medio de transporte que los militantes de la zona usaban a menudo porque a través de sus compañeros sabían en qué estaciones era seguro descender, porque no había controles. Huguito había quedado en encontrarse en la estación con su mujer y sus dos hijas, que lo estaban esperando, pero, al abrirse las puertas del vagón, no descendió. Gayo iba a ayudarlo al día siguiente con la mudanza:

Habíamos quedado con Hugo en vernos para la mudanza. Voy con mi primo, que tenía un rastrojero, a buscar los muebles a la casa de la madre. Antes, habíamos quedado con Huguito en vernos al lado del cine California, en Beccar, un sábado.

Estábamos ahí con todos los muebles cargados. Cuando lo vi, me dice el Hugo, como prediciendo el destino, "mirá vamos a darnos un lapso, un tiempo por lo que llegue a pasar, porque uno no puede saber si te enganchan o no".

Y nos damos dos horas de tiempo, para esperarlo... Bueno... esperamos una hora... dos horas... y con los muebles afuera, en la camioneta.

Lo esperamos de las diez a las doce, y nos fuimos. Al tiempo me entero que lo habían levantado. Justo ese día.³⁰⁷

Episodios como este, a la vez, abrían nuevos riesgos: quien había salido de garante para alquilar esa casa, con

dinero de los Montoneros, era la compañera de Jaimito; el último favor que él le había pedido antes de desengancharse de la organización e irse a Bariloche. Días antes, Jaimito había tenido una conversación con Huguito, en la que le había planteado que no podía seguir. Como su responsable, Hugo Rivas hubiera debido sancionarlo, pero aun en esas condiciones valían los viejos códigos "de los tiempos del Chango": le deseó suerte, y le dijo que era mejor para todos que se abriera.³⁰⁸

Desde entonces, Jaimito vivió el resto de la dictadura en distintas localidades del interior del país, a donde sin embargo le llegaban las noticias sobre las caídas de sus compañeros.

Los trabajadores navales, militantes de base, no tenían secretos para la represión: sus casas, las de sus parientes, sus lugares de reunión, eran conocidos. La clandestinidad, por otra parte, iba en contra de sus costumbres y posibilidades. A Martín Toledo se lo llevaron de una obra en construcción, la *nueva* casa que se estaba construyendo:

Él se negaba a tener que irse de su casa (...) Decía que él tenía que trabajar, y que tenía su casa. Y que él los problemas laborales los arreglaba en el trabajo, los problemas sindicales los arreglaba en el sindicato, y que la casa no, no tenían que venir a su casa. "Si me tienen que venir a buscar, que me vayan a buscar. Si me van a buscar por algo de lo que hago, que me vayan a buscar al laboratorio." (...) Cuando vio que la cosa se ponía mal (...) Rincón era un polvorín, los camiones entraban y salían. Entonces empezó a irse de la casa, y para irse de la casa, él se había comprado un terreno donde se estaba edificando

una casa, que le estaba poniendo el techito, que se iban a dormir ahí, y era a cinco cuabras de la casa (...) Esa es la parte más terrible de la cosa. Porque un trabajador ¿cómo sale de su casa que le costó tanto esfuerzo? Que tuvo, qué se yo..., es muy difícil dejar su casa (...). Ellos vinieron de su provincia, se trasladaron a un lugar, hicieron su casa, o la iban haciendo de a poco, iban poniendo las cosas que les gustaban, y después tener que irse (...). Dejar eso para irse a dónde.³⁰⁹

Toledo se negaba a mudarse ante instrucciones de sus responsables de la organización Montoneros. Entre otras cosas, esto implicaba recibir una suma para gastos de seguridad, y el abandono de la fábrica, sus puestos de trabajo en los astilleros de la zona:³¹⁰

Ellos discutieron que ellos nunca iban a recibir plata de la orga. Ellos se iban a ir a la casa de un pariente. Nunca iban a aceptar... porque les parecía que no, que eso no era así. Entonces así fue como fue cayendo Martín, que lo vienen a buscar a su casa, y se lo llevan. Y queda Yoly con sus dos chicos, y le roban las cosas, le llevan la plata. A él lo llevaron con ropa de trabajo (...) y al tiempo la llaman a Yoly para decirle que habían encontrado una bolsa en el río con un carné del sindicato (...) la plancha y la ropa. La citan a la Prefectura y la interrogan.³¹¹

309 María Rufina Gastón, entrevista 2003b.

310 Conviene tener presente que más allá de dar este consejo, la organización sólo dispuso de recursos para dar seguridad a uno de sus militantes, Hugo Rivas, que fue secuestrado el mismo día que iba a mudarse. Las columnas Norte y Sur de Montoneros habían manifestado la necesidad de descentralizar la organización y proveer recursos para proteger a los militantes, lo que fue visto por la Conducción Nacional de Montoneros como una pérdida de poder.

311 María Rufina Gastón, entrevista 2003b.

Leer el final de Martín Toledo solamente en la clave de una falta de recursos o desaprensión de la conducción de la guerrilla por las vidas de sus militantes es desconocer un aspecto central de la historia reciente argentina: que el golpe de estado de 1976 fue el episodio inicial de la revancha de sectores que vieron amenazada su posición de privilegio social por la movilización de los sectores trabajadores, y que también buscaron revertir un modelo estatal y social instalado desde mediados del siglo XX en la Argentina.

El análisis de la responsabilidad de las conducciones guerrilleras es una deuda. Se trata de un ejercicio que en algún momento, por respeto a la memoria de tantos que dieron la vida, los mismos actores (los que pudieron sobrevivir) deberán hacer. Probablemente esto suceda cuando el tiempo permita atenuar el impacto de episodios tan dolorosos, por su sencillez, como éste: para refugiarse de la represión que como trabajador recibía, visto como enemigo subversivo integrante de una organización revolucionaria, Toledo, desde su memoria histórica de trabajador, abandonó su casa construyéndose otra, en el mismo barrio, cerca de la que se había levantado inicialmente cuando dejó su provincia, al igual que miles.

Mientras tanto, el reclamo genuino por este tipo de asignaturas pendientes no debe ser funcional a quienes cargan las tintas sobre estos aspectos de la historia para eludir mencionar otros: los objetivos de la represión, sus responsables, sus beneficiarios. De otro modo, además de su derrota política, las víctimas de la represión serían responsables de su propio calvario.

Una denuncia anónima permite reconstruir el final de Martín Toledo:

Buenos Aires, 10 de enero de 1984

Al presidente de la Comisión de Desaparecidos Comunico a Ud. que por este intermedio hago llegar esta denuncia anónima para aportar de alguna manera en el esclarecimiento de los hechos desgarrantes producidos ulтимamente en nuestro país; y de ser posible esto sancione a él o los culpables:

Este hecho ocurrió en la Prefectura Naval Argentina del Tigre concretamente en la intersección del Río Luján y Río Tigre esta ubicado una casilla de 2 plantas con sótano dependiente de la Prefectura de Tigre y a cargo de ese momento del prefecto principal "Geraldí" jefe de la misma y sus colaboradores oficiales Santo Stefani, Perini, Vacati y otros, estos utilizaban mencionado sótano, como cárcel oculta teniendo entre 10 a 12 personas presas y ocultas encadenados de pie y manos constantemente, los que eran sometidos a torturas, la mayoría eran trabajadores de los Astilleros Astarsa y otros de la zona concretamente en el caso particular, a un señor de apellido Toledo del Astillero Mestrina, lo fusilaron de un culatazo de una itaca en la cabeza. Luego fue embuelto en una red de las que se utiliza para pescar cargando en su interior objetos pesados, y, fue arrojado en el Parana de las palmas sin que hasta la fecha fuese allado su cadáver.

Dejo aclarado que una vez que se halla investigado y los causantes se encuentren bajo custodia me aré presente ante un Juez a ampliar y ratificar esta denuncia.³¹²

Los trabajadores navales se encontraron irremediablemente solos, destruidos sus lazos sociales y afectivos, que habían materializado en una lucha política. Bocha, cuñado

³¹² Sic. Una fotocopia de esta denuncia manuscrita circula entre algunos de los navales.

de Betty, siguió en el astillero hasta 1978. ¿Cómo habrá sido trabajar allí, sabiendo lo que le había sucedido a sus compañeros, en su propia casa?:

No hablaba con nadie (...) De los muchachos no quedaba nadie, de los que habían sido mis compañeros. De los chicos con los cuales jugábamos al fútbol, con los cuales salíamos, con los cuales nos juntábamos para Navidad, para Año Nuevo, no quedaba nadie (...) Después me entró a pasar algo cuando iba a laburar a Astarsá... Cuando ya no estaban los muchachos... cruzaba de la barrera para adentro y me entraba a doler la cabeza.³¹³

Finalmente, Bocha renunció, porque "me daba asco todo, la gente, todo. No soportaba nada. Aparte era como que ya no estaba en mi lugar, viste. No estaban mis amigos, mis compañeros".

Gayo se refugió en un pueblo pequeño del interior. De todos modos, allí lo detuvieron y torturaron con golpes y simulacros de fusilamiento, junto a su hermano. Lo liberaron advirtiéndole que lo hacían solamente porque no tenían nada concreto contra él. Mientras estuvo secuestrado, un impacto muy grande fue saber el grado de conocimiento que tenían de sus actividades: "Ocurrió que nos batieron. Nos batieron allá. Yo me acuerdo que en los interrogatorios me decían: 'Nosotros sabemos quiénes son, porque a nosotros nos dijeron qué personas son ustedes'. Lo sabían todo. Sabían lo de San Fernando, de la zona Norte, todo"³¹⁴

Estar calificado como "subversivo", en un pueblo chico como en el que vivió el Gayo, se parecía a la muerte en vida. El testimonio traduce sensaciones semejantes a las del Bocha:

Antes de llegar al pueblo había una torre alta, siempre me acuerdo, con parlantes. Entonces nos veían llegar y ya sabían ¿no? "No los queremos, que se vayan los de las ideas marxistas". Llegaba yo y ponían eso.

En el pueblo nada te daban. Pedías y nada. Ibas a un boliche y no te atendían, no te vendían cigarrillos, nada.

Un día se me enferma el pibe y le digo a la Flaca:

-Mirá, lo voy a llevar al médico.

-No te lo van a querer atender -me dice.

-Y... mirá, voy a hablar con el médico por las buenas a ver si me atiende. Y si no es por las buenas, me va a tener que atender igual.

Porque nos tenían podridos. Todos los días la Flaca o yo a la cana. Nos tenían dos o tres horas para tomarnos las impresiones digitales, todos los días. En cuanto te veían ¡adentro! Loco andaba.

Entonces lo llevo al médico y le hablo. Tipo joven... y piola.

-Lo que pasa es que yo lo atiendo, pero a usted no hay que atenderlo. Es la orden que hay acá.

Me atendió y me dio remedios. Me salvó.³¹⁵

El Chango vivió el exilio aguardando una oportunidad para terminar con los mismos fantasmas que Jaimito. Esta llegó recién con el retorno de la democracia:

Lo más significativo y lo que yo más necesitaba para terminar de exorcizar esos demonios era verme cara a

313 Héctor González, entrevista 2003.

314 Rubén Díaz, *op. cit.*; p. 12.

cara con las madres y los familiares de los compañeros desaparecidos, saber si yo había sido el causante de sus muertes, si yo los había inducido a esa lucha política, y saber si al final era yo el responsable.³¹⁶

Carlito³¹⁷

Después de la reunión de Rincón de Milberg, Carlito presentó la renuncia en el trabajo. Le insistieron para que se quedara, pero estaba decidido. El Oveja, Juan Domingo Lipani, hizo lo mismo que él. Carlito estuvo "un tiempo muy cortito laburando en un bazar. Con mi suegro", pero como "tampoco quería estar tan dependiente de la situación (...) convinimos con el Oveja, en la casa de los pás, poner una verdulería y una granjita para rebuscarnos el mango y hacer algo juntos, para no abrirnos del todo". Sin embargo, a la semana de abrir, empezaron los problemas. El Cola, su amigo del alma y padrino de Julieta, la hija mayor de Carlito, se les apareció por el negocio a reprocharles que no le hubieran avisado, que él se habría ido con ellos.

"Hicimos un corte raro", dice hoy Carlito. El día del golpe, el 24 de marzo, vio cómo allanaban el sindicato de madereros. Pero

Ya en ese momento era otro tipo. Ese tipo, lamentablemente "como somos, yo no tengo que ver, yo me abrí" (...) Y esa etapa fue hasta cuando se lo llevan al Cola. Mientras no tocaran uno demasiado cercano... Y yo no me iba a enterar, porque yo no tenía conexiones con los otros, ni las quería tener... Pasé años sin ir para el Tigre. Años.

³¹⁶ Juan Sosa, entrevista 2003.

³¹⁷ Los fragmentos que siguen corresponden a la entrevista realizada en septiembre de 2004, salvo que se especifique otra fuente.

Carlito, que había construido su pertenencia y reforzado sus afectos a partir de su militancia con los navales, se había ido alejando paulatinamente a medida que el conflicto se había radicalizado. Primero, por las propias prácticas de sus compañeros, que no compartía y en las que por lo tanto no lo hacían participar. Luego, por la creciente peligrosidad del trabajo sindical, por el desmantelamiento del grupo, sobre todo a partir del secuestro del Tano. Finalmente, por el impacto de la represión. Sin embargo, el mecanismo que él eligió para preservarse no servía: "Cuando se lo llevan al Cola, ahí cagamos. Ahí seguimos estando".

Carlito acompañó a la mujer de Alejandro Sonini, el Cola, a la comisaría. Estaban seguros de que lo iban a soltar: "Al Cola lo van a tener en la comisaría, le van a preguntar cosas, pero lo van a soltar". Él no podía tener nada que ver con cosas relacionadas con las armas. Durante el servicio militar, en un accidente, un disparo que se le escapó había matado a un compañero. No podía ni verlas. Durante un tiempo, a "la mujer del Cola, después del secuestro, la veía dos o tres veces por semana. Ella quedó muy sola, muy conmovida. Yo tenía también relación con los primos".

La represión arrasó hasta los cimientos las certezas más firmes de una agrupación constituida por personas unidas tan estrechamente, amigos de la infancia y vecinos en muchos casos. No sólo destruyó vínculos políticos o gremiales, sino también familiares, afectivos:

Cuando lo levantan al Oveja, y lo sueltan a los dos días (...) lo soltaron porque él estaba con los otros. Se empezó

a desconfiar... la cuestión del dolor y de la bronca hace que uno pueda llegar a desconfiar hasta de los mejores. Pero la familia de la Betty y la mamá del Cola desconfiaron de que él no fuera un buchón.

Al no saber dónde poner la bronca, y los culpables, se los pone en cualquier lado. Hasta en los más cercanos. Como pasó cuando lo secuestraron al Tano, que lo responsabilizaban al Guerri.

Me pasó desde siempre y me sigue pasando. Yo le digo a cualquiera si es capaz de saber bancarse una tortura. Si sería alguien tan valiente como para no quebrarse en una tortura. Y si te prometen si marcás a fulano a vos te sueltan. Yo no sé. Yo no me hago cargo de ser tan valiente como eso.

El rumor de que la cadena de caídas se debe a uno de ellos es una de las ideas más fuertes entre los navales:

Hay una versión (...) de que quien lleva a los milicos es uno que era de la Agrupación, que marca todo, que dice dónde estaba el Tano, pero que no va en la lancha para que no lo reconociera.³¹⁸

Carlito a veces piensa que si hubieran incluido al Carlito en sus planes de renuncia al astillero con el Oveja, y armado el negocio de granja y verdulería juntos, estaría vivo. La figura del posible delator entre los compañeros es una marca muy fuerte, y divide aguas. Si en la reprensión hubo muertos y asesinados, este tipo de imágenes, que cargan las tintas sobre la culpabilidad de la víctima, deben ser combatidas con la valentía intelectual necesaria. Suponiendo que esto haya sucedido, no debe perderse de vista nunca que hubo un poder que puso a algunos

318 Rubén Díaz, *op. cit.*, p. 15.

seres humanos en la situación de traicionarse a sí mismos y a los demás.

No sólo por las vidas perdidas, por la derrota política, sino por cuestiones como éstas, la memoria de la lucha en los astilleros de la zona Norte es un dolor más que presente en los sobrevivientes, porque está atado a la permanente pregunta acerca de las causas de la propia supervivencia frente a la ausencia irremediable de otros compañeros.

En *Yo, el sobreviviente*, Bertolt Brecht escribió:

Por supuesto lo sé: tan sólo la suerte ha hecho que yo sobreviviera a tantos amigos. Pero anoche en sueños oí que esos amigos decían: "Los más fuertes sobreviven". Y me odié.

En el otro extremo, un discurso vigente es aquel que sostiene que "cayeron los mejores", y que el "país está así porque falta una generación de revolucionarios". La historia de la Agrupación Naval Peronista José María Alesio, que es la de quienes la integraron, muestra que la realidad es bastante más compleja que cualquiera de ambas simplificaciones. Hay hombres frente a sus circunstancias, que a veces las enfrentan, y las cambian, o tratan de cambiarlas, y para eso dan el paso que los lleva a hacer cosas que ni siquiera imaginaban, porque no aguantan lo que ven, lo que viven, lo que les espera a sus hijos.

Triunfadores o no, nunca vuelven a ser los mismos. Quienes conocen sus historias, tampoco.

Capítulo 12

Los zapatos de Carlito

-Además, ya te he dicho que en algún momento quise contar esa historia.

-¿Por qué?

-Por lo que se cuentan todas las historias. Porque me obsesionaba. Porque no la entendía. Porque me sentía responsable de ella.

-¿Responsable?

-Sí -dije, y casi sin darme cuenta añadí-:
A lo mejor uno no es sólo responsable de lo que hace, sino también de lo que ve o lee o escucha.

JAVIER CERCAS, *La velocidad de la luz*

Este libro tiene como su principal pregunta orientadora una bien sencilla, que se descompone en otras: qué es lo que hace que los hombres se indignen y reaccionen. Qué escalas de valores construyen a partir de eso. Qué están dispuestos a hacer para terminar con aquello que los subleva. Quiere saber qué es lo que transforma a algunas personas en seres que pasan de ser ordinarios y hacer cosas comunes a realizar cosas extraordinarias.

Resulta importante, a esta altura, dedicar un espacio a reflexionar acerca de los motivos del historiador: qué es lo que a la vez lleva a éste a elegir un tema y no otro, determinadas aproximaciones por sobre otras opciones. Esto implica reconstruir al menos parcialmente el recorrido de la investigación.

Comencé a investigar sobre el caso de Astarsa durante mi trabajo como historiador para el Archivo Oral de

Memoria Abierta, en el año 2003. Cuando elegimos armar la colección de testimonios para el archivo, nos movía fundamentalmente la voluntad de romper una lógica que tenía nuestro acervo hasta ese momento: una hiperrepresentación de testimonios de la clase media y de la militancia dentro o en la periferia de las organizaciones armadas, y una escasa o nula presencia de las organizaciones armadas, y la conformación de la "colección Astarza" significó un gran desafío y, sobre todo, me permitió entrar en contacto con un mundo para mí prácticamente desconocido: el de la experiencia obrera.

Este contacto fue un impacto muy fuerte. La primera sensación era la de un silencio dentro de otro silencio: además de la destrucción de sus redes sociales, de la pérdida de su proyecto político, de la pérdida de sus familiares, sobrevivientes de la Agrupación Alessio, sus de sus experiencias dentro de la ausencia de la marca de la represión. La imagen canónica del desaparecido, la víctima genérica con la que nos aproximamos a la metodología del terrorismo de Estado, todavía hoy prácticamente no incluye la del trabajador.

Las historias que comenzaba a conocer, los lugares que de a poco visité de la mano de mis entrevistados revelaban cargados de una fortísima intensidad, una presencia en el presente que hablaba tanto de la fuerza de lo vivido como del proceso trunco de duelo, y de la escasa o nula visibilidad de esas experiencias, que habían quedado confinadas a sus afectados más directos.

Si sufrir cautiverio, prisión, exilio, torturas, la pérdida de un ser querido, es un sentimiento intransferible por

completo, y la reconstrucción de esas historias un acto de reparación para siempre incompleto e insuficiente, podemos imaginar cuánto más duras y eficaces son las consecuencias de esas acciones sobre las personas si, además, la participación en la dimensión simbólica del horror —que funciona entre otras cosas como un reconocimiento— les es negada consciente o inconscientemente.

Si las vejaciones a los familiares habían sido una constante durante la dictadura, aquí las historias mostraban que el origen humilde de los navales, por ejemplo, parecía habilitar un plus para el abuso sobre sus mujeres por parte de los policías que las recibían al visitar a sus maridos en la cárcel. Todo parecía mayor, más grande, y también, más claro, menos diluido en tergiversaciones librescas: la saña, la violencia, pero también el compromiso, y el afecto puesto en los idos.

La contundencia de los relatos, la pervivencia de dolores y emociones me convencieron de que no era posible explicar la historia de esta agrupación sindical sin tener en cuenta, y colocar en primer lugar, la intensidad de los afectos personales que en muchos de los casos que comenzaba a conocer precedieron a la organización política, o se construyeron paralelamente y como parte de ella.

Esta experiencia obrera también me atrajo, pues revelaba la fragilidad de aquellas interpretaciones restringidas a la búsqueda de marcas políticas o puramente culturalistas de las conductas humanas. También era un eficaz antídoto frente al regreso con mucha gloria y poca crítica que muchos están haciendo a la experiencia setentista.

Sin el utillaje conceptual de sectores con un nivel educativo más alto, las descripciones que los trabajadores

navales hacían de su participación en los hechos políticos del setenta eran una cantera para encontrar, despojados de sus ropas, los objetos más duros de la época: la violencia, la conciencia de clase, la identidad política, el respeto por diferentes virtudes, como el heroísmo y la lealtad. También, para aprender rápidamente que las personas comunes narran sus historias de manera sencilla, apelando a elementos que a veces despreciamos, infravaloramos o sencillamente desconocemos: el melodrama, las figuras cursis, los clisés. Muchos de los relatos de los navales encajarían en series televisivas, en viejas revistas de historias de la editorial Columba, y esto porque es así como los actuaron, los vivieron, y los recuerdan.

La entrega, la traición, el valor, el miedo, son situaciones dramáticas esenciales, pero ni hay un modo único de vivirlas ni son restringibles a categorías políticas o analíticas. Los sentimientos son sentimientos, y aunque inexplicables (ya que no inclasificables) generan conductas y decisiones políticas. No necesariamente sucede lo mismo a la inversa.

La historia de los navales transpira humanidad. Si Marc Bloch decía que el historiador es como el ogro, que sigue el olor a carne humana, aquí yo tenía la posibilidad de transformarme en uno de esos seres legendarios.³¹⁹ Para

319 "El objeto de la historia es el hombre. Mejor dicho: los hombres. Más que el singular; favorable a la abstracción, conviene a una ciencia de lo diverso el plural, que es el modo gramatical de la relatividad. Detrás de los rasgos sensibles del paisaje, de las herramientas o de las máquinas, detrás de los escritos aparentemente más fríos y de las instituciones aparentemente más distanciadas de quienes las han creado, la historia quiere aprehender a los hombres. Quien no lo logre no pasará jamás, en el mejor de los casos, de ser un obrero manual de la erudición. Allí donde huele la carne humana, sabe que está su presa". Marc Bloch, *Introducción a la Historia*, México, FCE, 1952; p. 24-25.

eso, y primero que nada, dejé que la historia de los navales, historia que yo estaba construyendo, me atrapara con su potencia. Reivindicó metodológica y vitalmente esta opción: decidí que el peso del relato, de la voluntad de narrarlo, fueran superiores en todo momento a mi voluntad analítica, porque era lo primero que había que hacer.

Una de las primeras personas que conocí en relación con Astarsa fue Carlito, que desde el principio colaboró con nosotros más allá de dar su testimonio para el Archivo. Buscó contactos, despejó dudas, me abrió su casa. De a poco, nuestra relación creció más allá del "contrato" entre entrevistador y entrevistado. Una serie de coincidencias felices también hizo que el Chango, en el invierno de 2003, viniera a la Argentina. Los ex navales se reunieron en la sede de los judiciales de San Isidro. Era la primera vez para muchos, pero sobre todo para nosotros, los integrantes del equipo de Memoria Abierta que con nuestro trabajo, sin proponérselo, al menos inicialmente, habíamos recosido muchos de los hilos rotos de la red que más de veinte años atrás había unido a esos hombres y mujeres. El Chango, como en esos años, cantó para sus antiguos compañeros muchas canciones. Nombraaron a los muertos (y decidieron a quiénes omitir). Recordaron episodios que no hicieron otra cosa que confirmar que sólo el azar había hecho que muchos de los que allí estaban siguieran con vida.

Al mismo tiempo, mi vínculo con los navales creció. Esa noche les leí un poema que había escrito sobre ellos y para ellos, mientras continuaba con la realización de entrevistas. Al año siguiente, el Chango le puso música.

¿Qué había pasado con el historiador? En una carta, en el 2004, nuevamente el Chango me decía:

Recuerdo la noche de la choricada en San Isidro (...) Recuerdo que te presentaste con el poema "Los muchachos del astillero"; eso fue una flecha que tiraste como hacemos los que buscamos pares, espejos. Y ya fuera de esa noche, en Madrid, leí el poema y sentí que alguien hablaba por mí, que tomaba el relevo y que hacía lo que yo no pude hacer, escribir histórica y poéticamente nuestra gesta.³²⁰

¿Qué significa que, treinta años después, nuevas flechas fueran disparadas para construir vínculos, esta vez desde las manos del historiador? ¿Qué implicaba para mí "tomar el relevo"? La carta del Chango dejaba por escrito una demanda que muchos, en el transcurso del año 2003, me habían hecho: yo *tenía* que escribir su historia. El intercambio entre quien abre sus recuerdos y quien pregunta tenía que realizarse de manera equitativa: ellos me daban su tiempo, abrían su dolor y evocaban su pasado, pero yo debía escribir su historia.

La decisión de no desdeñar ese compromiso tiñó toda esta investigación, y es el nudo de numerosos problemas metodológicos, sobre todo aquellos relativos a la forma en que el investigador se involucra con su objeto, al sesgo que pueda adquirir su trabajo a partir de esto. Este libro es sólo una forma de dar cuenta de ese pacto de hierro que se construye frente a un pasado que no todos vivimos pero que es parte de todos. Sobre todo por eso es *una historia* de los navales de Tigre.

Al año siguiente, en 2004, pude dedicarme de lleno a trabajar en la historia de la Agrupación Naval, como parte de un proyecto de doctorado aún en curso.

Ya no trabajaba en Memoria Abierta. Con la ayuda de Carlito recorrí Tigre y San Fernando, navegué frente al viejo astillero, visité el Rincón de Milberg, conversé con hombres que hoy trabajan en otros talleres, y que en muchos casos no sabían nada de lo que había sucedido allí hacía treinta años.

Una mañana de uno de los tantos sábados en que lo visitaba, Carlito me hizo un regalo. Me dijo simplemente: "Podríamos ser amigos, pero creo que no lo somos. Por nuestra edad, podría ser tu padre, pero tampoco. De lo que no me cabe duda es de que sos un compañero. Esto es para vos".

Envueltos en una bolsa de supermercado, todavía manchados de barro, duros y algo ajados, estaban sus zapatos de trabajo, *los zapatos de Carlito*. Los que se había sacado después de la reunión de Rincón de Milberg en vísperas del golpe.

En ese gesto, esa mañana, Carlos Morrelli puso blanco sobre negro el lugar en el que muchas veces quienes abren sus vidas al investigador colocan a los historiadores: aquel de la responsabilidad de hacer algo con el dolor, con la historia de una lucha. Se trata del desafío de hacernos responsables del lugar que ocupamos en los procesos de transmisión, y de sus posibles consecuencias.

Yo me puse los zapatos de Carlito esa mañana, y caminé en muchas direcciones por ellos, pero sin perder nunca de vista no tanto en nombre de quién estaba hablando

(lo que sería muy presuntuoso de mi parte) sino para quién estaba hablando.

En una entrevista acerca de su obra, Daniel James, autor de *Resistencia e integración*, respondió de este modo cuando se le preguntó: ¿Quién suponés que puede leerle?:

Yo me doy cuenta ahora que el libro es excesivamente académico. En parte por el lenguaje que utilizo, que tiene que ver con las propias exigencias del mundo académico, que te obligan a usar un lenguaje que es el signo de su legitimidad intelectual. El primer público que tenía que satisfacer era el público intelectual, y en cierta forma lo lamentó, porque me hubiera gustado ampliar los públicos posibles. Pero tengo que ser realista: no sé si es por la complejidad del lenguaje. Pensándolo bien, no creo que sea por eso. No creo que el historiador deba aceptar forzosamente no ser entendido por la clase obrera porque sus pensamientos y sus análisis son profundos y complejos. Eso me parece un razonamiento simplista. Pero tampoco quiero ceder en el lado opuesto, en un romanticismo que diga: "la clase obrera tiene sed de este tipo de libros sobre su historia".³²¹

Frente a la dicotomía planteada en la cita, opté por satisfacer primero mi propia sed. Siempre pensé que quería que éste fuera fundamentalmente un libro para discutir. Un texto para que los navales se reencontraran y se reconocieran, para bien y para mal y seguramente en forma incompleta. Pero por sobre todo, más que nada, quise siempre que fuera un libro para que sus hijos

³²¹ En Roy Hora y Javier Trímoli, *Pensar la Argentina. Los historiadores hablan de Historia y política*; Buenos Aires, El cielo por asalto, 1994; págs. 29-30. *Resistencia e integración*, un modelo de la interpretación de fuentes orales y análisis del peronismo, fue reeditado por la Editorial Siglo Veintiuno en 2006.

supieran lo que sus padres habían hecho, y para que yo mismo me reencontrara con mi historia.

Los hijos de los navales, salvo algunos de ellos, ignoran mucho de la historia de sus padres, sea para aceptarla, o para rechazarla, pero para vivir con ella. Dicen que *Picini*, el hijo del Tano que sus compañeros se turnaban para cuidar en el Hospital de Niños, no quiere saber nada con ellos. Ana, hija del Huguito, se detiene con frecuencia frente a la foto de su padre para hacerle cantidades de preguntas que él nunca podrá responder. Este libro quiso encontrarse también en ese lugar de la duda que nunca se podrá saldar por completo. Los hijos de los navales tienen más o menos mi edad. No se trata sólo del derecho de saber, sino del deber de preguntar, de esforzarnos por hacer preguntas por fuera de la lógica que siguió al miedo. Tener puestos *los zapatos de Carlito*, de acuerdo con esto, me permitió encontrar respuestas para el sentido que le doy a mi trabajo. Ubicarse en ese lugar, por otra parte, da un sentido político a la tarea del investigador.

Es necesario contar estas historias por numerosos motivos. En primer lugar, porque se trata de un acto de justicia y de reparación; no sólo de la destrucción de sus vidas y proyectos, sino de la banalización o relegación de sus memorias. Incluir la historia de la experiencia obrera en el espacio público junto a visiones más monolíticas acerca del miedo y el terror permiten reintroducir aquello que aún no hemos discutido: la identificación de los ganadores y los perdedores del enfrentamiento social al que el golpe de 1976 buscó imponer un corte radical.

El énfasis en la memoria, en el sentido abstracto del término, quizá pueda funcionar como un premio consuelo,

como un freno a una reflexión política acerca del pasado, escalón imprescindible para proyectar un futuro. Hay que estar alerta: la concentración temática en las organizaciones armadas, el análisis específico de una forma de violencia y el desconocimiento de otras luchas relegan el conflicto social y la forma brutal en que este fue resuelto: la "revancha oligárquica" que a sangre y fuego reestructuró la Argentina a tal punto que treinta años después parece irreversible. Durante el año 1975 se dio un pico de la conflictividad social protagonizada por uno de los movimientos obreros más poderosos de América latina, y la respuesta feroz y arrasadora que recibió debe ser leída como producto del miedo ante ese avance popular pero, también, a la voluntad de que nunca más tal grado de organización y movilidad social fueran posibles.

La memoria, reina de estos tiempos, puede ser peligrosamente igualadora. No basta con recordar el horror; tampoco con recordarlo "para no repetirlo". Con el paso del tiempo, esto puede reducirse a mirar para adelante hasta el próximo feriado en rojo en el almanaque. Tampoco se trata de flagelarse por el resto de los tiempos, sino de explicar los fines que se perseguían al aplicar el terror. No basta con la condena moral de los crímenes, sino que debe entenderse qué se buscó al realizarlos, para conocer y comprender qué era lo que se les oponía.

Por eso resulta que no es cierto que la disputa deba ser entre la legitimidad del testimonio y las reglas del arte del historiador. El antagonismo, en todo caso, se da entre proyectos políticos materializados en herramientas retóricas y metodológicas para escribir la mejor historia que podamos. No es que haya un exceso de testimonios en

primera persona, sino que hay un exceso de testimonios en primera persona sobre los mismos aspectos de un pasado que aún no leemos completamente desde el hoy; desde sus consecuencias. No hay solamente discursos en pugna, sino las bases materiales sostenidas por estos. ¿Sería lo mismo que los ex navales marcharan a los portones de Astarta no cada 24 de marzo, como lo hacen, sino en el aniversario de la toma? ¿Serían lo mismo agrupaciones sindicales que no portaran fotos de sus desaparecidos, sino que estuvieran compuestas por estos, aún vivos? ¿Sería lo mismo que, como se reclamaba en 1982, 1983, 1984, 1985, el juicio y castigo fuera también para los responsables del terrorismo económico?

No se trata de escribir una historia contrafáctica, sino de hacer preguntas que se traduzcan en problemas a resolver mediante la aproximación historiadora. Una de las formas de interrogar el pasado es la de hacerlo a partir de identificar vacíos en este presente. Los vacíos no son sólo ausencias individuales, dolores restringidos a las familias; la represión obliteró también formas enteras de relacionarse con la historia, y experiencias concretas de participación.

Bajo la hojarasca memorialista median argentinos impunes. No sólo son culpables los perpetradores: hubo jerárquicos de las empresas, dueños, accionistas, que entregaron sin trepidar a sus trabajadores a la maquinaria represiva, que prestaron sus instalaciones para no perder tiempo en la tortura, que adelantaron listas, pidieron las eliminaciones, que no sólo no han enfrentado la justicia, sino que además se beneficiaban de que la reducción de la historia referente a la evocación del terror y sus culpables distraiga

miradas que deberían estar sobre ellos. Hubo dirigentes sindicales que no vacilaron en colaborar con la represión, o en ser parte de esta, para eliminar la oposición de sectores más combativos.

La escritura de este libro estuvo alimentada por la voluntad de entender, como la mejor forma de respeto de la que somos capaces hacia hombres sencillos que un día dieron el paso de más que los colocó en la historia, en muchos de los casos a costa de sus vidas. La comprensión de este proceso, como señalamos en la introducción, posibilita una opción: hemos elegido la reconstrucción de estas historias, como una forma muy pequeña, como diría Jaimito, de aportar al "bien del conjunto". La otra historia ya está escrita, es la que vivimos, la que condiciona nuestro trabajo, nuestra felicidad, la que transformó a barriadas industriales como las de Tigre y San Fernando en aguantaderos, reinos del consumo y zonas liberadas a las que muchos no consideran como parte de su propio país. Sólo un esquema se repite: aquel que vive a las barriadas populares como una amenaza.

En un principio, este libro estuvo organizado en tres partes: *Quiénes eran, Quiénes fueron, y Quiénes son*. Las dos primeras, originalmente, pertenecían al pasado, para poder contar ese salto hacia la lucha, para mostrar de lo que fueron capaces los navales y el precio que pagaron por ello. La última parte estaba escrita también en pretérito, pero su tiempo era el presente: quería dar cuenta del necesario homenaje a estos hombres comunes. Pero finalmente la había titulado *Quiénes somos*, porque este capítulo, que ni siquiera contemplaba al planificar la escritura, es la evidencia palpable de la vigencia y la presen-

cia de estas historias y del peso que tienen en el trabajo del historiador.

La fuerza de la historia que investigaba y narraba se sobrepuso a mi voluntad esquemática. Lo que quedó es una historia de los navales, la que yo pude hacer dialogando con las voces de ellos, con sus testimonios, con los que otros dejaron sobre ellos. Esta historia surgió a partir de la voluntad de encuentro que simplemente implica a alguien que habla, alguien que escucha, otro que cuenta, un cuarto que recoge y transmite. No como un ejemplo, sino como la señal de una posibilidad.

Habrà otras.

Hay una falsa dicotomía entre la explicación y la narración. Todo relato interpreta, al organizar los hechos; al mismo tiempo, para explicar, quien escribe necesita narrar, anclar en personajes. El límite brutal es el de la realidad: allí es donde el historiador encuentra la barrera infranqueable que le imponen su propia tarea y las herramientas que ha elegido para ella. A diferencia del escritor de ficción, nosotros no podemos soñar con una victoria sobre la muerte:

El único modo de escapar al hecho ineluctable de la muerte en masa de las aves, sería imaginar que hemos presenciado la hecatombe durante un sueño. Pero no nos sería dable interpretarlo, puesto que no sería un sueño verdadero.

Sólo nos queda el hecho consumado. Con nuestros ojos las miramos muertas sobre la tierra. Más que el terror que nos procura la hecatombe, nos llena de pavor la imposibilidad de hallar una explicación al monstruoso hecho. Nuestros pies se enredan entre el abatido plumaje de tantos millones de aves. De pronto, todas ellas, como en un

crepiar de llamas, levantan vuelo. La ficción del escritor, al borrar el hecho, les devuelve la vida. Y sólo con la muerte de la literatura, volverían a caer abatidas a tierra.³²²

Elegimos conocer dolores antiguos a veces hasta hacernos propios. Pero también alegrías, triunfos y pertenencias ajenos, hasta que dejan de serlo. Entonces, lo que deja de ser sólo de otros es el pasado. Esa certeza, en términos de construcción colectiva, a largo plazo, puede ser una victoria.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, este libro no sería posible sin la voluntad de participación y colaboración de mis entrevistados, aquellos que aceptaron compartir sus historias y figurar con nombre y apellido, y los que no. Mi agradecimiento más profundo para ellos. También sin el esfuerzo leal y admirable puesto por mi familia: María Inés, mi esposa, y mis hijos Iván y Vera.

Agradezco mucho a mis amigos y compañeros de Memoria Abierta, con quienes inicialmente nos sumergimos en Astarra. Muy especialmente, les agradezco a Silvina Segundo y María Laura Guembe, amigas y compañeras, por escuchar y compartir horas de divagaciones sobre "mis navales" y por estar siempre a la mano cuando les pedí ayuda de todo tipo. A Patricia Valdez. A mis colegas entrevistadores, y particularmente a los compañeros camarógrafos Demián Burak, Ignacio Masllorens, Pablo Pintor y Marcelo Rest, porque ellos también estuvieron allí. A Virginia Croatto, por las *Evitas*. A mi amiga Jenny Adair, la portaña más yanqui, siempre conmigo.

³²² Piñera, Virgilio (2003), "La muerte de las aves", en Raúl Brasca y Luis Chitarroni (selección), *Textículos bestiales*, Buenos Aires, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

Buena parte de este libro no sería posible sin la ayuda de los amigos del Equipo Argentino de Antropología Forense: Daniel Bustamante, Darío Olmo y Maco Somigliana. Gracias también a la Comisión Provincial por la Memoria, particularmente a Patricia Funes y Emmanuel Kahan. Asimismo, al Juez Ramos Padilla, quien llevó la investigación sobre la red represiva de la Zona Norte y la compartió conmigo.

Shevy, Elizabeth Jelin, tiene muchísimo que ver con la materialización de este relato, y por eso y por su apoyo crítico de siempre le estoy muy agradecido. Agradezco a mis compañeros del doctorado de UNGS-IDES por sus aportes y críticas a mi proyecto de tesis.

Gracias a Roberto Baschetti, Carlos Cansanello, Mariela Ceva, Enrique de Alzaá, aunque no lo sepa; Lila Feldman, Elena Hernández Sandoica y Mirta Lobato, por una conversación oportuna en Montevideo; a mis amigos de *Lucha Armada*, Gabriel Rot y Sergio Bufano; a Laura Mombello, por su colaboración en la búsqueda de *Bonavena*; a Rossana Nofal, por el *cross* a la mandíbula. Ernesto Salas, por las charlas interminables sobre este tema pero sobre todo acerca de los libros que nunca vamos a tener tiempo de leer.

Gracias a los alumnos y compañeros de CEPA, la Escuela de Capacitación docente de la Ciudad de Buenos Aires, por compartir sus espacios con "los navales" y conmigo.

Una mención especial para mi amiga y colega Victoria Basualdo: paciente y brillante, siempre a mano con su estímulo, sus recomendaciones y su buen humor.

Lila Pastoriza es mucho más que la editora de este volumen. Es una convencida de la vacancia de la experiencia obrera en las memorias de los años setenta y la dictadura. Mi respeto desde hace años por su tarea vital.

Este libro tampoco hubiera sido posible sin el *Pryden*, mi viejo 147 blanco, que me llevó y me trajo tantas veces: merecías un final más digno.

Fuentes y bibliografía citadas

Entrevistas

Todos los testimonios indicados como "2003" corresponden al Archivo Oral de Memoria Abierta, para el cual el Federico Guillermo Lorenz realizó las entrevistas que conforman la "colección Astarza" de esa institución. Las indicadas como 2004, 2005, 2006 (salvo la de Walter Vivanco) son testimonios recogidos para esta investigación y su proyecto doctoral en curso. Todas las entrevistas, salvo que se indique lo contrario, fueron realizadas por el autor.

- LUIS BENENCIO 2003, 2006: *Jainito*, activista sindical de la Agrupación JTP José María Alessio en astilleros Astarza entre 1972 y 1976. Delegado desde 1973.
- ELENA DE VINCENTI 2003: En el periodo estudiado, ama de casa. Esposa de Carlos Morelli.
- MERCEDES DEPINO 2003: Militante en la Columna Norte de Montoneros.
- RUBÉN EFRON 2003: Psicólogo, formó parte del Instituto de Medicina del Trabajo en 1973.
- GLORIA BEATRIZ ENRÍQUEZ 2003: Betty, en el periodo estudiado, ama de casa. Esposa del *Guerra*, Livio Gary, desaparecido en 1976. Sufrió secuestro y torturas.

LUIS FUKS 2003, 2004: *Dario*, militante montonero, trabajó en Astarsa entre 1974 y 1976.

HÉCTOR GONZÁLEZ 2003: *Bocha*, simpatizante de la Agrupación JTP José María Alessio en astilleros Astarsa entre 1972 y 1976. Trabajó en el astillero hasta 1978.

MARÍA RUFINA GASTÓN 2003 a, b: *Rufi*, militante territorial de Montoneros. Esposa de Aldo Ramírez, el *Gordo La Fabiana*.

SANTINA MASTINÚ 2003: Ama de casa en el periodo estudiado. Viuda de Mario Marras, asesinado en 1976, y hermana de Martín el *Tano* Mastinú, secuestrado ese mismo año.

CARLOS MORELLI 2003, 2004, 2005, 2006: *Carlito*, activista sindical de la Agrupación JTP José María Alessio en astilleros Astarsa entre 1972 y 1976. Delegado desde 1973.

JUAN SOSA, 2003: *Chango*, activista sindical de la Agrupación JTP José María Alessio en astilleros Astarsa entre 1972 y 1975.

JORGE VELARDE, 2003 (Entrevista de Vera Carnovale): *Robi*, *Chaplin*, militante montonero, trabajó en Astarsa entre 1974 y 1976.

WALTER VIVANCO, 2005 (Entrevista de Daniel Paradedá): *Tofo*, activista sindical de la Agrupación JTP José María Alessio entre 1972 y 1976. Delegado desde 1973. Fue secuestrado y estuvo preso durante 1976.

Entrevista Abierta a Luis Benencio y Carlos Morelli, 2006.

Archivos

CEDINCI

CEA

Comisión Provincial por la Memoria
Equipo Argentino de Antropología Forense

Documentos

Baschetti, Roberto (compilador), *Documentos 1970-1973. De la guerrilla peronista al gobierno popular*, Ediciones De la Campana, Buenos Aires, 1995.

Baschetti, Roberto (compilador) *Documentos 1973-1976, Volumen I. De Cámpora a la ruptura*; Ediciones De la Campana, Buenos Aires, 1996.

Centro de Estudios del Trabajo, *Navales*, mesa de trabajo con ex trabajadores de Astarsa (mayo de 1988). Participaron Gayo, Luis Benencio y Rubén Díaz. Mimeo.

Causa 1248, Juzgado en lo penal N° 6 de San Isidro.

Causa 26.144 "Carlos Ignacio Boncio y otros s/privación ilegítima de la libertad".

DIPBA, Mesa "B", Carpeta N° 117, Leg. 16, Sec. Tigre: Establecimiento Astilleros "Mestrina" Tigre.

DIPBA, MESA D (S) Legajo 2286, Carpeta "Varios".

Documentos desclasificados del Departamento de Estado de los Estados Unidos.

Intercambio epistolar con Juan Chango Sosa durante el periodo 2004-2005.

Colección de documentos personales y sus copias cedidas o prestados al autor por Luis Benencio, Gloria Beatriz Enríquez, Carlos Morelli, Juan Sosa.

Periódicos y publicaciones comerciales y políticas

Crónica
Clarín
 El Descamisado
Evita Montonera
Jotatapé
La Prensa
La Nación
Noticias
Pasado y Presente
Yal Es tiempo de pueblo

Textos analíticos y testimoniales

a. Sobre la experiencia de Astarza

BENENCIO, LUIS, "La forma de la historia". En Nicolás Dojannin, *La razón de las masas*; Buenos Aires, Nuestra América, 2003.
 DÍAZ, RUBÉN, *Esos claroscuros del alma. Los obreros navales en la década del '70*; La Plata, El Sueño, 1999.
 FIGARI, CARLOS, *El Tano. Desaparecidos italiani in Argentina*; Cagliari, AM&D Ediciones, 2000.

b. Sobre la época

ANGUITA EDUARDO y CAPARRÓS, MARTÍN, *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1966-1973*. Tomos I, II, III; Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 1997-1998.
 ANZORENA, OSCAR, *Tiempo de violencia y utopía*; Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1998.

BASUALDO, EDUARDO. *Estudios de Historia Económica Argentina*; Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2006.

BASUALDO, VICTORIA, *Complicidad patronal-militar en la última dictadura militar. Los casos de Acindar, Astarza, Dalmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz*; Buenos Aires, FETTA, marzo de 1996.

CAIELLO, HUGO; MARÍN, JUAN CARLOS; y MURRIS, MIGUEL, *Formas de la lucha e ideología del Sindicato y el medio social e industrial*; 1960. Mimeo.

CIOLLARO, NOEMI, *Pájaros sin luz. Testimonios de mujeres de desaparecidos*; Buenos Aires, Planeta, 2000.

COOKE, JOHN WILLIAM, *Peronismo y revolución*; Buenos Aires, Gránica Editor, 1973.

FERNANDEZ MEJIDE, GRACIELA, "La guerra sucia contra los obreros", *Revista Humor*, N° 119, diciembre de 1983.

GILES, JORGE, *Los caminos de Germán Abdala*; Buenos Aires, Colihue, 2000.

GODIO, JULIO, *Perón, regreso, soledad y muerte (1973-1974)*; Buenos Aires, Hyspanamérica, 1986.

GONZÁLEZ CLIMENT, AURELIO, *La industria naval en la Argentina*; Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1956.

GILLESPE, RICHARD, *Soldados de Perón*; Buenos Aires, Grijalbo, 1997.

GONZÁLEZ JANSEN, IGNACIO, *La Triple A*; Buenos Aires, Contrapunto, 1986.

GORDILLO, MÓNICA, "Protesta, rebelión y movilización: de la Resistencia a la lucha armada, 1955-1973", en Daniel James (director), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*.

- HORA, ROY Y TRÍMBOLI, JAVIER, *Pensar la Argentina. Los historiadores hablan de Historia y política*; Buenos Aires, El cielo por asalto, 1994.
- JAMES, DANIEL, "Sindicatos, burócratas y movilización", en Daniel James (director), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*.
- JAMES, DANIEL (director), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Nueva Historia Argentina, Tomo 9; Buenos Aires, Sudamericana, 2003.
- JOZAMI, EDUARDO, *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*; Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2006.
- LARRAQUY, MARCELO y CABALLERO, ROBERTO, *Galimberti. De Perón a Susana, De Montoneros a la CIA*, p. 275 y ss.; Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2000.
- LÓBBE, HÉCTOR, *La guerrilla fabril. Clase Obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires*; Buenos Aires, Razón y Revolución, 2006.
- PIGLIA, RICARDO, "Nota al pie (2006)", en Rodolfo Walsh, *Un oscuro día de justicia*; Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 2006.
- SARLO, BEATRIZ, *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*; Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2005.
- SEMÁN, PABLO, *Bajo continuo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva*; Buenos Aires, Editorial Gorla, 2006.
- SIDICARO, RICARDO, *La crisis del estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)*; Buenos Aires, Libros del Rojas, 2001.

- SVAMPA, MARISTELLA, "El populismo imposible y sus actores, 1973-1976", en Daniel James (director), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*.
- TORRE, JUAN CARLOS, *El gigante invertido. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*; Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2004.
- THOMSON, EDWARD P., *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Tomo I; Barcelona, Crítica, 1989.
- WALSH, RODOLFO, "Hoy es imposible en la Argentina hacer literatura desvinculada de la política", en Rodolfo Walsh, *Un oscuro día de justicia*; Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 2006.

Militancias

Militancias es una colección que se propone abrir un nuevo debate sobre los años 70, a través de los relatos que —lejos de la gesta heroica y del ensueño nostálgico— ponen en escena diferentes registros, matices y evaluaciones de parte de sus protagonistas. Se trata de iluminar críticamente la propia práctica, de modo que la experiencia vivida cobre sentido ante las condiciones y exigencias del presente.

Esta es la historia de la experiencia de los trabajadores navales de la Agrupación José María Alessio, integrada por militantes obreros en astilleros de Tigre, al norte del Gran Buenos Aires, contada por los sobrevivientes. Es el relato de la construcción de su identidad a partir de sus cruces políticos, laborales y locales, pero sobre todo de los lazos afectivos que cargaban sus elecciones políticas hasta jugarse la vida misma. Se trata de un libro coral en el que el historiador, lejos de escuchar con tenue imparcialidad, acompaña, poniendo en juego su propia subjetividad; lo hace sin que esto implique abandonar el rigor de su interpretación y la voluntad de salir a debatir con quienes consideran agotado el relato testimonial cuando este solo ha registrado las voces de los grupos medios ilustrados: "Carito", "Chango", "Bocha", "Jaimito" y tantos otros dan testimonio como obreros navales de Tigre. Y al mismo tiempo prueban que, como guerra Rodolfo Walsh, el testimonio y la denuncia pueden ser categorías artísticas.

www.norma.com

ISBN 978-987-545-44-5



9 789875 145441

CC-329/44

